

# Boletín Oficial del Obispado de Astorga



SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2016

NÚMERO 5



# Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ  
Nuevo E-mail: [boletin@diocesisastorga.es](mailto:boletin@diocesisastorga.es) • Teléfono: 987 61 53 50  
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXIV • Nº 5 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2016  
Suscripción: 30 Euros al año.

## SUMARIO

### SANTA SEDE

#### Papa Francisco

##### Viaje a Georgia y Azerbaiyán

*Encuentro con Patriarca de toda Georgia* ..... 565

*Discurso Interreligioso* ..... 570

*Audiencia General sobre el Viaje* ..... 576

Mensaje por el cuidado de la Creación ..... 578

Mensaje de la Alimentación ..... 587

Mensaje del Emigrante ..... 593

Misa y Canonización B. M. T. Calcuta ..... 600

Carta Desarrollo Integral ..... 604

##### Viaje a Suecia

*Oración Ecuménica* ..... 606

*Declaración Conjunta* ..... 610

*Evento Ecuménico en Malmoe Arena* ..... 614

Espigando en otros Documentos de este período. .... 619

#### Congregación para la Doctrina de la Fe

Instrucción **Ad resurgendum cum Christo** ..... 629

### OBISPADO

#### Sr. Obispo

##### • Domund

*Pregón* ..... 636

*Mensaje* ..... 640

##### • Homilías

*Virgen Peregrina de Donado* ..... 643

*Funeral D. Santiago Carrizo* ..... 647

*Ntra. Sra. de La Encina* ..... 651

*Exaltación de la Santa Cruz* ..... 656

*Ntra. Sra. de La Carballeda* ..... 661

<i>Santos Ángeles Custodios</i> .....	666
<i>Funeral D. Bernardo Fernández</i> .....	670
<i>Fiesta de san Simón y san Judas</i> .....	674
• Carta del Señor Obispo.....	677
<b>Vicaría general</b>	
• Homilía Funeral de D. Magín de Prada.....	680
<b>Secretaría general</b>	
• Nombramientos Eclesiásticos.....	685
<b>Vicaría para el Clero</b>	
• Formación permanente para el clero.....	687
<b>Delegación de Liturgia</b>	
• 59º Cursillo Diocesano.....	689
<b>Delegación de Catequesis</b>	
• Cursillos en diversos puntos.....	693
<b>CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA</b>	
Decreto sobre la nueva versión del Misal.....	695
<b>INFORMACIÓN DIOCESANA</b>	
Actividades Pastorales del Sr. Obispo.....	696
Programa de Pastoral.....	700
A modo de editorial: <b>María en la Bula M. B.</b> .....	701
Breves Noticias.....	703
<b>VIVEN EN EL SEÑOR</b>	
<b>D. Magín de Prada Rodríguez</b> .....	705
<b>D. Santiago Carrizo Villadangos</b> .....	707
<b>D. Bernardo Fernández Fernández</b> .....	709

### BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2016 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

#### CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

Logo oficial del Jubileo Extraordinario de la Misericordia (2015 - 2016)

CONTRAPORTADA:

**Oración del papa para el Año de la Misericordia.** (El cuadro está inspirado en la aparición de Jesús Misericordioso a santa María Faustina Kowalska, en 1931)

## **Viaje Apostólico del Papa Francisco a Georgia y Azerbaiyán**

(30 de Septiembre - 2 de Octubre de 2016)

### **Encuentro con su Santidad y Beatitud Elías II, Catholicós y Patriarca de toda Georgia**

*Palacio del Patriarcado - Tiflis*

*Viernes 30 de Septiembre de 2016*

Gracias, Santidad. Me ha conmovido profundamente escuchar el «Ave María» que Su Santidad mismo ha compuesto. Sólo de un corazón que ama tanto a la Santa Madre de Dios, un corazón de hijo y también de niño, puede salir una composición tan bella.

Es para mí una gran alegría y una gracia especial encontrarme con Su Santidad y Beatitud y los Venerables Metropolitanos, Arzobispos y Obispos, miembros del Santo Sínodo. Saludo al Señor Primer Ministro y a los ilustres representantes del mundo académico y de la cultura.

Santidad, con vuestra visita histórica al Vaticano, la primera de un Patriarca georgiano, usted abrió una nueva página en las relaciones entre la Iglesia Ortodoxa de Georgia y la Iglesia Ca-

tólica. En aquella ocasión, intercambió con el Obispo de Roma el beso de la paz y la promesa de rezar el uno por el otro. Así se han reforzado los importantes lazos que existen entre nosotros desde los primeros siglos del cristianismo. Estos se han desarrollado y siguen siendo respetuosos y cordiales, como se pone de manifiesto también por la afectuosa acogida reservada a mis enviados y representantes; por la actividad de estudio e investigación de fieles ortodoxos georgianos en los Archivos Vaticanos y en las Pontificias Universidades; por la presencia en Roma de una comunidad vuestra, alojada en una iglesia de mi diócesis; y por la colaboración, sobre todo cultural, con la comunidad católica local. Como peregrino y amigo, he llegado a esta tierra bendita, cuando está a punto de concluir para los católicos el Año Jubilar de la Misericordia. También estuvo aquí el santo Papa Juan Pablo II, la primera vez de un Sucesor de Pedro, en un momento muy importante, en el umbral del Jubileo del 2000: vino a reforzar los «vínculos profundos y fuertes» con la Sede de Roma (*Discurso en la ceremonia de bienvenida*, Tiflis, 8 noviembre 1999) y a recordar lo importante que era, en el umbral del tercer Milenio, «la contribución de Georgia, esta antigua encrucijada de culturas y tradiciones, a la construcción [...] de una civilización del amor» (*Discurso en el Palacio patriarcal*, Tiflis, 8 noviembre 1999).

Ahora, la Providencia divina ha querido que nos encontremos de nuevo y, frente a un mundo sediento de misericordia, de unidad y de paz, nos pide que se dé un nuevo impulso, un renovado fervor a los lazos que nos unen, signo elocuente de los cuales es el beso de la paz y nuestro abrazo fraternal. La Iglesia Ortodoxa de Georgia, enraizada en la predicación apostólica, especialmente en la figura del apóstol Andrés, y la Iglesia de Roma, fundada sobre el martirio del apóstol Pedro, tienen así la gracia de renovar hoy, en el nombre de Cristo y para su gloria, la belleza de la fraternidad apostólica. En efecto, Pedro y Andrés eran hermanos: Jesús los llamó a dejar sus redes para

ser, juntos, pescadores de hombres (cf. *Mc* 1,16-17). Querido hermano, dejémonos mirar de nuevo por el Señor Jesús, dejémonos atraer aún por su invitación a dejar todo lo que nos impide dar, juntos, el anuncio de su presencia.

Nos sostiene en esto el amor que transformó la vida de los Apóstoles. Es el amor sin igual, que el Señor ha encarnado: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (*Jn* 15,13); y que nos lo ha dado para que nos amemos unos a otros como él nos ha amado (cf. *Jn* 15,12). En este sentido, el gran poeta de esta tierra parece que nos dirige también a nosotros algunas de sus célebres palabras: «¿Has leído cómo los apóstoles escribieron del amor, cómo hablan, cómo lo alaban? Conócelo, dirige tu mente a estas palabras: *el amor nos eleva*» (S. Rustaveli, *El Caballero de la piel de tigre*, Tiflis 1988, estancia 785). Realmente el amor del Señor nos eleva, porque nos permite alzarnos por encima de las incomprendiones del pasado, de los cálculos del presente y de los temores del futuro.

El pueblo georgiano ha dado testimonio durante siglos de la grandeza de este amor. Ha encontrado en él la fuerza para levantarse de nuevo después de muchas pruebas; gracias a él se ha elevado hasta las alturas de una extraordinaria belleza artística. Sin el amor, como ha escrito otro gran poeta, «el sol no reina en la bóveda del cielo», y para los hombres «no hay belleza ni inmortalidad» (G. Tabidze, «Senza l'amore», en *Galaktion Tabidze*, Tiflis 1982, 25). El amor es la razón de ser de la belleza inmortal de vuestro patrimonio cultural, que se expresa de muchas formas, como la música, la pintura, la arquitectura y la danza. Usted, querido Hermano, ha ofrecido una digna manifestación de ello, especialmente mediante la composición de apreciados himnos sagrados, algunos incluso en lengua latina y muy queridos en la tradición católica. Ellos enriquecen el tesoro de vuestra fe y cultura, un regalo único para la cristiandad y la humanidad, que merece ser conocido y apreciado por todos.

La gloriosa historia del Evangelio en esta tierra se debe de una manera especial a santa Nino, que suele ser equiparada a los Apóstoles: difundió la fe bajo el signo particular de la cruz hecha de sarmiento de vid. No se trata de una cruz desnuda, porque la imagen de la vid, además del fruto que en esta tierra es excelente, representa al Señor Jesús. Él, en efecto, es «la vid verdadera», y pidió a sus Apóstoles que, como sarmientos, permanecieran firmemente injertados en él para dar fruto (cf. *Jn* 15,1-8). Querido Hermano, para que también hoy el Evangelio dé fruto, se nos pide que permanezcamos todavía más enraizados en el Señor y unidos entre nosotros. Que la multitud de santos de este país nos anime a poner el Evangelio por encima de todo y a evangelizar como en el pasado y, más que en el pasado, libres de las ataduras de ideas preconcebidas y abiertos a la perenne novedad de Dios. Que las dificultades no sean un obstáculo, sino un estímulo que nos ayude a conocernos mejor, a compartir la sabia vida de la fe, a intensificar la oración de unos por otros y a cooperar con caridad apostólica en el testimonio común, para la gloria de Dios en el cielo y el servicio de la paz en la tierra.

Al pueblo georgiano le gusta ensalzar, brindando con el fruto de la vid, sus valores más apreciados. Junto al amor que eleva, se da un papel especial a la amistad. «Quien no busca un amigo, es enemigo de sí mismo», nos recuerda una vez más el poeta (S. Rustaveli, *El Caballero de la piel de tigre*, estancia 847). Quiero ser un amigo sincero de esta tierra y de este querido pueblo, que no olvida el bien recibido y cuyo carácter hospitalario se combina con un estilo de vida verdaderamente lleno de esperanza, aún en medio de las dificultades, que nunca faltan. También esta actitud positiva tiene sus raíces en la fe, que lleva a los georgianos a invocar, en torno a la mesa, la paz para todos, recordando incluso a los enemigos.

Con la paz y el perdón estamos llamados a vencer a nuestros verdaderos enemigos, que no son de carne y hueso, sino los espíritus del mal que están dentro y fuera de nosotros (cf. *Ef* 6,12). Esta tierra bendita está llena de héroes valientes según el Evangelio que, como san Jorge, fueron capaces de vencer al mal. Pienso en tantos monjes, y especialmente en los numerosos mártires, cuya vida ha triunfado «con la fe y la paciencia» (Ioane Sabanisze, *Martirio de Abo*, III): ha pasado por la prueba del dolor permaneciendo unida al Señor y ha dado así un fruto pascual, regando el suelo georgiano con la sangre derramada por amor. Que su intercesión alivie a tantos cristianos que todavía hoy en el mundo sufren persecuciones y atropellos, y fortalezca en nosotros el buen deseo de estar fraternalmente unidos para anunciar el Evangelio de la paz.

[Después del intercambio de obsequios]

Gracias, Santidad. Que Dios bendiga a Su Santidad y a la Iglesia Ortodoxa de Georgia. Y que siga adelante por el camino de la libertad.

[...]

Gracias, Santidad por la acogida y por sus palabras. Gracias por su benevolencia, y también por este compromiso fraterno de orar uno por otro tras haberse dado el beso de la paz. Gracias.



# Encuentro Interreligioso con el Jeque de los Musulmanes del Cáucaso y con representantes de las demás Comunidades Religiosas del País

## Discurso del Santo Padre

*Mezquita "Heydar Aliyev" - Bakú  
Domingo 2 de Octubre 2016*

Es una bendición encontrarnos aquí juntos. Deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de la comunidad musulmana del Cáucaso, que, con su habitual cortesía nos acoge, y a los Líderes religiosos locales de la Iglesia Ortodoxa Rusa y de la Comunidad judía. Es un gran signo reunirnos en amistad fraterna en este lugar de oración, un signo que manifiesta esa armonía que las religiones juntas pueden construir a partir de las relaciones personales y de la buena voluntad de los responsables. Aquí se comprueba, por ejemplo, la ayuda concreta que el Presidente del Consejo de la comunidad musulmana ha garantizado en diversas ocasiones a la comunidad católica, y los sabios consejos que, en un espíritu de familia, comparte con ella; hay que destacar también el hermoso lazo que une a los católicos con la comunidad ortodoxa, en una fraternidad concreta y en

un afecto cotidiano que es un ejemplo para todos, así como la cordial amistad con la comunidad judía.

De esta concordia se beneficia Azerbaiyán, que se distingue por la acogida y la hospitalidad, dones que he podido experimentar en esta memorable jornada, por la cual estoy muy agradecido. Aquí se desea custodiar el gran patrimonio de las religiones y se busca al mismo tiempo una mayor y fecunda apertura: aunque el catolicismo, por ejemplo, encuentra lugar y armonía entre otras religiones mucho más numerosas, signo concreto que muestra cómo no la contraposición, sino la colaboración, es lo que ayuda a construir sociedades mejores y pacíficas. Nuestro encuentro está también en continuidad con las muchas reuniones que tienen lugar en Bakú para promover el diálogo y la multiculturalidad. Abriendo las puertas a la acogida y a la integración, se abren las puertas de los corazones de cada uno y las puertas de la esperanza para todos. Confío en que este país, «puerta entre el Oriente y el Occidente» (Juan Pablo II, *Discurso en la ceremonia de bienvenida*, Bakú, 22 Mayo 2002), cultive siempre su vocación de apertura y de encuentro, condiciones indispensables para construir puentes sólidos de paz y un futuro digno del hombre.

La fraternidad y el intercambio que queremos aumentar no será apreciado por aquellos que quieren hacer hincapié en las divisiones, reavivar tensiones y sacar ganancias de conflictos y controversias; sin embargo, son invocados y esperados por quienes desean el bien común, y sobre todo agradan a Dios, compasivo y misericordioso, que quiere a los hijos e hijas de la única familia humana más unidos entre sí y siempre en diálogo. Un gran poeta, hijo de esta tierra, escribió: «Si eres humano, mézclate con los humanos, porque los hombres están bien entre ellos» (Nizami Ganjavi, *El libro de Alejandro*). Abrirse a los demás no empobrece, sino que más bien enriquece, porque ayuda a ser más humanos: a reconocerse parte activa de un todo más grande y a interpretar la vida como un regalo para los otros; a

ver como objetivo no los propios intereses, sino el bien de la humanidad; a actuar sin idealismos y sin intervencionismos, sin ninguna interferencia perjudicial o acción forzada, sino siempre respetando la dinámica histórica de las culturas y de las tradiciones religiosas.

Las religiones tienen precisamente una gran tarea: acompañar a los hombres en la búsqueda del sentido de la vida, ayudándoles a entender que las limitadas capacidades del ser humano y los bienes de este mundo nunca deben convertirse en un absoluto. Nizami ha escrito también: «No te establezcas firmemente sobre tu propia fuerza, hasta que en el cielo no hayas encontrado un hogar. Los frutos del mundo no son eternos, no adores aquello que perece» (*LeylĀ y MajnŪn*, Muerte de MajnŪn sobre la tumba de LeylĀ). Las religiones están llamadas a hacernos comprender que el centro del hombre está fuera de sí mismo, que tendemos hacia lo Alto infinito y hacia el otro que tenemos al lado. Hacia allí está llamada a encaminarse la vida, hacia el amor más elevado y más concreto: sólo este puede ser el culmen de toda aspiración auténticamente religiosa; porque —dice también el poeta— «amor es aquello que nunca cambia, amor es aquello que no tiene fin» (*ibíd.*, Desesperación de MajnŪn).

Por lo tanto, la religión es una necesidad para el hombre, para realizar su fin, una brújula para orientarlo hacia el bien y alejarlo del mal, que está siempre al acecho en la puerta de su corazón (cf. *Gn* 4,7). En este sentido, las religiones tienen una tarea educativa: ayudar al hombre a dar lo mejor de sí. Y nosotros, como guías, tenemos una gran responsabilidad para ofrecer respuestas auténticas a la búsqueda del hombre, a menudo perdido en las vertiginosas paradojas de nuestro tiempo. En efecto, vemos cómo en nuestros días, arrecia por un lado el nihilismo de los que ya no creen en nada, excepto en sus propios intereses, ventajas y provechos, de los que tiran sus vidas adaptándose al dicho «si Dios no existe todo está permitido»

(cf. F. M. Dostoievski, *Los hermanos Karamazov*, XI, 4.8.9); por otro lado, surgen cada vez más las reacciones duras y fundamentalistas de aquellos que, con la violencia de la palabra y de los gestos, quieren imponer actitudes extremas y radicalizadas, las más lejanas del Dios vivo.

Las religiones, por el contrario, ayudan a discernir el bien y ponerlo en práctica con las obras, con la oración y con el esfuerzo del trabajo interior, están llamadas a edificar la *cultura del encuentro y de la paz*, hecha de paciencia, comprensión, pasos humildes y concretos. Así se sirve a la sociedad humana. Esta, por su parte, debe vencer la tentación de instrumentalizar el factor religioso: las religiones nunca han de ser manipuladas y nunca pueden favorecer conflictos y enfrentamientos.

En cambio, es fecundo un vínculo virtuoso entre la sociedad y las religiones, una alianza respetuosa que se debe construir y preservar, y que quisiera simbolizar con una imagen apreciada en este país. Me refiero a las artísticas vidrieras que hay desde hace siglos en estas tierras, hechas solamente de madera y cristales de color (*Shebeke*). En la producción artesanal, hay una característica única: no se utilizan pegamentos ni clavos, sino que se mantienen unidos la madera y el cristal, encajándolos entre sí por un trabajo largo y laborioso. Así, la madera sujeta el cristal y el cristal deja pasar la luz. Del mismo modo, toda sociedad civil tiene la tarea de apoyar la religión, que permite la entrada de una luz indispensable para vivir: para ello es necesario garantizar una efectiva y auténtica libertad. No se han de utilizar, pues, «pegamentos» artificiales que obliguen al hombre a creer, imponiéndole un determinado credo y privándolo de la libertad de elección; tampoco han de entrar en las religiones los «clavos» externos de los intereses mundanos, de la ambición de poder y de dinero. Porque Dios no puede ser invocado por intereses partidistas y fines egoístas, no puede justificar forma alguna de fundamentalismo, imperialismo o colonialismo. Una vez más, desde este lugar tan significativo, se eleva el grito afli-

gido: «¡Nunca más violencia en nombre de Dios!». Que su santo nombre sea adorado, no profanado y ni mercantilizado por los odios y los conflictos humanos.

Honramos, sin embargo, la providente misericordia divina sobre nosotros con la oración asidua y con el diálogo concreto, «condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto deber para los cristianos, así como para las otras comunidades religiosas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 250). La oración y el diálogo están profundamente relacionados entre sí: nacen de la apertura del corazón y se inclinan hacia el bien de los otros, enriqueciéndose así y reforzándose mutuamente. La Iglesia Católica, en continuidad con el Concilio Vaticano II, con convicción, «exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socioculturales que en ellos existen» (Decl. *Nostra aetate*, 2). Ningún «sincretismo conciliador», ni «una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 251), sino dialogar con los demás y orar por todos: estos son nuestros medios para cambiar sus lanzas en podaderas (cf. *Is* 2,4), para hacer surgir amor donde hay odio, y perdón donde hay ofensa, para no cansarse de implorar y seguir los caminos de la paz.

Una paz verdadera, fundada sobre el respeto mutuo, sobre el encuentro y el intercambio, sobre la voluntad de ir más allá de los prejuicios y los errores del pasado, sobre la renuncia a las falsedades y a los intereses partidistas; una paz duradera animada por el valor de superar las barreras, de erradicar la pobreza y la injusticia, de denunciar y detener la proliferación de armas y las ganancias inicuas obtenidas sobre la piel de los otros. La voz de mucha sangre grita a Dios desde la tierra, nuestra casa común (cf. *Gn* 4,10). Ahora tenemos el reto de dar una respuesta que no puede aplazarse por más tiempo, para

construir *juntos* un futuro de paz: no es tiempo de soluciones violentas y bruscas, sino la hora urgente de emprender procesos pacientes de reconciliación. El verdadero problema de nuestro tiempo no es cómo llevar adelante nuestros intereses –este no es el verdadero problema–, sino qué perspectiva de vida ofrecer a las generaciones futuras, cómo dejar un mundo mejor del que hemos recibido. Dios, y la historia misma, nos preguntarán si hemos trabajado hoy por la paz; ya nos lo piden con ardor las jóvenes generaciones, que sueñan con un futuro diferente.

En la noche de los conflictos que estamos atravesando, las religiones son auroras de paz, semillas de renacimiento entre devastaciones de muerte, ecos de diálogo que resuenan sin descanso, caminos de encuentro y reconciliación para llegar allí donde los intentos de mediación oficiales parecen no surtir efecto. Especialmente en esta querida región del Cáucaso, que yo tanto quería visitar y a la cual he venido como peregrino de paz, que las religiones sean vehículos activos para superar las tragedias del pasado y las tensiones de hoy. Que las riquezas inestimables de estos países sean conocidas y valoradas: los tesoros antiguos y siempre nuevos de la sabiduría, la cultura y la religiosidad de las gentes del Cáucaso son un gran recurso para el futuro de la región y, en particular, para la cultura europea, bienes preciosos a lo que no podemos renunciar.

Muchas gracias a todos. Muchas gracias por la compañía... Y les pido, por favor, que recen por mí.

## Audiencia General

*Miércoles 5 de octubre de 2016*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Con mi reciente viaje a Georgia y Azerbaiyán, he completado mi visita a estos tres países caucásicos, que inicié visitando Armenia.

Ambos países están viviendo una nueva fase histórica, en la que encuentran algunas dificultades en varios ámbitos de la vida social, y es precisamente allí, donde la Iglesia Católica debe estar presente y ser cercana, de modo especial con el signo de la caridad y de la promoción humana, en comunión con las otras Iglesias cristianas y en diálogo con las demás comunidades religiosas. En Georgia esta misión pasa por la colaboración con los hermanos ortodoxos. En los encuentros que tuve con los fieles cristianos de Georgia les animé a mantenerse firmes en la fe, con memoria, valor y esperanza, y a vivir la mi-

sión unidos a Cristo, mediante la oración y la caridad concreta. Este estilo de presencia evangélica, como semilla del Reino de Dios, es también muy necesario en Azerbaiyán, donde la minoría católica convive con la mayoría musulmana y los hermanos ortodoxos, teniendo buenas relaciones con todos. Por eso allí, además de la Eucaristía, tuve también un encuentro interreligioso, pues la fe en Cristo anima la búsqueda y el diálogo con todos los que creen en Dios, para la construcción de un mundo más justo y fraterno.

### **Saludos**

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular a los grupos provenientes de España y Latinoamérica. Que la firmeza humilde de nuestra fe nos haga testigos valientes de Cristo y portadores de reconciliación, unidad y paz en el mundo. Que Dios los bendiga.



# Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación

*1 de Septiembre de 2016*

## **Usemos misericordia con nuestra casa común**

En unión con los hermanos y hermanas ortodoxos, y con la adhesión de otras Iglesias y Comunidades cristianas, la Iglesia católica celebra hoy la anual «Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación». La jornada pretende ofrecer «a cada creyente y a las comunidades una valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos»[1].

Es muy alentador que la preocupación por el futuro de nuestro planeta sea compartida por las Iglesias y las Comunidades cristianas junto a otras religiones. En efecto, en los últimos años, muchas iniciativas han sido emprendidas por las autoridades religiosas y otras organizaciones para sensibilizar en mayor medida a la opinión pública sobre los peligros del uso irresponsable del planeta. Quisiera aquí mencionar al Patriarca Bartolomé y a su predecesor Demetrio, que durante muchos años se han pronunciado constantemente contra el pecado de causar daños a la creación, poniendo la atención sobre la crisis moral y espiritual que está en la base de los problemas ambientales y de la degradación. Respondiendo a la creciente atención por la integridad de la creación, la Tercera Asamblea Euménica Europea (Sibiu 2007) proponía celebrar un «Tiempo para la creación», con una duración de cinco semanas entre el 1 de septiembre (memoria ortodoxa de la divina creación) y el 4 de octubre (memoria de Francisco de Asís en la Iglesia católica y en algunas otras tradiciones occidentales). Desde aquel momento dicha iniciativa, con el apoyo del Consejo Mundial de las Iglesias, ha inspirado muchas actividades euménicas en diversos lugares.

Debe ser también un motivo de alegría que, en todo el mundo, iniciativas parecidas que promueven la justicia ambiental, la solicitud hacia los pobres y el compromiso responsable con la sociedad, están fomentando el encuentro entre personas, sobre todo jóvenes, de diversos contextos religiosos. Los Cristianos y los no cristianos, las personas de fe y de buena voluntad, hemos de estar unidos en el demostrar misericordia con nuestra casa común —la tierra— y valorizar plenamente el mundo en el cual vivimos como lugar del compartir y de comunión.

### **1. La tierra grita...**

Con este Mensaje, renuevo el diálogo con «toda persona que vive en este planeta» respecto a los sufrimientos que afligen a los pobres y la devastación del medio ambiente. Dios nos hizo

el don de un jardín exuberante, pero lo estamos convirtiendo en una superficie contaminada de «escombros, desiertos y suciedad» (Laudato si', 161). No podemos rendirnos o ser indiferentes a la pérdida de la biodiversidad y a la destrucción de los ecosistemas, a menudo provocados por nuestros comportamientos irresponsables y egoístas. «Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho» (ibíd., 33).

El planeta continúa a calentarse, en parte a causa de la actividad humana: el 2015 ha sido el año más caluroso jamás registrado y probablemente el 2016 lo será aún más. Esto provoca sequía, inundaciones, incendios y fenómenos meteorológicos extremos cada vez más graves. Los cambios climáticos contribuyen también a la dolorosa crisis de los emigrantes forzosos. Los pobres del mundo, que son los menos responsables de los cambios climáticos, son los más vulnerables y sufren ya los efectos.

Como subraya la ecología integral, los seres humanos están profundamente unidos unos a otros y a la creación en su totalidad. Cuando maltratamos la naturaleza, maltratamos también a los seres humanos. Al mismo tiempo, cada criatura tiene su propio valor intrínseco que debe ser respetado. Escuchemos «tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres» (ibíd., 49), y busquemos comprender atentamente cómo poder asegurar una respuesta adecuada y oportuna.

## **2. ...porque hemos pecado**

Dios nos ha dado la tierra para cultivarla y guardarla (cf. Gn. 2,15) con respeto y equilibrio. Cultivarla «demasiado» -esto es abusando de ella de modo miope y egoísta-, y guardarla poco es pecado.

Con valentía, el querido Patriarca Bartolomé, repetidamente y proféticamente, ha puesto de manifiesto nuestros pecados contra la creación: «Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degra-

den la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todo esto es pecado». Porque «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios»[2].

Ante lo que está sucediendo en nuestra casa, que el Jubileo de la Misericordia pueda llamar de nuevo a los fieles cristianos «a una profunda conversión interior» (*Laudato si'*, 217), sostenida particularmente por el sacramento de la Penitencia. En este Año Jubilar, aprendamos a buscar la misericordia de Dios por los pecados cometidos contra la creación, que hasta ahora no hemos sabido reconocer ni confesar; y comprometámonos a realizar pasos concretos en el camino de la conversión ecológica, que pide una clara toma de conciencia de nuestra responsabilidad con nosotros mismos, con el prójimo, con la creación y con el creador (cf. *ibíd.*, 10;229).

### **3. Examen de conciencia y arrepentimiento**

El primer paso en este camino es siempre un examen de conciencia, que «implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos [...] También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres» (*ibíd.*, 220).

A este Padre lleno de misericordia y de bondad, que espera el regreso de cada uno de sus hijos, podemos dirigirnos reconociendo nuestros pecados contra la creación, los pobres y las futuras generaciones. «En la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos», estamos llamados a reconocer

«nuestra contribución –pequeña o grande– a la desfiguración y destrucción de la creación»[3]. Este es el primer paso en el camino de la conversión.

En el 2000, también un Año Jubilar, mi predecesor san Juan Pablo II invitó a los católicos a arrepentirse por la intolerancia religiosa pasada y presente, así como por las injusticias cometidas contra los hebreos, las mujeres, los pueblos indígenas, los inmigrantes, los pobres y los no nacidos. En este Jubileo Extraordinario de la Misericordia, invito a cada uno a hacer lo mismo. Como personas acostumbradas a estilos de vida inducidos por una malentendida cultura del bienestar o por un «deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita» (ibíd., 123), y como partícipes de un sistema que «ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza»[4], arrepintámonos del mal que estamos haciendo a nuestra casa común.

Después de un serio examen de conciencia y llenos de arrepentimiento, podemos confesar nuestros pecados contra el Creador, contra la creación, contra nuestros hermanos y hermanas. «El Catecismo de la Iglesia Católica nos hace ver el confesionario como un lugar en el que la verdad nos hace libres para un encuentro»[5]. Sabemos que «Dios es más grande que nuestro pecado»[6], de todos los pecados, incluidos aquellos contra la creación. Allí confesamos porque estamos arrepentidos y queremos cambiar. Y la gracia misericordiosa de Dios que recibimos en el sacramento nos ayudará a hacerlo.

#### **4. Cambiar de ruta**

El examen de conciencia, el arrepentimiento y la confesión al Padre rico de misericordia, nos conducen a un firme propósito de cambio de vida. Y esto debe traducirse en actitudes y comportamientos concretos más respetuosos con la creación, como, por ejemplo, hacer un uso prudente del plástico y del papel, no desperdiciar el agua, la comida y la energía eléctrica,

diferenciar los residuos, tratar con cuidado a los otros seres vivos, utilizar el transporte público y compartir el mismo vehículo entre varias personas, entre otras cosas (cf. *Laudado si'*, 211). No debemos pensar que estos esfuerzos sean demasiado pequeños para mejorar el mundo. Estas acciones «provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente» (ibíd., 212) y refuerzan «un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo» (ibíd., 222).

Igualmente, el propósito de cambiar de vida debe atravesar el modo en el que contribuimos a construir la cultura y la sociedad de la cual formamos parte: «El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión» (ibíd., 228). La economía y la política, la sociedad y la cultura, no pueden estar dominadas por una mentalidad del corto plazo y de la búsqueda de un inmediato provecho financiero o electoral. Por el contrario, estas deben ser urgentemente reorientadas hacia el bien común, que incluye la sostenibilidad y el cuidado de la creación.

Un caso concreto es el de la «deuda ecológica» entre el norte y el sur del mundo (cf. ibíd., 51-52). Su restitución haría necesario que se tomase cuidado de la naturaleza de los países más pobres, proporcionándoles recursos financieros y asistencia técnica que les ayuden a gestionar las consecuencias de los cambios climáticos y a promover el desarrollo sostenible.

La protección de la casa común necesita un creciente consenso político. En este sentido, es motivo de satisfacción que en septiembre de 2015 los países del mundo hayan adoptado los Objetivos del Desarrollo Sostenible, y que, en diciembre de 2015, hayan aprobado el Acuerdo de París sobre los cambios climáticos, que marca el costoso, pero fundamental objetivo de frenar el aumento de la temperatura global. Ahora los Gobiernos tienen el deber de respetar los compromisos que han asumido, mientras las empresas deben hacer responsablemente su parte,

y corresponde a los ciudadanos exigir que esto se realice, es más, que se mire a objetivos cada vez más ambiciosos.

Cambiar de ruta significa, por lo tanto, «respetar escrupulosamente el mandamiento originario de preservar la creación de todo mal, ya sea por nuestro bien o por el bien de los demás seres humanos»[7]. Una pregunta puede ayudarnos a no perder de vista el objetivo: «¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?» (Laudato si', 160).

### **5. Una nueva obra de misericordia**

«Nada une más con Dios que un acto de misericordia, bien sea que se trate de la misericordia con que el Señor nos perdona nuestros pecados, o bien de la gracia que nos da para practicar las obras de misericordia en su nombre»[8].

Parafraseando a Santiago, «la misericordia sin las obras está muerta en sí misma. [...] A causa de los cambios de nuestro mundo globalizado, algunas pobreza materiales y espirituales se han multiplicado: por lo tanto, dejemos espacio a la fantasía de la caridad para encontrar nuevas modalidades de acción. De este modo la vía de la misericordia se hará cada vez más concreta»[9].

La vida cristiana incluye la práctica de las tradicionales obras de misericordia corporales y espirituales[10]. «Solemos pensar en las obras de misericordia de una en una, y en cuanto ligadas a una obra: hospitales para los enfermos, comedores para los que tienen hambre, hospederías para los que están en situación de calle, escuelas para los que tienen que educarse, el confesionario y la dirección espiritual para el que necesita consejo y perdón... Pero, si las miramos en conjunto, el mensaje es que el objeto de la misericordia es la vida humana misma y en su totalidad»[11].

Obviamente «la misma vida humana en su totalidad» incluye el cuidado de la casa común. Por lo tanto, me permito proponer un complemento a las dos listas tradicionales de siete obras

de misericordia, añadiendo a cada una el cuidado de la casa común.

Como obra de misericordia espiritual, el cuidado de la casa común precisa de «la contemplación agradecida del mundo» (Laudato si', 214) que «nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir» (ibíd., 85). Como obra de misericordia corporal, el cuidado de la casa común, necesita «simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo [...] y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor» (ibíd., 230-231).

## **6. En conclusión, oremos**

A pesar de nuestros pecados y los tremendos desafíos que tenemos delante, no perdamos la esperanza: «El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado [...] porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos» (ibíd., 13; 245). El 1 de septiembre en particular, y después durante el resto del año, recemos:

«Oh Dios de los pobres,  
ayúdanos a rescatar a los abandonados  
y a los olvidados de esta tierra  
que son tan valiosos a tus ojos. [...]

Dios de amor,  
muéstranos nuestro lugar en este mundo  
como instrumentos de tu cariño  
por todos los seres de esta tierra (ibíd., 246).

Dios de Misericordia, concédenos recibir tu perdón  
y de transmitir tu misericordia en toda nuestra casa común.

Alabado seas.

Amen.



- [1] Carta para la Institución de la «Jornada mundial de oración para el cuidado de la creación» (6 agosto 2015).
- [2] Discurso en Santa Bárbara, California (8 noviembre 1997).
- [3] Bartolomé I, Mensaje para el día de oración por la protección de la creación (1 septiembre 2012).
- [4] Discurso, II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, (9 julio 2015).
- [5] Tercera meditación, Retiro espiritual con ocasión del Jubileo de los sacerdotes, Basílica de san Pablo extramuros (2 junio 2016).
- [6] Audiencia General (30 marzo 2016).
- [7] Bartolomé I, Mensaje para la Jornada de oración para el cuidado de la creación (1 septiembre 1997).
- [8] Primera Meditación, Retiro espiritual con ocasión del Jubileo de los sacerdotes, Basílica de san Juan de Letrán (2 junio 2016).
- [9] Audiencia General (30 junio 2016).
- [10] Las corporales son: dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento; vestir al desnudo; dar posada al peregrino; visitar al enfermo; visitar a los encarcelados; enterrar a los muertos. Las espirituales son: dar consejo al que lo necesita; enseñar al que no sabe; corregir al que se equivoca; consolar al triste; perdonar al que nos ofende; soportar con paciencia los defectos del prójimo; rogar a Dios por los vivos y por los muertos.
- [11] Tercera Meditación, Retiro espiritual con ocasión del Jubileo de los sacerdotes, Basílica de San Pablo extramuros (2 junio 2016).

# Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de la Alimentación 2016

*Al Profesor José Graziano Da Silva  
Director General De La Fao*

*Muy ilustre Señor:*

1. El que la FAO haya querido dedicar la actual Jornada Mundial de la Alimentación al tema «*El clima está cambiando. La alimentación y la agricultura también*», nos lleva a considerar la dificultad añadida que supone para la lucha contra el hambre la presencia de un fenómeno complejo como el del cambio climático. Con el fin de hacer frente a los retos que la naturaleza plantea al hombre y el hombre a la naturaleza (cf. Enc. *Laudato si'*, 25), me permito ofrecer algunas reflexiones a la consideración de la FAO, de sus Estados miembros y de todas las personas que participan en su actividad.

¿A qué se debe el cambio climático actual? Tenemos que cuestionarnos sobre nuestra responsabilidad individual y colectiva,

sin recurrir a los fáciles sofismas que se esconden tras los datos estadísticos o las previsiones contradictorias. No se trata de abandonar el dato científico, que es más necesario que nunca, sino de ir más allá de la simple lectura del fenómeno o de la enumeración de sus múltiples efectos.

Nuestra condición de personas necesariamente relacionadas y nuestra responsabilidad de custodios de la creación y de su orden, nos obligan a remontarnos a las causas de los cambios que están ocurriendo e ir a su raíz. Hemos de reconocer, ante todo, que los diferentes efectos negativos sobre el clima tienen su origen en la conducta diaria de personas, comunidades, pueblos y Estados. Si somos conscientes de esto, no bastará la simple valoración en términos éticos y morales. Es necesario intervenir políticamente y, por tanto, tomar las decisiones necesarias, disuadir o fomentar conductas y estilos de vida que beneficien a las nuevas y a las futuras generaciones. Sólo entonces podremos preservar el planeta.

Las acciones que hay que realizar han de estar adecuadamente planificadas y no pueden ser el resultado de las emociones o los motivos de un instante. Es importante programarlas. En este cometido, las instituciones, llamadas a trabajar juntas, tienen un papel esencial, ya que las acciones individuales, si bien son necesarias, sólo son eficaces si se integran en una red compuesta de personas, entidades públicas y privadas, estructuras nacionales e internacionales. Esta red, sin embargo, no puede quedar en el anonimato; esta red tiene el nombre de fraternidad y debe actuar en virtud de su solidaridad fundamental.

2. Todas las personas que trabajan en el campo, en la ganadería, en la pesca artesanal, en los bosques, o viven en zonas rurales en contacto directo con los efectos del cambio climático, experimentan que, si el clima cambia, también sus vidas cambian. Su diario acontecer se ve afectado por situaciones difíciles, a veces dramáticas, el futuro es cada vez más incierto y así se abre camino la idea de abandonar casas y afectos. Pre-

valece una sensación de abandono, de sentirse olvidados por las instituciones, privados de la ayuda que puede aportar la técnica, así como de la justa consideración por parte de todos los que nos beneficiamos de su trabajo.

De la sabiduría de las comunidades rurales podemos aprender un estilo de vida que nos puede ayudar a defendernos de la lógica del consumo y de la producción a toda costa; lógica que, envuelta en buenas justificaciones, como el aumento de la población, en realidad sólo busca aumentar los beneficios. En el sector del que se ocupa la FAO está creciendo el número de los que piensan que son omnipotentes y pueden pasar por alto los ciclos de las estaciones o modificar indebidamente las diferentes especies de animales y plantas, provocando la pérdida de esa variedad que, si existe en la naturaleza, significa que tiene —y ha de tener— una función. Obtener una calidad que da excelentes resultados en el laboratorio puede ser ventajoso para algunos, pero puede tener efectos desastrosos para otros. Y el principio de precaución no es suficiente, porque muy a menudo se limita a impedir que se haga algo, mientras que lo que se necesita es actuar con equilibrio y honestidad. Seleccionar genéticamente un tipo de planta puede dar resultados impresionantes desde un punto de vista cuantitativo, pero, ¿nos hemos preocupado de las tierras que perderán su capacidad de producir, de los ganaderos que no tendrán pastos para su ganado, y de los recursos hídricos que se volverán inutilizables? Y, sobre todo, ¿nos hemos preguntado si —y en qué medida— contribuirán a cambiar el clima?

Por tanto, no precaución sino sabiduría. Esa que los campesinos, los pescadores, los ganaderos conservan en la memoria de las generaciones, y que ahora ven cómo está siendo ridiculizada y olvidada por un modelo de producción que sólo beneficia a pequeños grupos y a una pequeña porción de la población mundial. Recordemos que se trata de un modelo que, con toda

su ciencia, consiente que cerca de ochocientos millones de personas todavía pasen hambre.

3. La cuestión se refleja directamente en las emergencias diarias que las instituciones intergubernamentales, como la FAO, están llamadas a afrontar y tratar, conscientes de que el cambio climático no pertenece exclusivamente a la esfera de la meteorología. No podemos olvidar que es también el clima el que contribuye a que la movilidad humana sea imparable. Los datos más recientes nos dicen que cada vez son más los emigrantes climáticos, que pasan a engrosar las filas de esa caravana de los últimos, de los excluidos, de aquellos a los que se les niega tener incluso un papel en la gran familia humana. Un papel que no puede ser otorgado por un Estado o por un estatus, sino que le pertenece a cada ser humano en cuanto persona, con su dignidad y sus derechos.

Ya no basta impresionarse y conmoverse ante quien, en cualquier latitud, pide el pan de cada día. Es necesario decidirse y actuar. Muchas veces, también en cuanto Iglesia Católica, hemos recordado que los niveles de producción mundial son suficientes para garantizar la alimentación de todos, a condición de que haya una justa distribución. Pero, ¿podemos continuar todavía en esta dirección, cuando la lógica del mercado sigue otros caminos, llegando incluso a tratar los productos básicos como una simple mercancía, a usar cada vez más los alimentos para fines distintos al consumo humano, o a destruir alimentos simplemente porque son muchos y se buscan más las ganancias, en vez de atender a las necesidades? En efecto, sabemos que el mecanismo de la distribución se queda en teoría si los hambrientos no tienen un acceso efectivo a los alimentos, si siguen dependiendo de la ayuda externa, más o menos condicionada, si no se crea una relación adecuada entre la necesidad alimenticia y el consumo y, no menos importante, si no se elimina el desperdicio y se reducen las pérdidas de alimentos.

Todos estamos llamados a cooperar en este cambio de rumbo: los responsables políticos, los productores, los que trabajan en el campo, en la pesca y en los bosques, y todos los ciudadanos. Por supuesto, cada uno en sus ámbitos de responsabilidad, pero todos con la misma función de constructores de un orden interno en las Naciones y un orden internacional, que consienta que el desarrollo no sea solo prerrogativa de unos pocos, ni que los bienes de la creación sean patrimonio de los poderosos. Las posibilidades no faltan, y los ejemplos positivos, las buenas prácticas, nos proporcionan experiencias que se pueden seguir, compartir y difundir.

4. La voluntad de actuar no puede depender de las ventajas que se puedan obtener, sino que es una exigencia que está unida a las necesidades que surgen en la vida de las personas y de toda la familia humana. Necesidades materiales y espirituales, pero en cualquier caso reales, que no son el resultado de la decisión de unos pocos, de las modas o de estilos de vida que convierten a la persona en un objeto, a la vida humana en un instrumento, incluso de experimentación, y a la producción de alimentos en un mero negocio económico, al que hay que sacrificar hasta el alimento disponible, cuya finalidad natural es conseguir que todo el mundo tenga cada día una alimentación suficiente y saludable.

Estamos muy cerca de la nueva fase que convocará en Marrakech a los Estados Miembros de la *Convención sobre el Cambio Climático* para poner en práctica sus compromisos. Creo interpretar el deseo de muchos al pedir que los objetivos recogidos en el Acuerdo de París no queden en bellas palabras, sino que se concreten en decisiones valientes para que la solidaridad no sea sólo una virtud, sino también un modelo operativo en la economía, y que la fraternidad ya no sea una simple aspiración, sino un criterio de gobernabilidad nacional e internacional.

Estas son, Señor Director General, algunas reflexiones que quisiera hacerle llegar en este momento en el que se avecinan

preocupaciones, agitaciones y tensiones causadas también por la cuestión del clima, que está cada vez más presente en nuestra vida cotidiana y que grava, ante todo, sobre las condiciones de vida de muchos de nuestros hermanos y hermanas más vulnerables y marginados. Que el Todopoderoso bendiga sus esfuerzos al servicio de toda la humanidad.

*Vaticano, 14 de octubre de 2016*

**Francisco**

## Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2017

[15 de enero de 2017]

*«Emigrantes menores de edad, vulnerables y sin voz»*

*Queridos hermanos y hermanas:*

*«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado»*

*(Mc 9,37; cf. Mt 18,5; Lc 9,48; Jn 13,20).*

Con estas palabras, los evangelistas recuerdan a la comunidad cristiana una enseñanza de Jesús que apasiona y, a la vez, compromete. Estas palabras en la dinámica de la acogida trazan el camino seguro que conduce a Dios, partiendo de los más pequeños y pasando por el Salvador. Precisamente la acogida es condición necesaria para que este itinerario se concrete: Dios



se ha hecho uno de nosotros, en Jesús se ha hecho niño y la apertura a Dios en la fe, que alimenta la esperanza, se manifiesta en la cercanía afectuosa hacia los más pequeños y débiles. La caridad, la fe y la esperanza están involucradas en las obras de misericordia, tanto espirituales como corporales, que hemos redescubierto durante el reciente Jubileo extraordinario.

Pero los evangelistas se fijan también en la responsabilidad del que actúa en contra de la misericordia: *«Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar»* (Mt 18,6; cf. Mc 9,42; Lc 17,2). ¿Cómo no pensar en esta severa advertencia cuando se considera la explotación ejercida por gente sin escrúpulos, ocasionando daño a tantos niños y niñas, que son iniciados en la prostitución o atrapados en la red de la pornografía, esclavizados por el trabajo de menores o reclutados como soldados, involucrados en el tráfico de drogas y en otras formas de delincuencia, obligados a huir de conflictos y persecuciones, con el riesgo de acabar solos y abandonados?

Por eso, con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, que se celebra cada año, deseo llamar la atención sobre la realidad de los emigrantes menores de edad, especialmente los que están solos, instando a todos a hacerse cargo de los niños, que se encuentran desprotegidos por tres motivos: porque son menores, extranjeros e indefensos; por diversas razones, son forzados a vivir lejos de su tierra natal y separados del afecto de su familia.

Hoy, la emigración no es un fenómeno limitado a algunas zonas del planeta, sino que afecta a todos los continentes y está adquiriendo cada vez más la dimensión de una dramática cuestión mundial. No se trata sólo de personas en busca de un trabajo digno o de condiciones de vida mejor, sino también de hombres y mujeres, ancianos y niños que se ven obligados a abandonar sus casas con la esperanza de salvarse

y encontrar en otros lugares paz y seguridad. Son principalmente los niños quienes más sufren las graves consecuencias de la emigración, casi siempre causada por la violencia, la miseria y las condiciones ambientales, factores a los que hay que añadir la globalización en sus aspectos negativos. La carrera desenfrenada hacia un enriquecimiento rápido y fácil lleva consigo también el aumento de plagas monstruosas como el tráfico de niños, la explotación y el abuso de menores y, en general, la privación de los derechos propios de la niñez sancionados por la *Convención Internacional sobre los Derechos de la Infancia*.

La edad infantil, por su particular fragilidad, tiene unas exigencias únicas e irrenunciables. En primer lugar, el derecho a un ambiente familiar sano y seguro donde se pueda crecer bajo la guía y el ejemplo de un padre y una madre; además, el derecho-deber de recibir una educación adecuada, sobre todo en la familia y también en la escuela, donde los niños puedan crecer como personas y protagonistas de su propio futuro y del respectivo país. De hecho, en muchas partes del mundo, leer, escribir y hacer cálculos elementales sigue siendo privilegio de unos pocos. Todos los niños tienen derecho a jugar y a realizar actividades recreativas, tienen derecho en definitiva a ser niños.

Sin embargo, los niños constituyen el grupo más vulnerable entre los emigrantes, porque, mientras se asoman a la vida, son invisibles y no tienen voz: la precariedad los priva de documentos, ocultándolos a los ojos del mundo; la ausencia de adultos que los acompañen impide que su voz se alce y sea escuchada. De ese modo, los niños emigrantes acaban fácilmente en lo más bajo de la degradación humana, donde la ilegalidad y la violencia queman en un instante el futuro de muchos inocentes, mientras que la red de los abusos a los menores resulta difícil de romper.

¿Cómo responder a esta realidad?

En primer lugar, siendo conscientes de que el fenómeno de la emigración no está separado de la historia de la salvación, es más, forma parte de ella. Está conectado a un mandamiento de Dios: «No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto» (*Ex* 22,20); «Amaréis al forastero, porque forasteros fuisteis en Egipto» (*Dt* 10,19). Este fenómeno es *un signo de los tiempos*, un signo que habla de la acción providencial de Dios en la historia y en la comunidad humana con vistas a la comunión universal. Sin ignorar los problemas ni, tampoco, los dramas y tragedias de la emigración, así como las dificultades que lleva consigo la acogida digna de estas personas, la Iglesia anima a reconocer el plan de Dios, incluso en este fenómeno, con la certeza de que nadie es extranjero en la comunidad cristiana, que abraza «todas las naciones, razas, pueblos y lenguas» (*Ap* 7,9). Cada uno es valioso, las personas son más importantes que las cosas, y el valor de cada institución se mide por el modo en que trata la vida y la dignidad del ser humano, especialmente en situaciones de vulnerabilidad, como es el caso de los niños emigrantes.

También es necesario centrarse en la *protección*, la *integración* y en *soluciones estables*.

Ante todo, se trata de adoptar todas las medidas necesarias para que se asegure a los niños emigrantes *protección y defensa*, ya que «estos chicos y chicas terminan con frecuencia en la calle, abandonados a sí mismos y víctimas de explotadores sin escrúpulos que, más de una vez, los transforman en objeto de violencia física, moral y sexual» (Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2008*).

Por otra parte, la línea divisoria entre la emigración y el tráfico puede ser en ocasiones muy sutil. Hay muchos factores que contribuyen a crear un estado de vulnerabilidad en los emigrantes, especialmente si son niños: la indigencia y la falta de

medios de supervivencia —a lo que habría que añadir las expectativas irreales inducidas por los medios de comunicación—; el bajo nivel de alfabetización; el desconocimiento de las leyes, la cultura y, a menudo, de la lengua de los países de acogida. Esto los hace dependientes física y psicológicamente. Pero el impulso más fuerte hacia la explotación y el abuso de los niños viene a causa de la demanda. Si no se encuentra el modo de intervenir con mayor rigor y eficacia ante los explotadores, no se podrán detener las numerosas formas de esclavitud de las que son víctimas los menores de edad.

Es necesario, por tanto, que los inmigrantes, precisamente por el bien de sus hijos, cooperen cada vez más estrechamente con las comunidades que los acogen. Con mucha gratitud miramos a los organismos e instituciones, eclesiales y civiles, que con gran esfuerzo ofrecen tiempo y recursos para proteger a los niños de las distintas formas de abuso. Es importante que se implemente una cooperación cada vez más eficaz y eficiente, basada no sólo en el intercambio de información, sino también en la intensificación de unas redes capaces que puedan asegurar intervenciones tempestivas y capilares. No hay que subestimar el hecho de que la fuerza extraordinaria de las comunidades eclesiales se revela sobre todo cuando hay unidad de oración y comunión en la fraternidad

En segundo lugar, es necesario trabajar por la *integración* de los niños y los jóvenes emigrantes. Ellos dependen totalmente de la comunidad de adultos y, muy a menudo, la falta de recursos económicos es un obstáculo para la adopción de políticas adecuadas de acogida, asistencia e inclusión. En consecuencia, en lugar de favorecer la integración social de los niños emigrantes, o programas de repatriación segura y asistida, se busca sólo impedir su entrada, beneficiando de este modo que se recurra a redes ilegales; o también son enviados de vuelta a su país de origen sin asegurarse de que esto corresponda realmente a su «interés superior».

La situación de los emigrantes menores de edad se agrava más todavía cuando se encuentran en situación irregular o cuando son captados por el crimen organizado. Entonces, se les destina con frecuencia a centros de detención. No es raro que sean arrestados y, puesto que no tienen dinero para pagar la fianza o el viaje de vuelta, pueden permanecer por largos períodos de tiempo recluidos, expuestos a abusos y violencias de todo tipo. En esos casos, el derecho de los Estados a gestionar los flujos migratorios y a salvaguardar el bien común nacional se tiene que conjugar con la obligación de resolver y regularizar la situación de los emigrantes menores de edad, respetando plenamente su dignidad y tratando de responder a sus necesidades, cuando están solos, pero también a las de sus padres, por el bien de todo el núcleo familiar.

Sigue siendo crucial que se adopten adecuados procedimientos nacionales y planes de cooperación acordados entre los países de origen y los de acogida, para eliminar las causas de la emigración forzada de los niños.

En tercer lugar, dirijo a todos un vehemente llamamiento para que se busquen y adopten *soluciones permanentes*. Puesto que este es un fenómeno complejo, la cuestión de los emigrantes menores de edad se debe afrontar desde la raíz. Las guerras, la violación de los derechos humanos, la corrupción, la pobreza, los desequilibrios y desastres ambientales son parte de las causas del problema. Los niños son los primeros en sufrirlas, padeciendo a veces torturas y castigos corporales, que se unen a las de tipo moral y psíquico, dejándoles a menudo huellas imborrables.

Por tanto, es absolutamente necesario que se afronten en los países de origen las causas que provocan la emigración. Esto requiere, como primer paso, el compromiso de toda la Comunidad internacional para acabar con los conflictos y la violencia que obligan a las personas a huir. Además, se requiere una visión de futuro, que sepa proyectar programas adecuados para

las zonas afectadas por la inestabilidad y por las más graves injusticias, para que a todos se les garantice el acceso a un desarrollo auténtico que promueva el bien de los niños y niñas, esperanza de la humanidad.

Por último, deseo dirigir una palabra a vosotros, que camináis al lado de los niños y jóvenes por los caminos de la emigración: ellos necesitan vuestra valiosa ayuda, y la Iglesia también os necesita y os apoya en el servicio generoso que prestáis. No os canséis de dar con audacia un buen testimonio del Evangelio, que os llama a reconocer y a acoger al Señor Jesús, presente en los más pequeños y vulnerables.

Encomiendo a todos los niños emigrantes, a sus familias, sus comunidades y a vosotros, que estáis cerca de ellos, a la protección de la Sagrada Familia de Nazaret, para que vele sobre cada uno y os acompañe en el camino; y junto a mi oración os imparto la Bendición Apostólica.

*Vaticano, 8 de septiembre de 2016.*

**Francisco**

**Santa Misa y Canonización de la Beata  
Madre Teresa de Calcuta  
Jubileo de los Operadores y de los  
Voluntarios de la Misericordia**

*Homilía del Santo Padre Francisco*

*Plaza de San Pedro*

*Domingo 4 de Septiembre de 2016*

«¿Quién comprende lo que Dios quiere?» (Sb 9,13). Este interrogante del libro de la Sabiduría, que hemos escuchado en la primera lectura, nos presenta nuestra vida como un misterio, cuya clave de interpretación no poseemos. Los protagonistas de la historia son siempre dos: por un lado, Dios, y por otro, los hombres. Nuestra tarea es la de escuchar la llamada de Dios y luego aceptar su voluntad. Pero para cumplirla sin vacilación debemos ponernos esta pregunta: ¿cuál es la voluntad de Dios?

La respuesta la encontramos en el mismo texto sapiencial: «Los hombres aprendieron lo que te agrada» (v. 18). Para reconocer la llamada de Dios, debemos preguntarnos y comprender qué es lo que le gusta. En muchas ocasiones, los profetas anunciaron lo que le agrada al Señor. Su mensaje encuentra una síntesis

admirable en la expresión: «Misericordia quiero y no sacrificios» (Os6,6; Mt 9,13). A Dios le agrada toda obra de misericordia, porque en el hermano que ayudamos reconocemos el rostro de Dios que nadie puede ver (cf. Jn 1,18). Cada vez que nos hemos inclinado ante las necesidades de los hermanos, hemos dado de comer y de beber a Jesús; hemos vestido, ayudado y visitado al Hijo de Dios (cf. Mt 25,40). En definitiva, hemos tocado la carne de Cristo

Estamos llamados a concretar en la realidad lo que invocamos en la oración y profesamos en la fe. No hay alternativa a la caridad: quienes se ponen al servicio de los hermanos, aunque no lo sepan, son quienes aman a Dios (cf. 1 Jn 3,16-18; St 2,14-18). Sin embargo, la vida cristiana no es una simple ayuda que se presta en un momento de necesidad. Si fuera así, sería sin duda un hermoso sentimiento de humana solidaridad que produce un beneficio inmediato, pero sería estéril porque no tiene raíz. Por el contrario, el compromiso que el Señor pide es el de una *vocación a la caridad* con la que cada discípulo de Cristo lo sirve con su propia vida, para crecer cada día en el amor.

Hemos escuchado en el Evangelio que «mucha gente acompañaba a Jesús» (Lc 14,25). Hoy aquella «gente» está representada por el amplio mundo del voluntariado, presente aquí con ocasión del Jubileo de la Misericordia. Vosotros sois esa gente que sigue al Maestro y que hace visible su amor concreto hacia cada persona. Os repito las palabras del apóstol Pablo: «He experimentado gran gozo y consuelo por tu amor, ya que, gracias a ti, los corazones de los creyentes han encontrado alivio» (Flm 1,7). Cuántos corazones confortan los voluntarios. Cuántas manos sostienen; cuántas lágrimas secan; cuánto amor derraman en el servicio escondido, humilde y desinteresado. Este loable servicio da voz a la fe -¡da voz a la fe!- y expresa la misericordia del Padre que está cerca de quien pasa necesidad.

El seguimiento de Jesús es un compromiso serio y al mismo tiempo gozoso; requiere radicalidad y esfuerzo para reconocer



al divino Maestro en los más pobres y descartados de la vida y ponerse a su servicio. Por esto, los voluntarios que sirven a los últimos y a los necesitados por amor a Jesús no esperan ningún agradecimiento ni gratificación, sino que renuncian a todo esto porque han descubierto el verdadero amor. Y cada uno de nosotros puede decir: «Igual que el Señor ha venido a mi encuentro y se ha inclinado sobre mí en el momento de necesidad, así también yo salgo al encuentro de él y me inclino sobre quienes han perdido la fe o viven como si Dios no existiera, sobre los jóvenes sin valores e ideales, sobre las familias en crisis, sobre los enfermos y los encarcelados, sobre los refugiados e inmigrantes, sobre los débiles e indefensos en el cuerpo y en el espíritu, sobre los menores abandonados a sí mismos, como también sobre los ancianos dejados solos. Dondequiera que haya una mano extendida que pide ayuda para ponerse en pie, allí debe estar nuestra presencia y la presencia de la Iglesia que sostiene y da esperanza». Y, esto, hacerlo con la viva memoria de la mano extendida del Señor sobre mí cuando estaba por tierra.

Madre Teresa, a lo largo de toda su existencia, ha sido una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada. Se ha comprometido en la defensa de la vida proclamando incesantemente que «el no nacido es el más débil, el más pequeño, el más pobre». Se ha inclinado sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes -¡ante los crímenes!- de la pobreza creada por ellos mismos. La misericordia ha sido para ella la «sal» que daba sabor a cada obra suya, y la «luz» que iluminaba las tinieblas de los que no tenían ni siquiera lágrimas para llorar su pobreza y sufrimiento.

Su misión en las periferias de las ciudades y en las periferias existenciales permanece en nuestros días como testimonio elocuente de la cercanía de Dios hacia los más pobres entre los pobres. Hoy entrego esta emblemática figura de mujer y de consagrada a todo el mundo del voluntariado: que ella sea vuestro modelo de santidad. Pienso, quizás, que tendremos un poco de dificultad en llamarla Santa Teresa. Su santidad es tan cercana a nosotros, tan tierna y fecunda que espontáneamente continuaremos a decirle «Madre Teresa».

Esta incansable trabajadora de la misericordia nos ayude a comprender cada vez más que nuestro único criterio de acción es el amor gratuito, libre de toda ideología y de todo vínculo y derramado sobre todos sin distinción de lengua, cultura, raza o religión. Madre Teresa amaba decir: «Tal vez no hablo su idioma, pero puedo sonreír». Llevemos en el corazón su sonrisa y entreguémosla a todos los que encontremos en nuestro camino, especialmente a los que sufren. Abriremos así horizontes de alegría y esperanza a toda esa humanidad desanimada y necesitada de comprensión y ternura.

**Carta Apostólica  
en forma de «Motu Proprio»  
del Sumo Pontífice Francisco  
con la que se instituye el  
Dicasterio para el Servicio del Desarrollo  
Humano Integral**

En todo su ser y obrar, la Iglesia está llamada a promover el desarrollo integral del hombre a la luz del Evangelio. Este desarrollo se lleva a cabo mediante el cuidado de los incommensurables bienes de la justicia, la paz y la protección de la creación. El Sucesor del Apóstol Pedro, en su labor de promover estos valores, adapta continuamente los organismos que colaboran con él, de modo que puedan responder mejor a las exigencias de los hombres y las mujeres, a los que están llamados a servir.

Con el fin de poner en práctica la solicitud de la Santa Sede en los mencionados ámbitos, como también en los que se refieren a la salud y a las obras de caridad, instituyó el Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral. En modo par-

ticular, este Dicasterio será competente en las cuestiones que se refieren a las migraciones, los necesitados, los enfermos y los excluidos, los marginados y las víctimas de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura.

En el nuevo Dicasterio, regido por el Estatuto que con fecha de hoy apruebo *ad experimentum*, confluirán, desde el 1 de enero de 2017, las competencias de los actuales Consejos Pontificios que se indican a continuación: el Consejo Pontificio Justicia y Paz, el Consejo Pontificio «Cor unum», el Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes y el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud. En esa fecha, estos cuatro Dicasterios cesarán en sus funciones y serán suprimidos, quedando abrogados los artículos 142-153 de la Constitución apostólica *Pastor Bonus*.

Cuanto deliberado con esta Carta apostólica en forma de «Motu proprio», ordeno que entre en vigor de manera firme y estable, no obstante cualquier disposición contraria, aunque sea digna de particular mención, y que sea promulgada mediante publicación en *L'Osservatore Romano* y, posteriormente, en *Acta Apostolicae Sedis*, entrando en vigor el 1 de enero de 2017.

*Dado en Roma, junto a San Pedro, el 17 de agosto de 2016, Jubileo de la Misericordia, cuarto de mi Pontificado.*

**Francisco**

## Viaje Apostólico del Santo Padre Francisco a Suecia

(31 de Octubre - 1 de Noviembre 2016)

### Oración Ecuménica Conjunta en La Catedral Luterana de Lund

*Homilía del Santo Padre*

*Lund*

*Lunes 31 de octubre de 2016*

«*Permaneced en mí, y yo en vosotros*» (Jn 15,4). Estas palabras, pronunciadas por Jesús en el contexto de la Última Cena, nos permiten asomarnos al corazón de Cristo poco antes de su entrega definitiva en la cruz. Podemos sentir sus latidos de amor por nosotros y su deseo de unidad para todos los que creen en él. Nos dice que él es la vid verdadera y nosotros los sarmientos; y que, como él está unido al Padre, así nosotros debemos estar unidos a él, si queremos dar fruto.

En este encuentro de oración, aquí en Lund, queremos manifestar nuestro deseo común de permanecer unidos a él para tener vida. Le pedimos: «Señor, ayúdanos con tu gracia a estar más unidos a ti para dar juntos un testimonio más eficaz de fe, esperanza y caridad». Es también un momento para dar gracias

a Dios por el esfuerzo de tantos hermanos nuestros, de diferentes comunidades eclesiales, que no se resignaron a la división, sino que mantuvieron viva la esperanza de la reconciliación entre todos los que creen en el único Señor.

Católicos y luteranos hemos empezado a caminar juntos por el camino de la reconciliación. Ahora, en el contexto de la conmemoración común de la Reforma de 1517, tenemos una nueva oportunidad para acoger un camino común, que ha ido conformándose durante los últimos 50 años en el diálogo ecuménico entre la Federación Luterana Mundial y la Iglesia Católica. No podemos resignarnos a la división y al distanciamiento que la separación ha producido entre nosotros. Tenemos la oportunidad de reparar un momento crucial de nuestra historia, superando controversias y malentendidos que a menudo han impedido que nos comprendiéramos unos a otros.

Jesús nos dice que el Padre es el *dueño de la vid* (cf. v. 1), que la cuida y la poda para que dé más fruto (cf. v. 2). El Padre se preocupa constantemente de nuestra relación con Jesús, para ver si estamos verdaderamente unidos a él (cf. v. 4). Nos mira, y su mirada de amor nos anima a purificar nuestro pasado y a trabajar en el presente para hacer realidad ese futuro de unidad que tanto anhela.

También nosotros debemos mirar con amor y honestidad a nuestro pasado y reconocer el error y pedir perdón: solamente Dios es el juez. Se tiene que reconocer con la misma honestidad y amor que nuestra división se alejaba de la intuición originaria del pueblo de Dios, que anhela naturalmente estar unido, y ha sido perpetuada históricamente por hombres de poder de este mundo más que por la voluntad del pueblo fiel, que siempre y en todo lugar necesita estar guiado con seguridad y ternura por su Buen Pastor. Sin embargo, había una voluntad sincera por ambas partes de profesar y defender la verdadera fe, pero también somos conscientes que nos hemos encerrado en nosotros mismos por temor o prejuicios a la fe que los demás profesan

con un acento y un lenguaje diferente. El Papa Juan Pablo II decía: «No podemos dejarnos guiar por el deseo de erigirnos en jueces de la historia, sino únicamente por el de comprender mejor los acontecimientos y llegar a ser portadores de la verdad» (*Mensaje al cardenal Johannes Willebrands*, Presidente del Secretariado para la Unidad de los cristianos, 31 octubre 1983). Dios es el dueño de la viña, que con amor inmenso la cuida y protege; dejémonos conmover por la mirada de Dios; lo único que desea es que permanezcamos como sarmientos vivos unidos a su Hijo Jesús. Con esta nueva mirada al pasado no pretendemos realizar una inviable corrección de lo que pasó, sino «contar esa historia de manera diferente» (Comisión Luterano-Católico Romana sobre la Unidad, *Del conflicto a la comunión*, 17 junio 2013, 16).

Jesús nos recuerda: «*Sin mí no podéis hacer nada*» (Jn 15,5). Él es quien nos sostiene y nos anima a buscar los modos para que la unidad sea una realidad cada vez más evidente. Sin duda la separación ha sido una fuente inmensa de sufrimientos e incomprensiones; pero también nos ha llevado a caer sinceramente en la cuenta de que sin él no podemos hacer nada, dándonos la posibilidad de entender mejor algunos aspectos de nuestra fe. Con gratitud reconocemos que la Reforma ha contribuido a dar mayor centralidad a la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia. A través de la escucha común de la Palabra de Dios en las Escrituras, el diálogo entre la Iglesia Católica y la Federación Luterana Mundial, del que celebramos el 50 aniversario, ha dado pasos importantes. Pidamos al Señor que su Palabra nos mantenga unidos, porque ella es fuente de alimento y vida; sin su inspiración no podemos hacer nada.

La experiencia espiritual de Martín Lutero nos interpela y nos recuerda que no podemos hacer nada sin Dios. «¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?». Esta es la pregunta que perseguía constantemente a Lutero. En efecto, la cuestión de la justa relación con Dios es la cuestión decisiva de la vida. Como se

sabe, Lutero encontró a ese Dios misericordioso en la Buena Nueva de Jesucristo encarnado, muerto y resucitado. Con el concepto de *«sólo por la gracia divina»*, se nos recuerda que Dios tiene siempre la iniciativa y que precede cualquier respuesta humana, al mismo tiempo que busca suscitar esa respuesta. La doctrina de la justificación, por tanto, expresa la esencia de la existencia humana delante de Dios.

Jesús intercede por nosotros como mediador ante el Padre, y le pide por la unidad de sus discípulos «para que el mundo crea» (Jn17,21). Esto es lo que nos conforta, y nos mueve a unirnos a Jesús para pedirlo con insistencia: «Danos el don de la unidad para que el mundo crea en el poder de tu misericordia». Este es el testimonio que el mundo está esperando de nosotros. Los cristianos seremos testimonio creíble de la misericordia en la medida en que el perdón, la renovación y reconciliación sean una experiencia cotidiana entre nosotros. Juntos podemos anunciar y manifestar de manera concreta y con alegría la misericordia de Dios, defendiendo y sirviendo la dignidad de cada persona. Sin este servicio al mundo y en el mundo, la fe cristiana es incompleta.

Luteranos y católicos rezamos juntos en esta Catedral y somos conscientes de que sin Dios no podemos hacer nada; pedimos su auxilio para que seamos miembros vivos unidos a él, siempre necesitados de su gracia para poder llevar juntos su Palabra al mundo, que está necesitado de su ternura y su misericordia.



## Declaración Conjunta con ocasión de la Conmemoración Conjunta Católico – Luterana de la Reforma

*Lund, 31 De Octubre De 2016*

«Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí» (Jn 15,4).

*Con corazones agradecidos*

Con esta Declaración Conjunta, expresamos gratitud gozosa a Dios por este momento de oración en común en la Catedral de Lund, cuando comenzamos el año en el que se conmemora el quinientos aniversario de la Reforma. Los cincuenta años de constante y fructuoso diálogo ecuménico entre Católicos y Luteranos nos ha ayudado a superar muchas diferencias, y ha hecho más profunda nuestra mutua comprensión y confianza. Al mismo tiempo, nos hemos acercado más unos a otros a

través del servicio al prójimo, a menudo en circunstancias de sufrimiento y persecución. A través del diálogo y el testimonio compartido, ya no somos extraños. Más bien, hemos aprendido que lo que nos une es más de lo que nos divide.

*Pasar del conflicto a la comunión*

Aunque estamos agradecidos profundamente por los dones espirituales y teológicos recibidos a través de la Reforma, también reconocemos y lamentamos ante Cristo que Luteranos y Católicos hayamos dañado la unidad vivible de la Iglesia. Las diferencias teológicas estuvieron acompañadas por el prejuicio y por los conflictos, y la religión fue instrumentalizada con fines políticos. Nuestra fe común en Jesucristo y nuestro bautismo nos pide una conversión permanente, para que dejemos atrás los desacuerdos históricos y los conflictos que obstruyen el ministerio de la reconciliación. Aunque el pasado no puede ser cambiado, lo que se recuerda y cómo se recuerda, puede ser transformado. Rezamos por la curación de nuestras heridas y de la memoria, que nublan nuestra visión recíproca. Rechazamos de manera enérgica todo odio y violencia, pasada y presente, especialmente la cometida en nombre de la religión. Hoy, escuchamos el mandamiento de Dios de dejar de lado cualquier conflicto. Reconocemos que somos liberados por gracia para caminar hacia la comunión, a la que Dios nos llama constantemente.

*Nuestro compromiso para un testimonio común*

A medida que avanzamos en esos episodios de la historia que nos pesan, nos comprometemos a testimoniar juntos la gracia misericordiosa de Dios, hecha visible en Cristo crucificado y resucitado. Conscientes de que el modo en que nos relacionamos unos con otros da forma a nuestro testimonio del Evangelio, nos comprometemos a seguir creciendo en la comunión fundada en el Bautismo, mientras intentamos quitar los obstáculos restantes

que nos impiden alcanzar la plena unidad. Cristo desea que seamos uno, para que el mundo crea (cf. *Jn* 17,21).

Muchos miembros de nuestras comunidades anhelan recibir la Eucaristía en una mesa, como expresión concreta de la unidad plena. Sentimos el dolor de los que comparten su vida entera, pero no pueden compartir la presencia redentora de Dios en la mesa de la Eucaristía. Reconocemos nuestra conjunta responsabilidad pastoral para responder al hambre y sed espiritual de nuestro pueblo con el fin de ser uno en Cristo. Anhelamos que sea sanada esta herida en el Cuerpo de Cristo. Este es el propósito de nuestros esfuerzos ecuménicos, que deseamos que progresen, también con la renovación de nuestro compromiso en el diálogo teológico.

Pedimos a Dios que Católicos y Luteranos sean capaces de testimoniar juntos el Evangelio de Jesucristo, invitando a la humanidad a escuchar y recibir la buena noticia de la acción redentora de Dios. Pedimos a Dios inspiración, impulso y fortaleza para que podamos seguir juntos en el servicio, defendiendo los derechos humanos y la dignidad, especialmente la de los pobres, trabajando por la justicia y rechazando toda forma de violencia. Dios nos convoca para estar cerca de todos los que anhelan dignidad, justicia, paz y reconciliación. Hoy, en particular, elevamos nuestras voces para que termine la violencia y el radicalismo, que afecta a muchos países y comunidades, y a innumerables hermanos y hermanas en Cristo. Nosotros, Luteranos y Católicos, instamos a trabajar conjuntamente para acoger al extranjero, para socorrer las necesidades de los que son forzados a huir a causa de la guerra y la persecución, y para defender los derechos de los refugiados y de los que buscan asilo.

Hoy más que nunca, comprendemos que nuestro servicio conjunto en este mundo debe extenderse a la creación de Dios, que sufre explotación y los efectos de la codicia insaciable. Reconocemos el derecho de las generaciones futuras a gozar de lo creado por Dios con todo su potencial y belleza. Rogamos

por un cambio de corazón y mente que conduzca a una actitud amorosa y responsable en el cuidado de la creación.

*Uno en Cristo*

En esta ocasión propicia, manifestamos nuestra gratitud a nuestros hermanos y hermanas, representantes de las diferentes Comunidades y Asociaciones Cristianas Mundiales, que están presentes y quienes se unen a nosotros en oración. Al comprometernos de nuevo a pasar del conflicto a la comunión, lo hacemos como parte del único Cuerpo de Cristo, en el que estamos incorporados por el Bautismo. Invitamos a nuestros interlocutores ecuménicos para que nos recuerden nuestros compromisos y para animarnos. Les pedimos que sigan rezando por nosotros, que caminen con nosotros, que nos sostengan viviendo los compromisos de oración que manifestamos hoy.

*Exhortación a los Católicos y Luteranos del mundo entero*

Exhortamos a todas las comunidades y parroquias Luteranas y Católicas a que sean valientes, creativas, alegres y que tengan esperanza en su compromiso para continuar el gran itinerario que tenemos ante nosotros. En vez de los conflictos del pasado, el don de Dios de la unidad entre nosotros guiará la cooperación y hará más profunda nuestra solidaridad. Nosotros, Católicos y Luteranos, acercándonos en la fe a Cristo, rezando juntos, escuchándonos unos a otros, y viviendo el amor de Cristo en nuestras relaciones, nos abrimos al poder de Dios Trino. Fundados en Cristo y dando testimonio de él, renovamos nuestra determinación para ser fieles heraldos del amor infinito de Dios para toda la humanidad.

**Evento Ecuménico  
en el Malmoe Arena  
Discurso del Santo Padre**

*Lunes 31 de Octubre de 2016*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Doy gracias a Dios por esta conmemoración conjunta de los 500 años de la Reforma, que estamos viviendo con espíritu renovado y siendo conscientes que la unidad entre los cristianos es una prioridad, porque reconocemos que entre nosotros es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. El camino emprendido para lograrla es ya un gran don que Dios nos regala, y gracias a su ayuda estamos hoy aquí reunidos, luteranos y católicos, en espíritu de comunión, para dirigir nuestra mirada al único Señor, Jesucristo.

El diálogo entre nosotros ha permitido profundizar la comprensión recíproca, generar mutua confianza y confirmar el

deseo de caminar hacia la comunión plena. Uno de los frutos que ha generado este diálogo es la colaboración entre distintas organizaciones de la Federación Luterana Mundial y de la Iglesia Católica. Gracias a este nuevo clima de entendimiento, hoy *Caritas Internationalis* y *Lutheran World Federation World Service* firmarán una declaración común de acuerdos, con el fin de desarrollar y consolidar una cultura de colaboración para la promoción de la dignidad humana y de la justicia social. Saludo cordialmente a los miembros de ambas organizaciones que, en un mundo fragmentado por guerras y conflictos, han sido y son un ejemplo luminoso de entrega y servicio al prójimo. Los exhorto a seguir adelante por el camino de la cooperación.

He escuchado con atención los testimonios, de cómo en medio de tantos desafíos entregan la vida día a día para construir un mundo que responda cada vez más a los designios de Dios nuestro Padre. Pranita se ha referido a la creación. Es cierto, toda la creación es una manifestación del inmenso amor de Dios para con nosotros; por eso, también por medio de los dones de la naturaleza nosotros podemos contemplar a Dios. Comparto tu consternación por los abusos que dañan nuestro planeta, nuestra casa común, y que generan graves consecuencias también sobre el clima. Como bien lo has recordado, los mayores impactos recaen a menudo sobre las personas más vulnerables y con menos recursos, y son forzadas a emigrar para salvarse de los efectos de los cambios climáticos. Como decimos en nuestra tierra, en mi tierra: «Al final, la gran fiesta la terminan pagando los pobres». Todos somos responsables de la preservación de la creación, y de modo particular nosotros los cristianos. Nuestro estilo de vida, nuestros comportamientos deben ser coherentes con nuestra fe. Estamos llamados a cultivar una armonía con nosotros mismos y con los demás, pero también con Dios y con la obra de sus manos. Pranita, yo te animo a seguir adelante en tu compromiso en favor de la casa común. Gracias.

Mons. Héctor Fabio nos ha informado del trabajo conjunto que católicos y luteranos realizan en Colombia. Es una buena noticia saber que los cristianos se unen para dar vida a procesos comunitarios y sociales de interés común. Les pido una oración especial por esa tierra maravillosa para que, con la colaboración de todos, se pueda llegar finalmente a la paz, tan deseada y necesaria para una digna convivencia humana. Y también, como el corazón cristiano, si lo mira a Jesús, no conoce límites. Que sea una oración que vaya más allá y que abrace también a todos los países en los que sigue habiendo graves situaciones de conflicto.

Marguerite ha llamado nuestra atención sobre el trabajo en favor de los niños víctimas de tantas atrocidades y el compromiso con la paz. Es algo admirable y, a su vez, un llamado a tomar en serio innumerables situaciones de vulnerabilidad que sufren tantas personas indefensas, aquellas que no tienen voz. Lo que tú consideras como una misión, ha sido una semilla, una semilla que ha generado abundantes frutos, y hoy, gracias a esta semilla, miles de niños pueden estudiar, crecer y recuperar la salud. ¡Apostaste al futuro! ¡Gracias! Te doy las gracias por el hecho de que ahora, incluso en el exilio, sigues comunicando un mensaje de paz. Has dicho que todos los que te conocen piensan que lo que haces es una locura – hiciste así (el Papa hace gesto) –. Por supuesto, es la locura del amor a Dios y al prójimo. Ojalá que se pudiera propagar esta locura, iluminada por la fe y la confianza en la Providencia. Sigue adelante y que esa voz de esperanza que escuchaste al inicio de tu aventura y de tu apuesta continúe animando tu corazón y el corazón de muchos jóvenes.

Rose, la más joven, ha manifestado un testimonio realmente conmovedor. Ha sabido sacar provecho al talento que Dios le ha dado a través del deporte. En lugar de malgastar sus fuerzas en situaciones adversas, las ha empleado en una vida fecunda. Mientras escuchaba tu historia, me venía a la mente la vida

de tantos jóvenes que necesitan testimonios como el tuyo. Me gustaría recordar que todos pueden descubrir esa condición maravillosa de ser hijos de Dios y el privilegio de ser queridos y amados por él. Rose, te agradezco de corazón tus esfuerzos y tus desvelos por animar a otras niñas a regresar a la escuela y, también, el que recen todos los días por la paz en el joven estado del Sudán del Sur, que tanto la necesita.

Y después de escuchar estos testimonios valientes, y que nos hacen pensar en nuestra propia vida y en el modo cómo respondo a las situaciones de necesidad que están a nuestro lado, quiero agradecer a todos los gobiernos que asisten a los refugiados, a todos los gobiernos que asisten a los desplazados y a los que solicitan asilo, porque todas las acciones en favor de estas personas que tienen necesidad de protección representan un gran gesto de solidaridad y de reconocimiento de su dignidad. Para nosotros cristianos, es una prioridad salir al encuentro de los desechados - porque son desechados de su patria - de los marginados de nuestro mundo, y hacer palpable la ternura y el amor misericordioso de Dios, que no descarta a nadie, sino que a todos acoge. A nosotros, cristianos, hoy se nos pide protagonizar la revolución de la ternura

Dentro de poco escucharemos el testimonio del Obispo Antoine, que vive en Alepo, ciudad extenuada por la guerra, donde se desprecia y se pisotean incluso los derechos más fundamentales. Las noticias nos refieren cotidianamente el inefable sufrimiento causado por el conflicto sirio, por el conflicto de la amada Siria, que dura ya más de cinco años. En medio de tanta devastación, es verdaderamente heroico que permanezcan allí hombres y mujeres para prestar asistencia material y espiritual a quien tiene necesidad. Es admirable también que tú, querido hermano Antoine, sigas trabajando en medio de tantos peligros para contarnos la dramática situación de los sirios. Cada uno de ellos está en nuestros corazones y en nuestra oración. Imploremos la gracia de la conversión de los corazones de quienes



tienen la responsabilidad de los destinos del mundo, de esa región, y de todos los que intervienen en ella.

Queridos hermanos y hermanas, no nos dejemos abatir por las adversidades. Que estas historias y estos testigos nos motiven y nos den nuevo impulso para trabajar cada vez más unidos. Cuando volvamos a nuestras casas, llevemos el compromiso de realizar cada día un gesto de paz, un gesto de reconciliación, para ser testigos valientes y fieles de esperanza cristiana. Y como sabemos, la esperanza no defrauda. Gracias.

## Espigando en los documentos del Papa

Jesús, el Mesías esperado, es el instrumento concreto de la misericordia del Padre, que sale al encuentro de todos llevando consuelo y salud, y, a través de los signos de la bondad divina, llama a todos a la conversión, para que encuentren el camino de regreso al Padre.

Necesitamos que Dios nos salve y libere de toda clase de indiferencia, egoísmo y autosuficiencia. Jesús se ha sacrificado por nosotros para darnos una nueva vida, llena de perdón, amor y alegría.

Olvida el pasado: esta es la debilidad de Dios. Cuando nos abraza y nos perdona, pierde la memoria, ¡no tiene memoria! Olvida el pasado. Cuando nosotros pecadores nos convertimos

y dejamos que nos encuentre Dios, no nos esperan reproches y asperezas, porque Dios salva, nos vuelve a acoger en casa con alegría y lo celebra.

No hay persona irrecuperable, ¡ninguno es irrecuperable! Porque Dios no deja nunca de querer nuestro bien, ¡incluso cuando pecamos!

Aquí se vuelve clara la intención del Señor Jesús: Él responde ser el instrumento concreto de la misericordia del Padre, que sale al encuentro de todos llevando la consolación y la salvación, y de esta manera manifiesta el juicio de Dios.

Dios no ha mandado a su Hijo al mundo para castigar a los pecadores ni para acabar con los malvados. Sino que es a ellos a quienes se dirige la invitación a la conversión para que, viendo los signos de la bondad divina, puedan volver a encontrar el camino de regreso.

Si el obstáculo para creer son sobre todo sus obras de misericordia, eso significa que se tiene una falsa imagen del Mesías. Dichosos en cambio aquellos que, ante los gestos y las palabras de Jesús, rinden gloria al Padre que está en los cielos.

Para otros, Dios es solamente un refugio psicológico en el cual ser tranquilizados en los momentos difíciles: se trata de una fe plegada en sí misma, impermeable a la fuerza del amor misericordioso de Jesús que impulsa hacia los hermanos.

Nos convertimos en esclavos en nombre de la libertad. Todos nosotros hemos visto personas por el estilo que al final acaban por los suelos. Necesitamos que Dios nos libere de toda clase de indiferencia, egoísmo y autosuficiencia.

Nunca olvidemos que en las angustias y en las persecuciones, como en los dolores de cada día, somos siempre liberados por la mano misericordiosa de Dios que nos levanta hacia Él y nos conduce a una vida nueva.

Toda nuestra vida, incluso viéndose marcada por la fragilidad del pecado, está bajo la mirada de Dios que nos ama.

Cuanto más necesitados nos encontramos, en mayor medida su mirada sobre nosotros se llena de misericordia. Él experimenta una compasión llena de piedad hacia nosotros porque conoce nuestras debilidades. Conoce nuestros pecados y nos perdona; ¡perdona siempre!

La invitación del Señor es sorprendente: llama para que le sigan a personas sencillas y sobrecargadas por una vida difícil, llama para que le sigan a personas que tienen tantas necesidades y les prometen que en Él encontrarán descanso y alivio.

Recibiendo el «yugo de Jesús» cada discípulo entra así en comunión con Él y es hecho partícipe del misterio de su cruz y de su destino de salvación.

Él se dirige a los humildes, a los pequeños, a los pobres, a los necesitados porque Él mismo se hizo pequeño y humilde. Comprende a los pobres y los que sufren porque Él mismo es pobre y conoce el dolor.

A veces nuestro cansancio está causado por haber depositado nuestra confianza en cosas que no son lo esencial, porque nos hemos alejado de lo que vale realmente en la vida. Que el Señor nos enseñe a no tener miedo de seguirle, para que la esperanza que ponemos en Él no sea defraudada. Estamos llamados a aprender de Él qué significa vivir de misericordia para ser instrumentos de misericordia.

Vivir de misericordia para ser instrumentos de misericordia: vivir de misericordia es sentirse necesitado de la misericordia de Jesús, y cuando nosotros nos sentimos necesitados de perdón, de consolación, aprendemos a ser misericordiosos con los demás.

No nos dejemos quitar la alegría de ser discípulos del Señor.

Dios ama con un amor tan grande que para nosotros parece imposible.

A Dios le agrada toda obra de misericordia, porque en el hermano que ayudamos reconocemos el rostro de Dios que nadie puede ver.

Estamos llamados a concretar en la realidad lo que invocamos en la oración y profesamos en la fe.

El compromiso que el Señor pide es el de una *vocación a la caridad* con la que cada discípulo de Cristo lo sirve con su propia vida, para crecer cada día en el amor.

El seguimiento de Jesús es un compromiso serio y al mismo tiempo gozoso; requiere radicalidad y esfuerzo para reconocer al divino Maestro en los más pobres y descartados de la vida y ponerse a su servicio.

Madre Teresa, a lo largo de toda su existencia, ha sido una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada.

Su misión en las periferias de las ciudades y en las periferias existenciales permanece en nuestros días como testimonio elocuente de la cercanía de Dios hacia los más pobres entre los pobres.

Nuestro único criterio de acción es el amor gratuito, libre de toda ideología y de todo vínculo y derramado sobre todos sin distinción de lengua, cultura, raza o religión.

Y la Iglesia no puede ser si no sacramento de la misericordia de Dios en el mundo, en todos los tiempos y para toda la humanidad.

La misericordia se expresa, sobre todo, con el *perdón*: no juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados»

Jesús indica un segundo pilar: «*donar*». Perdonar es el primer

pilar; donar es el segundo pilar. «Dad y se os dará: [...] Porque con la medida con que midáis se os medirá»

El amor misericordioso es por eso, el único camino que hay que recorrer.

Con estas tres parábolas, Jesús nos presenta el verdadero rostro de Dios, un Padre con los brazos abiertos, que trata a los pecadores con ternura y compasión.

Olvida el pasado: esta es la debilidad de Dios. Cuando nos abraza y nos perdona, pierde la memoria, ¡no tiene memoria!

No hay pecado en el cual hayamos caído y del cual, con la gracia de Dios, no podamos resurgir.

Ante tal astucia mundana nosotros estamos llamados a responder con la astucia cristiana, que es un don del Espíritu Santo. Se trata de alejarse del espíritu de los valores del mundo, que tanto gustan al demonio, para vivir según el Evangelio.

Cuando en cambio intentamos seguir la lógica evangélica de la integridad, de la transparencia, en las intenciones y en los comportamientos, de la fraternidad, nosotros nos convertimos en artesanos de justicia y abrimos horizontes de esperanza para la humanidad.

Ante tal astucia mundana nosotros estamos llamados a responder con la astucia cristiana, que es un don del Espíritu Santo.

A Dios-Amor se le anuncia amando: no a fuerza de convencer, nunca imponiendo la verdad, ni mucho menos aferrándose con rigidez a alguna obligación religiosa o moral.

Viaje

Es preciso que todos se preocupen en primer lugar por la suerte de los seres humanos en su concreción y realicen con paciencia todo intento para evitar que las divergencias desemboquen en violencia, que puede causar enormes daños para el hombre y la sociedad.

Es indispensable tener siempre presente los sufrimientos de las personas para continuar con convicción el camino, paciente y laborioso pero apasionante y liberador, de la construcción de la paz.

La Iglesia Católica comparte las alegrías y las preocupaciones del pueblo de Georgia y tiene la intención de ofrecer su contribución al bienestar y a la paz de las naciones, colaborando activamente con las autoridades y la sociedad civil.

Aquí en Georgia, hay muchas abuelas y madres que siguen conservando y transmitiendo la fe, sembrada en esta tierra por santa Nino, y llevan el agua fresca del consuelo de Dios a muchas situaciones de desierto y conflicto.

Como una madre toma sobre sí el peso y el cansancio de sus hijos, así quiere Dios cargar con nuestros pecados e inquietudes.

Hay que tener siempre abiertas las *puertas del consuelo* porque Jesús quiere entrar por ahí: por el Evangelio leído cada día y llevado siempre con nosotros, la oración silenciosa y de adoración, la Confesión y la Eucaristía.

A Dios no se le conoce con elevados pensamientos y muchos estudios, sino con la pequeñez de un corazón humilde y confiado.

Dichosos los pastores que no se apuntan a la lógica del éxito mundano, sino que siguen la ley del amor: la acogida, la escucha y el servicio.

Firmes en la fe significa no olvidar lo que hemos aprendido, más aún, hacerlo crecer y darlo a nuestros hijos.

Para ser firmes en la fe hay que tener *memoria del pasado, valentía en el presente y esperanza en el futuro*.

La perseverancia en la vocación radica en la memoria de aquella caricia que el Señor nos ha hecho y con la que nos ha dicho: «Ven, vente conmigo». Esto es lo que yo os aconsejo a todos

vosotros, consagrados: no os volváis atrás cuando hay dificultades. Y si queréis mirar atrás, que sea a la memoria de aquel momento. El único. Así la fe permanece firme, la vocación permanece firme. Con nuestras debilidades, con nuestros pecados; todos somos pecadores y todos tenemos necesidad de confesarnos, pero la misericordia y el amor de Jesús son más grandes que nuestros pecados.

El matrimonio es lo más bello que Dios ha creado. La Biblia nos dice que Dios ha creado el hombre y la mujer, los ha creado a su imagen (cf. *Gn* 1,27). Es decir, el hombre y la mujer que se hacen una sola carne son imagen de Dios.

Hoy hay una guerra mundial para destruir el matrimonio. Hoy existen colonizaciones ideológicas que destruyen, pero no con las armas, sino con las ideas. Por lo tanto, es preciso defenderse de las colonizaciones ideológicas.

Hay un pecado gordo contra el ecumenismo: el proselitismo.

Pidamos esta gracia todos juntos: que el Señor nos libre de la mundanidad; que nos haga hombres y mujeres de Iglesia, firmes en la fe que hemos recibido de la abuela y la mamá; firmes en la fe que está segura bajo la protección del manto de la Santa Madre de Dios.

Las personas pobres y débiles son la «carne de Cristo» que interpela a los cristianos de cualquier confesión, que los mueve a obrar sin intereses personales, siguiendo únicamente el impulso del Espíritu Santo.

La historia de Georgia es como un libro antiguo en el que cada página nos habla de testimonios santos y de valores cristianos, que han forjado el alma y la cultura del país.

Dios cambia el mundo cambiando nuestros corazones, y esto no puede hacerlo sin nosotros.



La tierna y compasiva cercanía del Señor está aquí representada de manera particular por el signo de la *túnica sagrada*. El misterio de la túnica «sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo» (Jn 19,23), ha atraído la atención de los cristianos desde los comienzos.

La túnica sagrada, misterio de la unidad, nos exhorta a experimentar un gran dolor por las divisiones de los cristianos habidas a lo largo de la historia: son desgarros reales infligidos en la carne del Señor.

No estamos llamados a servir sólo para tener una recompensa, sino para imitar a Dios, que se hizo siervo por amor nuestro.

También los creyentes sufren *tentaciones* que alejan del estilo de servicio y terminan por hacer la vida inservible.

Nuestro pensamiento se dirige ahora a la Virgen María, venerada en este país también por los no cristianos.

Una armonía entre las diferencias es particularmente importante en este tiempo, porque muestra que es posible testimoniar las propias ideas y la propia concepción de la vida sin conculcar los derechos de los que tienen otras concepciones o formas de ver.

Toda pertenencia étnica o ideológica, como todo auténtico camino religioso, debe repudiar actitudes y concepciones que instrumentalizan las propias convicciones, la propia identidad o el nombre de Dios para legitimar intentos de opresión y dominio.

Que la armonía y la coexistencia pacífica alimenten cada vez más la vida social y civil del país en sus múltiples aspectos, asegurando a todos la posibilidad de aportar la propia contribución al bien común.

La Iglesia Católica, aun siendo en este país una presencia numéricamente exigua, está inserta en la vida civil y social de

Azerbaiyán, participa en sus alegrías y es solidaria para afrontar sus dificultades.

Muriendo en la cruz, inocente entre dos criminales, Él testimonia que la salvación de Dios puede llegar a cualquier hombre en cualquier condición, incluso en la más negativa y dolorosa.

La Iglesia no es solamente para los buenos o para aquellos que parecen buenos o se creen buenos; la Iglesia es para todos, y además preferiblemente para los malos, porque la Iglesia es misericordia.

Pidamos a la Virgen que nos ayude a comprender que todo es don de Dios, y a saber agradecer: entonces, os lo aseguro, nuestra alegría será plena. Sólo quien sabe agradecer experimenta una plena alegría.

Para saber agradecer se necesita también la humildad.

El corazón de María, más que ningún otro, es un corazón humilde y capaz de acoger los dones de Dios. Y Dios, para hacerse hombre, la eligió precisamente a ella, a una simple joven de Nazaret, que no vivía en los palacios del poder y de la riqueza, que no había hecho obras extraordinarias.

Cuántos extranjeros, e incluso personas de otras religiones, nos dan ejemplo de valores que nosotros a veces olvidamos o descuidamos.

Aferrémonos fuertemente a esta fe sencilla de la Santa Madre de Dios; pidámosle que nos enseñe a regresar siempre a Jesús y a darle gracias por los innumerables beneficios de su misericordia.

Por muchos aspectos, la oración del Rosario es la síntesis de la historia de la misericordia de Dios que se transforma en historia de salvación para quienes se dejan plasmar por la gracia.

La oración del Rosario no nos aleja de las preocupaciones de la vida; por el contrario, nos pide encarnarnos en la historia de

todos los días para saber reconocer en medio de nosotros los signos de la presencia de Cristo.

Somos discípulos, pero también somos misioneros y portadores de Cristo allí donde él nos pide estar presentes.

María nos permite comprender lo que significa ser discípulo de Cristo. Ella fue elegida desde siempre para ser la Madre, aprendió a ser discípula. Su primer acto fue ponerse a la *escucha* de Dios.

El cansancio es inevitable, y en ocasiones ya no podemos más, pero con la ayuda de los hermanos nuestra oración puede continuar, hasta que el Señor concluya su obra.

Y sólo en la Iglesia y gracias a la oración de la Iglesia podemos permanecer firmes en la fe y en el testimonio.

Este es el misterio de la oración: *gritar, no cansarse* y, *si te cansas, pide ayuda para mantener las manos levantadas*.

Los *santos* son hombres y mujeres que entran hasta el fondo del misterio de la oración. Hombres y mujeres que *luchan con la oración*, dejando al Espíritu Santo orar y luchar en ellos; luchan *hasta el extremo*

## Congregación Para La Doctrina de La Fe Instrucción *Ad Resurgendum Cum Christo* acerca de la Sepultura de los Difuntos y la conservación de las cenizas en caso cremación de

**1.** Para resucitar con Cristo, es necesario morir con Cristo, es necesario «dejar este cuerpo para ir a morar cerca del Señor» (2 Co 5, 8). Con la Instrucción *Piam et constantem* del 5 de julio de 1963, el entonces Santo Oficio, estableció que «la Iglesia aconseja vivamente la piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos», pero agregó que la cremación no es «contraria a ninguna verdad natural o sobrenatural» y que no se les negaran los sacramentos y los funerales a los que habían solicitado ser cremados, siempre que esta opción no obedezca a la «negación de los dogmas cristianos o por odio contra la religión católica y la Iglesia»[1]. Este cambio de la disciplina eclesiástica ha sido incorporado en el Código de Derecho Canónico (1983) y en el Código de Cánones de las Iglesias Orientales (1990).

Mientras tanto, la práctica de la cremación se ha difundido notablemente en muchos países, pero al mismo tiempo también se han propagado nuevas ideas en desacuerdo con la fe de la Iglesia. Después de haber debidamente escuchado a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el Consejo Pontificio para los Textos Legislativos y muchas Conferencias Episcopales y Sínodos de los Obispos de las Iglesias Orientales, la Congregación para la Doctrina de la Fe ha considerado conveniente la publicación de una nueva Instrucción, con el fin de reafirmar las razones doctrinales y pastorales para la preferencia de la sepultura de los cuerpos y de emanar normas relativas a la conservación de las cenizas en el caso de la cremación.

**2.** La resurrección de Jesús es la verdad culminante de la fe cristiana, predicada como una parte esencial del Misterio pascual desde los orígenes del cristianismo: «Les he trasmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce» (*1 Co 15,3-5*).

Por su muerte y resurrección, Cristo nos libera del pecado y nos da acceso a una nueva vida: «a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos... también nosotros vivamos una nueva vida» (*Rm 6,4*). Además, el Cristo resucitado es principio y fuente de nuestra resurrección futura: «Cristo resucitó de entre los muertos, como primicia de los que durmieron... del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo» (*1 Co 15, 20-22*).

Si es verdad que Cristo nos resucitará en el último día, también lo es, en cierto modo, que nosotros ya hemos resucitado con Cristo. En el Bautismo, de hecho, hemos sido sumergidos en la muerte y resurrección de Cristo y asimilados sacramentalmente a él: «Sepultados con él en el bautismo, con él habéis resuci-

tado por la fe en la acción de Dios, que le resucitó de entre los muertos»(Col2, 12). Unidos a Cristo por el Bautismo, los creyentes participan ya realmente en la vida celestial de Cristo resucitado (cf. Ef 2, 6).

Gracias a Cristo, la muerte cristiana tiene un sentido positivo. La visión cristiana de la muerte se expresa de modo privilegiado en la liturgia de la Iglesia: «La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma: y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo»[2]. Por la muerte, el alma se separa del cuerpo, pero en la resurrección Dios devolverá la vida incorruptible a nuestro cuerpo transformado, reuniéndolo con nuestra alma. También en nuestros días, la Iglesia está llamada a anunciar la fe en la resurrección: «La resurrección de los muertos es esperanza de los cristianos; somos cristianos por creer en ella»[3].

**3.** Siguiendo la antiquísima tradición cristiana, la Iglesia recomienda insistentemente que los cuerpos de los difuntos sean sepultados en los cementerios u otros lugares sagrados[4].

En la memoria de la muerte, sepultura y resurrección del Señor, misterio a la luz del cual se manifiesta el sentido cristiano de la muerte[5], la inhumación es en primer lugar la forma más adecuada para expresar la fe y la esperanza en la resurrección corporal[6].

La Iglesia, como madre acompaña al cristiano durante su peregrinación terrena, ofrece al Padre, en Cristo, el hijo de su gracia, y entregará sus restos mortales a la tierra con la esperanza de que resucitará en la gloria[7].

Enterrando los cuerpos de los fieles difuntos, la Iglesia confirma su fe en la resurrección de la carne[8], y pone de relieve la alta dignidad del cuerpo humano como parte integrante de la persona con la cual el cuerpo comparte la historia[9]. No puede permitir, por lo tanto, actitudes y rituales que impliquen conceptos erróneos de la muerte, considerada como anulación

definitiva de la persona, o como momento de fusión con la Madre naturaleza o con el universo, o como una etapa en el proceso de re-encarnación, o como la liberación definitiva de la “prisión” del cuerpo.

Además, la sepultura en los cementerios u otros lugares sagrados responde adecuadamente a la compasión y el respeto debido a los cuerpos de los fieles difuntos, que mediante el Bautismo se han convertido en templo del Espíritu Santo y de los cuales, «como herramientas y vasos, se ha servido piadosamente el Espíritu para llevar a cabo muchas obras buenas»[10].

Tobías el justo es elogiado por los méritos adquiridos ante Dios por haber sepultado a los muertos[11], y la Iglesia considera la sepultura de los muertos como una obra de misericordia corporal[12].

Por último, la sepultura de los cuerpos de los fieles difuntos en los cementerios u otros lugares sagrados favorece el recuerdo y la oración por los difuntos por parte de los familiares y de toda la comunidad cristiana, y la veneración de los mártires y santos.

Mediante la sepultura de los cuerpos en los cementerios, en las iglesias o en las áreas a ellos dedicadas, la tradición cristiana ha custodiado la comunión entre los vivos y los muertos, y se ha opuesto a la tendencia a ocultar o privatizar el evento de la muerte y el significado que tiene para los cristianos.

**4.** Cuando razones de tipo higiénicas, económicas o sociales lleven a optar por la cremación, ésta no debe ser contraria a la voluntad expresa o razonablemente presunta del fiel difunto, la Iglesia no ve razones doctrinales para evitar esta práctica, ya que la cremación del cadáver no toca el alma y no impide a la omnipotencia divina resucitar el cuerpo y por lo tanto no contiene la negación objetiva de la doctrina cristiana sobre la inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo[13].

La Iglesia sigue prefiriendo la sepultura de los cuerpos, porque

con ella se demuestra un mayor aprecio por los difuntos; sin embargo, la cremación no está prohibida, «a no ser que haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana»[14].

En ausencia de razones contrarias a la doctrina cristiana, la Iglesia, después de la celebración de las exequias, acompaña la cremación con especiales indicaciones litúrgicas y pastorales, teniendo un cuidado particular para evitar cualquier tipo de escándalo o indiferencia religiosa.

**5.** Si por razones legítimas se opta por la cremación del cadáver, las cenizas del difunto, por regla general, deben mantenerse en un lugar sagrado, es decir, en el cementerio o, si es el caso, en una iglesia o en un área especialmente dedicada a tal fin por la autoridad eclesiástica competente.

Desde el principio, los cristianos han deseado que sus difuntos fueran objeto de oraciones y recuerdo de parte de la comunidad cristiana. Sus tumbas se convirtieron en lugares de oración, recuerdo y reflexión. Los fieles difuntos son parte de la Iglesia, que cree en la comunión «de los que peregrinan en la tierra, de los que se purifican después de muertos y de los que gozan de la bienaventuranza celeste, y que todos se unen en una sola Iglesia»[15].

La conservación de las cenizas en un lugar sagrado puede ayudar a reducir el riesgo de sustraer a los difuntos de la oración y el recuerdo de los familiares y de la comunidad cristiana. Así, además, se evita la posibilidad de olvido, falta de respeto y malos tratos, que pueden sobrevenir sobre todo una vez pasada la primera generación, así como prácticas inconvenientes o supersticiosas.

**6.** Por las razones mencionadas anteriormente, no está permitida la conservación de las cenizas en el hogar. Sólo en casos de graves y excepcionales circunstancias, dependiendo de las condiciones culturales de carácter local, el Ordinario, de acuerdo con la Conferencia Episcopal o con el Sínodo de los Obis-



pos de las Iglesias Orientales, puede conceder el permiso para conservar las cenizas en el hogar. Las cenizas, sin embargo, no pueden ser divididas entre los diferentes núcleos familiares y se les debe asegurar respeto y condiciones adecuadas de conservación.

7. Para evitar cualquier malentendido panteísta, naturalista o nihilista, no sea permitida la dispersión de las cenizas en el aire, en la tierra o en el agua o en cualquier otra forma, o la conversión de las cenizas en recuerdos conmemorativos, en piezas de joyería o en otros artículos, teniendo en cuenta que para estas formas de proceder no se pueden invocar razones higiénicas, sociales o económicas que pueden motivar la opción de la cremación.

8. En el caso de que el difunto hubiera dispuesto la cremación y la dispersión de sus cenizas en la naturaleza por razones contrarias a la fe cristiana, se le han de negar las exequias, de acuerdo con la norma del derecho[16].

*El Sumo Pontífice Francisco, en audiencia concedida al infrascrito Cardenal Prefecto el 18 de marzo de 2016, ha aprobado la presente Instrucción, decidida en la Sesión Ordinaria de esta Congregación el 2 de marzo de 2016, y ha ordenado su publicación.*

Roma, de la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, 15 de agosto de 2016, Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María.

**Gerhard Card. Müller**

*Prefecto*

**+Luis F. Ladaria, S.I.**

*Arzobispo titular de Thibica*

*Secretario*

- [1] Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, Instrucción *Piam et constantem* (5 de julio de 1963): AAS 56 (1964), 822-823.
- [2] Misal Romano, *Prefacio de difuntos*, I.
- [3] Tertuliano, *De resurrectione carnis*, 1,1: CCL 2, 921.
- [4] Cf. *CIC*, can. 1176, § 3; can. 1205; *CCEO*, can. 876, § 3; can. 868.
- [5] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1681.
- [6] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2300.
- [7] Cf. *1 Co* 15,42-44; *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1683.
- [8] Cf. San Agustín, *De cura pro mortuis gerenda*, 3, 5: CSEL 41, 628.
- [9] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, n. 14.
- [10] Cf. San Agustín, *De cura pro mortuis gerenda*, 3, 5: CSEL 41, 627.
- [11] Cf. *Tb* 2, 9; 12, 12.
- [12] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2300.
- [13] Cf. Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, Instrucción *Piam et constantem* (5 de julio de 1963): AAS 56 (1964), 822.
- [14] *CIC*, can. 1176, § 3; cf. *CCEO*, can. 876, § 3.
- [15] *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 962.
- [16] *CIC*, can. 1184; *CCEO*, can. 876, § 3.

**Vísperas**  
**en el Pregón del Domund**  
***Catedral 2016***

Sal de tu tierra y confía en Dios como Abraham para que un día se cumplan en ti las promesas del Señor.

Sal de tu tierra y sube al monte de Dios como Moisés para hablar con Él.

Sal de tu tierra y, arrepentido de tus pecados como el Rey David, obtén la misericordia y perdón.

Sal de tu tierra para gritar justicia y amor como los profetas.

Sal de tu tierra para ser testigo de la verdad y preparar los caminos del Señor como Juan Bautista.

Sal de tu tierra como María y ponte a caminar de prisa para socorrer a tu hermano necesitado.

Sal de tu tierra para decir como Jesús al entrar en el mundo: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”.

Sal de tu tierra para llevar la alegría de la fe y que los hombres salten de gozo al ver al Señor como María Magdalena la mañana de la resurrección.

Sal de tu tierra y no te quedes mirando al cielo de brazos cruzados porque el Señor volverá y te preguntará qué has hecho con los dones que te dio.

Sal de tu tierra como los apóstoles para seguir al Señor a donde quiera que vaya.

Sal de tu tierra para evangelizar a todas las gentes como San Pablo.

Sal de tu tierra para ayudar al hermano sin buscar nada a cambio como el buen samaritano.

Sal de tu tierra como el joven que ofreció los cinco panes y los dos peces para compartir tu vida con el Señor y que él haga prósperas las obras de tus manos.

Sal de tu tierra sin otra cosa más que amor como Job que salió desnudo del vientre materno para volver desnudo a él.

Sal de tu tierra y pon la mano en el arado como el labriego de la parábola.

Sal de tu tierra como tantos santos para construir un mundo nuevo donde reine el amor, la justicia y la paz.

Sal de tu tierra como los viñadores de la parábola para trabajar en la viña del Señor.

Sal de tu tierra para llevar la misericordia de Dios al corazón de los hombres.

Sal de tu tierra para vivir una vida nueva como tantos convertidos.

Sal de tu tierra para atesorar tesoros en el cielo donde ni la polilla ni la carcoma corroen.

Sal de tu tierra para consagrar tu vida a Dios como santa Teresa de Jesús que dejó dicho: “Sólo Dios basta”.

Sal de tu tierra y no mires atrás como la mujer de Lot para que no te conviertas en una estéril estatua de sal.

Sal de tu tierra y no te preocupes de qué comerás, qué beberás, qué vestirás porque el buen pastor no permitirá que nada te falte.

Sal de tu tierra y contempla las maravillas de la creación y únete a la alabanza de todos los seres creados a su Creador.

Sal de tu tierra para hacer el bien sin discriminar a nadie por razón de sexo, raza, religión o posición social.

Sal de tu tierra para salar la tierra con la alegría de la fe, el amor del corazón y la esperanza en las promesas.

Sal de tu tierra para que Dios te bendiga y te guarde en su amor, te conceda la paz y el consuelo.

Sal de tu tierra para despegarte de los bienes efímeros que son como la hierba que por la mañana la siegan y por la tarde se seca.

Sal de tu tierra para ser solidario con los más necesitados, con los pobres y los enfermos que esperan la liberación de todos sus males.

Sal de tu tierra para ver a Cristo, la luz del mundo que alumbra a todo hombre y ser tú también luz para todos.

Sal de tu tierra y de tu casa como el padre del hijo pródigo para otear el horizonte y esperar con los brazos abiertos a los que un día abandonaron la fe y la familia cristiana.

Sal de tu tierra para abrir las puertas del corazón y de la mente de tantos hombres que encerrados en su ceguera no pueden contemplar el rostro de Dios.

Sal de tu tierra como han salido tantos misioneros y misioneras de nuestra diócesis que hoy, repartidos por los cinco continentes, anuncian el evangelio. Ellos son los mejores embajadores de nuestra diócesis y cuando vuelven a ella, su testimonio es como la brisa matutina que nos despierta de nuestros letargos.

Sal de tu tierra si el Señor te llama a entregar tu vida, tu dinero, tu tiempo a la Misión. No digas nunca que no, no pongas peros, no lo dudes porque quien llama da la gracia y la fuerza para llevar adelante la misión.

Sal de tu tierra hacia el mundo con la cabeza bien alta porque la misión que llevas es dar luz y calor al mundo con la luz de Cristo.

Sal de tu tierra y recuerda que la gracia de Cristo te precede porque ya ha sido derramada con el Espíritu Santo para renovar la faz de la tierra. Tu labor consiste en ayudar a todas las gentes a acoger con libertad la gracia del Señor y el don de la de.

Sal, en fin, de la mano de María que desde el cenáculo acompaña la misión de la Iglesia y la misión de cada misionero. A ella, Reina de los apóstoles, encomendamos esta campaña del DOMUND 2016 para que muchos se animen a salir de su casa, de sí mismos para entregarse a los demás y gozar ya en este mundo de la alegría del cielo.

**+ Juan Antonio Menéndez, obispo de Astorga**

## Mensaje del Domund 2016 "Sal de tu tierra"

Queridos diocesanos:

La Campaña del Domingo Mundial de las Misiones de este año nos invita a salir de nosotros mismos, de nuestras preocupaciones y problemas, de nuestra cotidianidad para ir hacia Dios y hacia los demás. El lema está tomado de las palabras que el Señor dirige a Abraham: *"Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te indicaré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré y haré famoso tu nombre, que será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan. Por ti serán benditas todas las naciones de la tierra"*(Gn 12, 1-4).

Abraham obedeció al Señor, confió en su promesa y comprobó que Dios es siempre fiel. Su descendencia ha sido tan grande como las estrellas del cielo y como la arena de la playa porque Abraham es considerado el padre de todos los creyentes.

Los misioneros también han sentido la llamada del Señor que un día les invitó a salir de su hogar, de su comodidad, de su propia situación y circunstancia para ir a otros lugares a llevar su amor misericordioso. Estos hermanos a quienes reconocemos como verdaderos testigos de la fe por su desprendimiento y generosidad, reclaman nuestra atención en esta jornada misionera. Nos piden que nosotros también salgamos de nuestra cotidianidad, de nuestros cálculos y nos arriesguemos a vivir según el Evangelio del Señor.

Cada vez que escuchamos a los misioneros relatar sus experiencias de la Misión aumenta en nosotros la fe y la confianza en Dios porque vemos que el Señor hace maravillas por medio de sus manos. Sus relatos nos conmueven internamente porque vemos cómo el Señor, una vez más, se manifiesta a los pobres y sencillos, a los humildes y descartados del mundo. Los misioneros son capaces de permanecer constantes en el anuncio del evangelio porque los sostiene la gracia y el amor de Dios. Como todos los hombres son débiles y experimentan las limitaciones humanas como el miedo, la tentación o el desánimo; pero son capaces de superarlas porque el amor de Cristo les urge a hacer el bien y a enseñar a los hombres el camino que conduce a la felicidad. Para ellos la obra de la misión nunca está concluida del todo.

Nuestra diócesis de Astorga ha contribuido siempre con gran generosidad a la Obra de las Misiones a través de las vocaciones misioneras que han salido de nuestras parroquias en la última mitad del siglo pasado. Hoy han disminuido drásticamente las vocaciones misioneras y son muy pocos los diocesanos que se planten la posibilidad de salir de su casa para ir a la misión. Muchas veces le pregunto al Señor en la oración: “¿Por qué sucede esto? ¿Por qué antes tantas vocaciones misioneras y ahora prácticamente ninguna?”. Es realmente un misterio que no podemos comprender del todo en esta vida. Existen muchos factores externos e internos que impiden a los jóvenes y, no tan



jóvenes, escuchar la llamada del Señor que, como a Abraham, les dice: “Sal de tu tierra y de tus parientes y vete a anunciar el evangelio”. “No tengas miedo porque Yo estaré contigo todos los días y haré prósperas las obras de tus manos”. Muchos no lo oyen porque están distraídos en otros asuntos y otros hacen oídos sordos porque no les interesa oír nada que les saque de su comodidad.

En esta Jornada de las Misiones quiero hacer un llamamiento a todos los diocesanos; pero especialmente a los jóvenes, varones y mujeres, para que tomen conciencia de la urgencia de anunciar el evangelio a los más de cuatro mil millones de seres humanos que no conocen a Jesús. Y, conscientes de esta realidad, se pregunten si el Señor no les llama a predicar el evangelio en cualquier parte del mundo. Pienso que más importante que el dinero con el que podamos contribuir o las oraciones que podamos hacer pidiendo por las misiones, es el hecho de que surja, al menos, una o dos vocaciones misioneras cada año.

Elevemos oraciones al Señor para que bendiga nuestra comunidad diocesana como en otro tiempo la bendijo con abundantes vocaciones misioneras. Estos hermanos misioneros han sido y son muy felices con el trabajo que realizan en países lejanos haciendo el bien a tanta gente que, por medio de su testimonio, descubren la luz de la fe y son liberados de la esclavitud de las tinieblas.

La Virgen María, estrella de la evangelización como la llamó el beato Pablo VI, nos alumbró con su luz en esta noche vocacional que padecemos y nos ayude hasta llegar a la aurora que es Cristo, el sol que nace de lo alto.

**+ Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Fiesta de la Virgen Peregrina de Donado

04 - 09 - 2016

Hemos peregrinado este domingo, siguiendo la tradición de nuestros mayores, hasta el Santuario de Nuestra Señora la Virgen del Rosario Peregrina. He podido leer con gusto la pequeña obra escrita por vuestro párroco D. Manuel, sobre la historia de la devoción a la Virgen aquí llamada “Perla del Tonkin”. Es de agradecer que en una pequeña obra literaria se recojan tantos datos históricos sobre las personas que impulsaron la devoción y la construcción de este monumental Santuario. Una construcción algo más potente que “el palomarcico” que pedía el obispo D. Manuel de Olvelar Bernado para custodiar a su muerte la imagen de la Virgen del Rosario que le había acompañado durante su vida apostólica en el Tonkin.

Me pareció muy hermoso el origen de la devoción a esta imagen oriental de Nuestra Señora. ¡Cuánto amaría el obispo D. Manuel a su pueblo de Donado para regalarle para siempre aquella imagen de la Virgen que tanto quería! Y por otra parte,

¡con qué agradecimiento la acogió el pueblo de Donado y los pueblos de alrededor que venían a visitarla, especialmente el primer domingo de septiembre cuando se reunían más de seis mil personas!

Hermanos: No podemos derrochar todo este caudal de fe y de tradición que nos han legado nuestros mayores. Tenemos la obligación de custodiarlo y transmitirlo con la misma intención con que la que ellos nos lo transmitieron. En primer lugar con la misma intención, veneración y respeto con la que el obispo D. Manuel contemplaba esta imagen de la Virgen. ¡Si la imagen pudiera hablar! Nos contaría cuántas veces el obispo lloraría ante ella pidiendo consuelo para él y para su pueblo, pidiendo fuerzas para seguir adelante con la tarea de la evangelización en aquellas tierras del Oriente, vírgenes para el evangelio, pidiendo, en fin, el alivio del dolor en la enfermedad y ser acogido en el cielo por el Buen Pastor.

En segundo lugar contemplemos la fe y la devoción de tantos devotos de la Virgen del Rosario Peregrina que desde el año 1799 han acudido a este Santuario. El motivo para venir aquí no era pasarlo bien sino hacer un sacrificio como ofrenda a la Virgen por cuya intercesión conseguían de Dios favores para ellos o para sus familiares.

Por último echemos la vista atrás y miremos los esfuerzos y sacrificios que tuvieron que hacer los vecinos de Donado y de todos los pueblos, junto con los párrocos de Donado; desde D. Simón Olvelar hasta D. Ventura Rodríguez que concluyó las obras del Santuario después de setenta y un años en construcción.

Os invito, queridos hermanos, a mirar con ojos agradecidos a todos los que nos han precedido en el signo de la fe y devoción a la Virgen Peregrina y os ruego una oración por su eterno descanso.

Nosotros, debemos mirar hacia adelante, hacia el futuro, porque estamos en el camino de la vida y la vida nos mueve

hacia adelante para llegar a la meta de la vida. La meta de la vida para un cristiano no es la muerte sino la vida eterna, el gozo eterno en la gloria de Dios. Y el camino del cristiano es un camino de perfección en el amor. En el camino de esta vida terrenal somos peregrinos y como tales tenemos que ir “ligeros de equipaje”, como decía el poeta, de modo que podamos caminar con soltura. Ante la imagen de la Virgen peregrina os invito a pensar qué cosas, personas, afectos o asuntos son una carga para caminar por el camino de perfección en el amor que nos conduce al cielo. ¿Qué me estorba para amar a Dios y al prójimo?

Nos estorban nuestros pecados, sobre todo si son pecados de muerte que nos apartan espiritualmente de Dios y de los hermanos. Los pecados son un verdadero lastre que nos impide caminar con alegría, amar de verdad al que camina a nuestro lado y esperar un mundo mejor. El pecado, sobre todo el pecado mortal, nos hierde de tal forma que nos impide caminar en la buena dirección. Pero, Dios, que es misericordioso y bueno, sale a nuestro encuentro para curar las heridas que dejan en nosotros nuestros pecados y sanarlas con su amor misericordioso. Amor misericordioso que recibimos en el sacramento de la penitencia. Os recuerdo las palabras del Papa Francisco en el Ángelus del domingo siguiente a su elección como sucesor de San Pedro: “Dios tiene paciencia con nosotros... Dios no se cansa de perdonarnos, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón”.

El regalo mayor que Dios nos puede otorgar hoy por intercesión de la Virgen, es el perdón de nuestros pecados y la vuelta al camino de perfección llenos de alegría. ¡No tengas miedo a pedir perdón a Dios. No tengas miedo a confesar tus pecados, a coger tu cruz y caminar detrás del Señor Jesús; porque Jesús asumió en su Pasión y muerte nuestros pecados y obtuvo el perdón por su sangre derramada en la Cruz. No seas esquivo a la gracia de Dios, ni seas orgulloso pensando que no tienes ningún pecado.

Sé humilde, sencillo y reconoce tu propia debilidad. Piensa que en reconocer nuestra debilidad está nuestra fortaleza porque entonces reside en nosotros la fuerza del amor de Cristo que es su gracia! La gracia de Cristo es capaz de hacer en los que le aceptan cosas tan grandes como esta historia de amor a la Virgen Peregrina que inició el obispo D. Manuel y que hasta el día de hoy continuáis los fieles cristianos de Donado y los alrededores. Renunciemos, pues, a nuestros pecados, a nuestros egoísmos, a nuestros lastres y caminemos con Cristo y con la Virgen María hasta el final de nuestros días.

Hermanos: Los cristianos, aunque somos ciudadanos del cielo que es nuestra patria definitiva, caminamos en esta tierra con los demás hombres y aportamos lo mejor que tenemos para la construcción de la ciudad terrestre. Nos dice el Papa Francisco: “En cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes. Recordemos que «el ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral» (EG 220).

Hoy pedimos especialmente a la Virgen Peregrina por la encrucijada política en la que se encuentra España, nuestra querida nación, para que todos los ciudadanos, especialmente los que hemos elegido legítimamente para regir nuestros destinos, tengamos altura de miras y pensemos más en el futuro que en el presente, en la unidad que en el conflicto y la división, en lo real más que en lo ideal, en lo global más que en la pequeña parcela de nuestros intereses.

**+ Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Funeral

### por don Santiago Carrizo Villadangos

5 de Septiembre de 2016

Nuestro querido hermano sacerdote, D. Santiago Carrizo Villadangos, a quien hoy despedimos con afecto celebrando la eucaristía, cerró sus ojos a la luz de este mundo el sábado por la tarde, a la hora de vísperas. A esa hora la Iglesia canta este hermoso himno que dice: “Al romper el día nos apalabraste, cuidamos tu viña del alba a la tarde, ahora que nos pagas nos lo da de balde que a jornal de gloria no hay trabajo grande”. El Señor apalabró desde la más tierna infancia a nuestro hermano sacerdote para ser cuidador de su viña, las comunidades cristianas a las que sirvió. Lo hizo con esmero y tesón. Ahora, al final de sus días, aquí en este mundo esperamos que el Señor le pague con creces su trabajo apostólico con el jornal de la gloria eterna.

D. Santiago nació en Villavante y se ordenó en Barcelona, con motivo del Congreso eucarístico, al servicio de nuestra diócesis de Astorga en el año 1952. Su primer destino fue el de párroco

rural en las parroquias de Valdavido, Truchillas, Villarino de Cabrera y posteriormente en Castrillo de la Valduerna. En 1961 fue nombrado Director Espiritual del Seminario Mayor y amplió estudios en Roma. Al volver de nuevo a la diócesis en el 1967 fue nombrado párroco de Santa María de La Bañeza hasta el año 2006. Jubilado en la Casa Sacerdotal, aún permanecía activo y lo hacía confesando y orientado a los fieles que acudían a él y sobre todo rezando por nuestra Iglesia diocesana.

He tenido la suerte de conocer a D. Santiago y de pasar a su lado y al lado de otros sacerdotes algunas tardes de los domingos disfrutando de su partida de cartas, un motivo para afianzar la amistad sacerdotal y fomentar la convivencia. En la Casa Sacerdotal echaremos de menos su presencia en el salón viendo el fútbol y sus palabras, débiles en la voz, pero sustanciosas en el contenido.

Sin desmerecer la labor que realizó en sus primeras parroquias quiero resaltar su apostolado en la parroquia de Santa María de La Bañeza durante cerca de cuarenta años. Renovó el templo parroquial, impulsó en la parroquia grupos apostólicos de jóvenes y de adultos, aplicó la reforma conciliar, cuidó las celebraciones y sobre todo dirigió y aconsejó a los que acudían a él en el confesonario o en el despacho. Su labor en beneficio de los demás fue reconocida incluso por las autoridades civiles que le concedieron el título de hijo adoptivo de La Bañeza. Damos gracias a Dios por su gran labor sacerdotal realizada y le pedimos que nos envíe jóvenes seminaristas para que un día puedan ser sacerdotes entregados al ministerio siguiendo el ejemplo de estos hermanos mayores que entregaron toda su vida y su tiempo al Señor y al cuidado de su viña.

El sacerdote diocesano es ante todo un sacerdote destinado a ejercer la labor de párroco y como tal pastor propio de una comunidad cristiana. Como tal, el párroco debe ejercer su misión en comunión con el obispo y con todo el presbiterio diocesano, con los planes pastorales y las orientaciones que se den en

cada momento. Un buen párroco es aquel que día y noche está entregado a las personas que se le han confiado, sean creyentes o no. Todos los hombres tienen derecho a escuchar de labios del párroco el mensaje del evangelio, ser confortados con los auxilios divinos y ver en él un testimonio de vida coherente que haga presente la figura de Jesucristo, el Buen Pastor.

El párroco tiene que estar abierto para atender a todos los hombres, especialmente a los afligidos por cualquier causa. Una de las tareas más importantes del párroco es ser digno de confianza para los fieles de modo que no tengan inconveniente en acercarse a él para exponerle sus preocupaciones y problemas. Por su parte el párroco debe escuchar a las personas con atención para orientarlas con sus consejos, respetando escrupulosamente la libertad de conciencia y el fuero interno de la persona. En este sentido la tarea del párroco es muy delicada porque, tanto en la confesión como en la dirección espiritual, el sacerdote ha de buscar la palabra oportuna y adecuada para animar, corregir o enseñar. Ciertamente, la tarea de acompañar a las personas en su proceso de crecimiento espiritual es muy hermosa porque el gozo del párroco es precisamente contemplar el crecimiento espiritual de las personas. Contemplar cómo el Espíritu Santo santifica las almas cuando estas acogen libremente la gracia de Dios y cómo el Señor elige a los sacerdotes como instrumentos para la santificación del mundo.

Es una pena que los párrocos no puedan dedicar más tiempo a escuchar a las personas por las múltiples ocupaciones que tienen cada día. Todas las tareas que realiza un párroco son muy importantes, pero considero que esta es una de las primeras tareas si queremos que la tarea de escuchar, aconsejar y acompañar a las personas es fundamental.

Para realizar esta labor, el sacerdote ha de ser sabio, con la sabiduría que da el Espíritu Santo y que no se aprende en los libros sino en la oración y en una intensa vida espiritual. D. Santiago cuidó especialmente su vida espiritual a través de las



reuniones de formación, convivencia y encuentro con otros sacerdotes de la Asociación de la Santa Cruz y del Opus Dei. Imbuido de la espiritualidad de San José María, santificó el trabajo sacerdotal de cada día entregándose al servicio espiritual de sus fieles bañezanos que hoy lo consideran como un padre y maestro espiritual. La celebración de la eucaristía, es el centro de la espiritualidad sacerdotal y de todo cristiano. Participemos siempre activamente escuchando lo que el Señor nos dice en la Sagrada Escritura que se proclama y comulgando su Cuerpo y su Sangre.

La Virgen María escuchaba al Señor y guardaba todas aquellas palabras que pronunciaba en su corazón. Escuchemos hoy también la voz del Señor que nos llama a ser santos e irreprochables ante él por el amor.

**+ Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Fiesta de Nuestra Señora de La Encina Ponferrada 2016

Hemos peregrinado esta mañana hasta la Basílica de Nuestra Señora de la Encina siguiendo la tradición de nuestros mayores desde tiempo inmemorial. Venimos con fe y devoción a prostrarnos ante la imagen de la Virgen, nuestra madre e intercesora, para dar gracias a Dios nuestro Padre por todos los dones y bienes materiales y espirituales que recibimos de su bondad y misericordia. El Señor, por intercesión de la Virgen, nos dará hoy luz para iluminar las oscuridades de nuestra vida y renovará en nosotros la gracia de modo que andemos como hijos de la luz buscando siempre agradar a Dios en todo para que por nuestro testimonio de fe y de amor resplandezca en este mundo la bondad, la justicia y la verdad (Ef. 5,8-10).

El evangelio que acabamos de escuchar nos revela la complicidad de María con su hijo Jesús para facilitar las cosas a los hombres y ayudarles a resolver los problemas. Invitados madre

e hijo a una boda, la madre observa que se ha terminado el vino. María, una invitada más, no se desentiende del problema que tienen tanto los novios como los sirvientes sino que se preocupa por la situación enojosa que están viviendo. Y le dice a Jesús: “no tienen vino”. Ella espera que Él actúe y haga algo para solucionar el asunto. Pero Jesús le contesta con desdén: “A ti y a mí qué nos va, mujer”. A pesar de esta respuesta, ella confía en la bondad y mansedumbre del Corazón de Cristo y manda prepararlo todo e indica a los sirvientes que hagan lo que Jesús les diga. Al momento, el Señor convierte el agua preparada en las tinajas de piedra en vino abundante y bueno para que continúe la fiesta de la boda.

En este relato evangélico María se nos presenta como la que abre la puerta por la que entrará el aire nuevo que renovará el ambiente cargado por el olor pestilente del pecado de Adán. Efectivamente, Jesús abre, por indicación de su madre, el tiempo nuevo, el tiempo mesiánico anunciado en el profeta Isaías en el que Dios creará un cielo nuevo y una tierra nueva e invitará a toda la humanidad a alegrarse. En este nuevo mundo ya no se oirán ni en Jerusalén ni en ninguna parte del mundo llantos y gemidos de dolor sino cantos de alegría y júbilo (Is. 65, 17-19). Este nuevo tiempo inaugurado por Jesús en Caná de Galilea culminará en su Muerte y resurrección y será el tiempo de la paz, de la justicia, de la alegría y de la abundancia; el tiempo de la nueva vida para todo hombre o mujer que quiera recibirla por la fe.

María, al comunicarle a Jesús que los novios no tienen vino, se convirtió en portavoz de los problemas de la humanidad ante Dios. La Virgen María sigue presentando a Jesús la situación de tantas personas que acuden a ella porque han perdido la paz del espíritu o la salud del cuerpo. Desde su trono del cielo, al lado de su Hijo, intercede por todos los hombres, pues ella, nos recuerda el Concilio Vaticano II, “Asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión

continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada” (Lumen Gentium 62).

San Bernardo experimentó esta constante intercesión de la Virgen María y compuso aquella hermosa oración que recitamos los cristianos ante la imagen de la Virgen desde hace más de ochocientos años:

*Acordaos, oh piadosísima  
Virgen María, que jamás se ha  
oído decir que ninguno de los  
que han acudido a Ti,  
implorado tu asistencia  
y reclamado tu socorro,  
haya sido abandonado de Ti.  
Animado con esta confianza,  
a Ti también acudo,  
Oh Virgen Madre de las vírgenes.*

Estamos seguros que hoy también seremos escuchados por nuestra Madre la Virgen María, patrona del Bierzo. A ella le rogamus especialmente esta comarca berciana. Una comarca que tiene una fuerte identidad histórica, religiosa, cultural y social. Una comarca que en otro tiempo ha sido motor económico y fuente de bienestar para muchas familias que se asentaron en este lugar donde encontraron trabajo abundante. Hoy, contemplamos con dolor su declive económico por el cierre de las minas y el desplazamiento de las industrias de modo que las personas, sobre todo jóvenes, se ven obligadas a marchar porque aquí no encuentran modo de vida. Una comarca que envejece y se despuebla a pasos agigantados porque no nacen niños ni tampoco se establece aquí otras personas por la falta de puestos de trabajo. Una comarca, en fin, que se encuentra

en una verdadera encrucijada social, política y económica con un panorama muy incierto de cara al futuro.

A pesar de todo, esta comarca berciana conserva aún mucha riqueza en el suelo y en el subsuelo. Las personas que aquí vivís seréis siempre el mejor tesoro y lo primero que se debe proteger y cuidar. Pero también son una fuente de riqueza muy grande los productos que esta tierra aporta fruto de la fertilidad del suelo. Y seguirán estando ahí como una riqueza potencial los yacimientos de carbón que hay en el subsuelo esperando mejores tiempos y mejores decisiones políticas.

Ante esta situación de encrucijada que estamos viviendo aquí en el Bierzo y en otras partes de nuestra diócesis de Astorga, la Iglesia quiere estar al lado de los que padecen las consecuencias de esta crisis, no como protagonista porque no es su misión, sino como humilde servidora y colaboradora de todas aquellas iniciativas sociales o empresariales encaminadas a buscar soluciones justas y dignas para el hombre. En este sentido la Iglesia ofrece en primer lugar su fe y confianza en Dios que nunca abandona a sus hijos y por eso intercede con su oración constantemente para que todos los hombres tengan el pan de cada día. Pero también ofrece como luz para solucionar los problemas, los principios básicos de la doctrina social de la Iglesia que son expresión de la verdad íntegra sobre el hombre conocida a través de la razón y de la fe, y que brotan “del encuentro del mensaje evangélico y de sus exigencias con los problemas que surgen en la vida de la sociedad”.

El primer principio es el respeto a la dignidad de la persona humana en el que cualquier otro principio y contenido de la doctrina social encuentra fundamento; el de la búsqueda del bien común; el de la subsidiaridad; el de la participación en la vida social y económica; el del destino universal de los bienes; el de la solidaridad y el del fomento de los valores fundamentales de la verdad, la libertad y la justicia que nacen de la práctica de la caridad. Estoy seguro que si tenemos en cuenta esos principios

la sociedad y la economía cambian de rumbo porque no será el lucro el móvil de las decisiones sino el bien y la dignidad de la persona.

Quiero hacer un llamamiento especial a los fieles cristianos laicos para que se comprometan y aporten a la sociedad, como cristianos que son, los valores del evangelio y traten de aplicar en sus decisiones los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. De este modo podrán contribuir a dignificar la vida de las personas e impulsar el progreso social de los pueblos. Os aseguro que en vuestra misión como seglares encontraréis el apoyo de vuestra madre la Iglesia en las comunidades parroquiales, en los sacerdotes y consagrados. Y tened presente que no os faltará nunca la gracia de Dios que obtendréis por intercesión de la Virgen María, Nuestra Señora de La Encina. Os animo, pues, a ofrecer lo mejor de vuestra fe cristiana para ser luz y alumbrar al mundo de modo que se disipen las dudas y miedos que puede provocar en nosotros un futuro incierto.

Este hermoso día de fiesta de Nuestra Señora de La Encina queremos que sea fiesta para todos los bercianos. Que a nadie le falte el vino de la alegría y el pan de la vida que es Nuestro Señor Jesucristo realmente presente en la Eucaristía. Que la Virgen nuestra madre nos lleve a Cristo para que convierta nuestro corazón de piedra en corazón de carne.

**+ Juan Antonio, Obispo de Astorga**

## Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

*O Barco de Valdeorras*

14 - 09 - 2016

*Queridos irmáns:*

*Únome a vós esta mañá coma un devoto máis do Santo Cristo para conmemorar a festa da Santa Cruz pola que O noso Señor Xesucristo redimiu ó mundo do pecado e da morte. Dou grazas a Deus pola súa paciencia comigo e pola súa infinita misericordia pola que obtiven tantas veces o perdón dos meus pecados. Dou grazas por facerme partícipe dos froitos salvíficos da morte na cruz. Convídevos, irmáns, a que tamén vós deades grazas a Deus polo amor tan grande que tivo con tódolos homes, tamén contigo e comigo, o entregar o seu Fillo á morte e unha morte de Cruz.*

Hace pocos meses el Santo Padre Francisco decía a los sacerdotes, religiosos y seminaristas de Ecuador que no cayeran en una enfermedad muy frecuente actualmente entre los cristia-

nos. “No caigan, decía, en el Alzheimer espiritual, no pierdan la memoria, sobre todo, la memoria de dónde os sacaron..., es decir, no te olvides de dónde te sacaron, no te olvides de tus raíces, no te sientas promovido”.

Efectivamente, una de las carencias de muchos cristianos que han sido bautizados, recibieron la primera comunión, incluso fueron confirmados y se casaron por la iglesia, es que se olvidan de su fe en Jesucristo muerto y resucitado. Se olvidan de Él porque se han acostumbrado a no recordarlo, a no tenerlo presente en su vida, a no conmemorar cada día o cada domingo el misterio de su muerte y resurrección celebrando el sacramento de la eucaristía, a no dialogar con Él en la oración y meditación de la Palabra de Dios, a no reconocer su presencia en el pobre, el enfermo, el necesitado. Este olvido de las raíces de la fe que ha dado sentido a su vida trae como consecuencia que, al final, estos hermanos viven como aquellos que no creen en Dios o son indiferentes a la religión. La presencia de Dios en su vida es tan oculta que las decisiones que toman están al margen de su voluntad y algunas ciertamente en contra. Pero, ¡ojo! Todos podemos caer en esta tentación de olvidar y abandonar a Jesús como lo hicieron sus apóstoles después que fue apresado por los judíos en el Huerto de los Olivos. Por esta razón es muy pertinente que la Iglesia nos recuerde en este día de la Cruz las palabras que hemos repetido en la antífona del salmo 77 que acabamos de proclamar: “No olvidéis las acciones del Señor”.

¿Qué acciones del Señor no hemos de olvidar? O dicho en positivo ¿Qué acciones de Dios debemos recordar siempre y en todo momento? La Iglesia nos da la respuesta: “No olvidemos la acción maravillosa de nuestra creación y la maravilla, aún más grande de nuestra redención”. Estas son las acciones en las que Dios nos ha manifestado su amor y su misericordia infinita. El Señor nos creó por amor para hacernos partícipes de su gloria y de su felicidad eterna. Nos creó libres y el hombre usó mal



de su libertad. Pensando ser dios se hizo esclavo. A pesar del pecado de Adán, Dios no nos abandonó a su suerte al género humano sino que eligió un Pueblo, el Pueblo de Israel, del que nació Jesús, su Hijo amado que murió por nosotros en la cruz y resucitó para reconciliar a los hombres con Dios y abrirles las puertas de la vida eterna. Por tanto, Dios Nuestro Señor, no ha modificado su voluntad primera de hacer al hombre partícipe de su gloria. Dios Nuestro Señor sigue amando al hombre, a todo hombre y mujer, como a hijos muy queridos, a pesar de que muchos lo ignoran, otros lo desconocen y otros conociéndolo se olvidan de Él. Dios, Nuestro Señor, nos sigue llamando para que reconozcamos su rostro en Jesucristo muerto en la cruz y nos demos cuenta de cuánto le costó nuestro rescate de las garras de la muerte y cuánto amor derrochó para liberarnos del pecado.

Miremos, pues, a Cristo crucificado como lo hicieron nuestros padres en la fe y reconozcamos en el Misterio de su muerte en la cruz la acción de la misericordia divina que se manifiesta en su rostro. Dice el Papa San Juan Pablo II en la Encíclica *Dives in misericordia*: “El Cristo pascual es la encarnación definitiva de la misericordia, su signo viviente”. “Es el amor, que no sólo crea el bien, sino que hace participar en la vida misma de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En efecto el que ama desea darse a sí mismo”. Si miramos al Crucificado y sentimos por la fe en nuestro corazón que Él nos mira con amor y misericordia, no temamos las adversidades de la vida porque Él está a nuestro lado solidarizándose con nosotros, padeciendo con nosotros y ofreciéndonos todo lo necesario para elevar nuestro espíritu y levantarnos de nuestra postración.

Algunos me diréis que esto es imposible: ¡Cómo vamos sentir la presencia de Dios en las adversidades de la vida como la enfermedad, la muerte de seres queridos, el fracaso... Mas bien sentiremos el olvido de Dios, en el abandono como lo sintió

el mismo Jesús en la Cruz! Todo es posible para aquellos que confían en Dios. ¿No recordáis las palabras de Jesús a sus discípulos? “No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí” Las adversidades de la vida, que son consecuencia de la acción del Maligno, no deben sumirnos en la angustia y en la desesperación. No debemos permitir que borren de nuestra memoria la bondad y la misericordia de Dios, a pesar de que se oscurezcan a nuestro entendimiento. Cuando nos sobrevengan situaciones difíciles, miremos a Cristo crucificado que padece por nosotros y nos revela cuánto nos quiere. Pensemos entonces que nuestro sufrimiento, unido al suyo también es redentor y contribuye a purificar nuestros pecados y los de los demás. Así lo entendía una señora que había tenido una hemiplejía y camina en silla de ruedas y habla con dificultad. Me decía el otro día: “Me siento tan feliz porque el Señor crucificado está muy cerca de mí y yo muy cerca de Él”. “Me siento tan feliz rodeada por el cariño y la ternura de los que me cuidan que no puedo hacer otra cosa que confiar cada día más en Dios y darle gracias”. Así lo manifestó la joven Miriam Fernandez, artista y cantante, quien desde una silla de ruedas, dio su testimonio lleno de esperanza y de alegría en el Encuentro de Jóvenes de la Diócesis con motivo del Jubileo de los jóvenes. “Dios, decía, no nos manda nada que no podamos soportar”

Al escuchar a Miriam y a esta señora que nunca estudió teología ni Sagrada Escritura, pero a quien el Señor le reveló su misericordia y le dio el don de la fe, comprendí cuánto ignoro todavía del amor y de la misericordia de Dios y le pido al Señor que aumente mi fe. Os invito, queridos hermanos, a que pidáis hoy a Jesús crucificado aumento de fe, esperanza y caridad para vosotros y para los vuestros. Dios que es Padre de misericordia y no quiere que nadie quede fuera de su gloria escuchará vuestra oración y os lo concederá cuando más os convenga.

“No olvidéis las acciones del Señor” No olvidéis el amor que Dios nos tiene y del que desea haceros partícipes para que podáis amar como él mismo ama. Solo quien se siente amado por la misericordia de Dios puede después ser misericordioso como Dios Padre lo es. La Virgen Dolorosa al pie de la cruz no olvidó que el Señor hizo obras grandes en ella y por eso nos puede ayudar a reconocer las misericordias del Señor y a darle gracias bendiciendo su santo nombre.

*A Eucaristía é o memorial, a conmemoración, a lembranza permanente da morte e resurrección de Cristo. Vivamos esta celebración coma se nos atopásemos presentes no Calvario onde o Señor clamou: “Está cumprido”*

**+ Juan Antonio, obispo de Astorga**

# Fiesta de Nuestra Señora del Carmen

*Navianos de Valverde*

*18 - 09 - 2016*

Acudimos gozosos esta mañana de domingo para venerar la imagen de Nuestra Señora del Carmen que tiene su trono en este Santuario de la parroquia de Navianos de Valverde. Vuestros mayores en la fe así os lo enseñaron y vosotros queréis continuar la tradición. Desde tiempo inmemorial venís a esta romería para dar gracias a la Virgen, a ofrecerle vuestras vidas y a pedirle su intercesión, especialmente para el momento de la muerte. Nuestra Señora del Carmen, patrona de las gentes del mar, es aclamada como estrella de los mares. Los marineros cristianos, lejos de sus hogares y de su familia, sienten el consuelo de su alma cuando miran desde la cubierta del barco las estrellas en el cielo de la noche oscura. Al mirarlas, con los ojos llenos de lágrimas por la nostalgia y el recuerdo de los suyos, reconocen que no están solos porque les protege y ampara la

compañía de una mujer rodeada de estrellas, la Virgen María, la madre del cielo.

La devoción a Nuestra Señora en el Monte Carmelo se remonta a los primeros siglos de nuestra era cristiana cuando algunos cristianos se retiraron para vivir como ermitaños a aquel hermoso monte de Palestina. Allí continuaron la experiencia mística de los profetas Elías y Eliseo. El eremita San Simón Stok fue el elegido en el siglo XIII por la Virgen María para entregarle el escapulario y con él una promesa: “El que lo lleve sobre su pecho en la hora de la muerte no sentirá el abandono de Dios ni la falta de intercesión de su Madre la Virgen María”. La devoción al escapulario de Nuestra Señora del Carmen se extendió muy pronto por todo el mundo gracias al apostolado de los Padres y de las Madres Carmelitas. El escapulario no es un artilugio mágico como un talismán que nos atrae la salvación. Es un signo que nos recuerda que el cristiano está revestido de la gracia de Cristo y que gracias al amor misericordioso de Dios obtendrá la salvación si cumple sus mandatos.

En este año Jubilar de la Misericordia, la devoción a la Virgen del Carmen, abogada de los moribundos, nos ayuda a profundizar en la ternura de Dios para con sus criaturas, especialmente en el momento de la muerte. Porque es voluntad del Señor que “Todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tm 2), como acabamos de escuchar en la segunda lectura que hemos proclamado tomada de la Primera carta de San Pablo a Timoteo. El Señor quiere rescatarnos del poder de la muerte espiritual y por eso sale constantemente al encuentro del hombre para ofrecerle su gracia de modo que, asido de su mano todopoderosa, pueda salvar su vida y participar para siempre de su gloria en el cielo. La gracia de Dios es su amor, su amistad, su misericordia y es más fuerte que la muerte. Él como un buen Padre nos la ofrece su ayuda por medio de la Iglesia para hacernos hombres nuevos en Cristo Nuestro Señor. Que la Virgen del Carmen interceda por nosotros para que el

Señor tenga misericordia, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El Señor sale a nuestro encuentro de muchas maneras; pero principalmente por medio de la proclamación de la Sagrada Escritura. Su Palabra es como espada de doble filo que nos llama a la conversión del corazón para que no vivamos mirando para nosotros mismos y para este mundo sino para Él que por nosotros murió y resucitó.

Jesús, en el evangelio que la Iglesia nos propone este domingo, nos sorprende con una parábola que puede herir nuestra sensibilidad. Parece que pone como modelo a un administrador corrupto que se aprovecha de su puesto en beneficio propio. ¿Cómo debemos entender esta parábola? La clave está en la sentencia de Jesús al final del relato: “No podéis servir a Dios y al dinero” Efectivamente, el dinero, el poder del dinero es tan atractivo que corrompe a quien se deja llevar por su atracción fatal. En nuestra mente están ahora muchos casos de administración corrupta de los bienes propios y de todos que se han dado y se dan en nuestro país y en otros países. La corrupción ha hecho un daño irreparable a la sociedad no sólo material sino también espiritual porque ha crecido entre nosotros la desconfianza. Hay personas que se han lucrado o han permitido que otros se lucraran injustamente. Robar los bienes que son de todos o los de los pobres no solo es un delito sino un pecado gravísimo que no se perdonará hasta que no se devuelva todo lo robado. Además es un escándalo que se roben los bienes comunes o no se contribuya solidariamente al bien común cuando muchas familias y personas no tienen lo suficiente para comer y para vivir dignamente. Y, si estas personas son cristianas, no tengo palabras para calificar su acción que repercute en perjuicio de la fe y de la Iglesia.

La raíz de la corrupción económica está en la idolatría del dinero, en la cultura económica que se ha impuesto poco a poco por un neocapitalismo salvaje que promueve la avaricia y el

lucro personal por encima de la dignidad de la persona y el bien social. La avaricia, dice San Pablo, es una idolatría y quien la cultiva un idólatra porque antepone las cosas de este mundo a las personas y a Dios mismo.

Por eso el Señor nos advierte que debemos considerarnos administradores y no dueños de los bienes de la tierra y que debemos administrarlos con fidelidad, justicia y habilidad. Es legítimo poseer bienes personales; pero la Doctrina social de la Iglesia nos recuerda que por encima de mis bienes está el destino universal para el que el Señor los ha puesto en nuestras manos. Por tanto, no es justo que personas acumulen bienes sin darles una función social pensando en aquellos que no poseen nada. Ningún ser humano está legitimado moralmente para acaparar bienes para sí sin ponerlos a producir al servicio de los demás. Esto es administrar los bienes con fidelidad y justicia, según el plan de Dios.

A lo largo de la historia de la Iglesia tenemos suficientes ejemplos de santos que renunciaron a todos sus bienes y los pusieron a disposición de los pobres para entregarse sólo a Dios y a los hermanos. Recordemos a San Francisco de Asís, San Roque, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Calcuta y tantos hermanos que nos han precedido en la fe y han tomado al pie de la letra las palabras del Señor: “No podéis servir a Dios y al dinero” y dejándolo todo, como los apóstoles, le siguieron.

Hermanos: Seamos libres ante los bienes de este mundo, seamos libres con la libertad de los hijos de Dios y no dejemos que nos atrapen y esclavicen los bienes de este mundo. Cumplamos no solo las leyes civiles justas sino las leyes morales que van más allá de modo que nadie pueda reprochar nuestra conducta. Seamos generosos siempre con el bien común y seamos responsables de ese bien común participando y exigiendo a quienes hemos elegido para administrarlo que lo hagan con honradez, justicia y eficacia.

España es tierra de María y Zamora lo es de una forma especial por la cantidad de santuarios marianos que nuestros mayores nos han legado y que siguen convocando a muchas personas el día de su fiesta. Pidamos a la Virgen del Carmen por España y por Zamora para que el Espíritu Santo suscite en nosotros el deseo de ser justos y fieles administradores de los bienes de este mundo y siempre nos acordemos de ser solidarios y generosos con los que menos tienen.

**+ Juan Antonio, obispo de Astorga**



## Fiesta de Los Santos Ángeles Custodios Santa Marta 2016

Existe una opinión muy extendida en nuestros días que afirma que los hombres no estamos solos en el universo. Hay otros seres vivos. Algunos han hecho de esta afirmación lo que llamamos ciencia-ficción tanto en escritos literarios como en la industria del cine. Tratan de demostrar la presencia de otros seres en nuestro planeta que nos visitan frecuentemente utilizando instrumentos con técnicas muy sofisticadas.

En todo esto hay algo de verdad, ciertamente los hombres no estamos solos en el universo creado, no somos los únicos vivientes. A nuestro alrededor están las plantas y los animales que también son seres vivos, creados por Dios, aunque distintos esencialmente a los hombres. Además de estos seres que vemos, el hombre siempre ha experimentado la presencia cercana de otros seres invisibles que le acompañan. Para unos eran los espíritus de los que se han ido, para otros, seres espirituales que rodeaban la corte divina.

Los ángeles, según la tradición de la fe de judía y cristiana, son seres espirituales creados por Dios que están en su presencia y contemplan su rostro. Estos seres reciben del mismo Dios misiones especiales para acompañar a los hombres por el camino del bien. El judío piadoso que compuso el salmo 90 expresaba con estas hermosas palabras la experiencia religiosa de aquel que pone su confianza en Dios y este responde a esa confianza con la protección por medio de sus ángeles:

“(Tú) Hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra.” (Salmo 90)

Por tanto, los santos ángeles son amigos de Dios y amigos del hombre. Su amor por el hombre no sustituye ni oscurece el amor misericordioso de Dios por todos y cada uno de nosotros sino que participa de ese amor divino de forma subordinada. La misión más importante de los ángeles con respecto a los hombres es precisamente la de la custodia en nombre del Buen Pastor que es Cristo, el Señor. Misteriosamente se hacen presentes en nuestra vida por medio de llamadas internas en nuestra conciencia, de personas con las que nos encontramos que nos invitan a hacer el bien o nos avisan de las asechanzas del mal. Todos tenemos experiencias personales de cómo en determinados momentos de la vida hemos sentido en nuestro interior como llamadas a hacer tal cosa buena o avisos sobre los peligros que podrían traernos determinadas decisiones.

Bajo nuestra libertad y responsabilidad queda la decisión de seguir sus consejos y mociones internas para hacer el bien, agradar a Dios y servir a los hombres.

Jesús habló a sus discípulos de la existencia de los ángeles cuando les dice que “Al final de los tiempos veréis venir al Hijo del hombre rodeado de todos sus ángeles”. Él mismo fue confortado por los ángeles tanto después de las tentaciones en el desierto como en medio de los dolores de la agonía en el Huerto de Getsemaní. Por tanto, reconoce su existencia y como verdadero hombre se siente confortado en las pruebas por su presencia.

La Iglesia ha venerado a los santos ángeles y ha reconocido su acción a favor de los cristianos desde el Libro de los Hechos que narra cómo el ángel abrió las puertas de la cárcel para que los apóstoles siguieran predicando hasta nuestros días. Esta fiesta litúrgica de los Ángeles Custodios nos recuerda que están a nuestro lado, caminan con nosotros y están deseando ayudarnos para que no se acerque la desgracia a nuestra vida ni nuestro pie tropiece con las piedras de la maldad de este mundo.

Queridos policías: Como cristianos habéis venido a celebrar la eucaristía en la fiesta de vuestros santos patronos, los Ángeles Custodios. A ellos os encomendáis cada día para que vuestro trabajo se realice a imitación y ejemplo del que hacen ellos con nosotros en la vida espiritual. Como cristianos que sois sentid vosotros la presencia de los santos ángeles que velan por vosotros cuando tenéis misiones delicadas y desagradables, velan por vuestras familias en vuestra ausencia, pero sobre todo velan por vuestra salvación.

A imitación de los Ángeles Custodios también vosotros nos guardáis a todos los ciudadanos de las insidias de los malos y nos protegéis en cualquier desgracia. Ser policía es una honrada profesión para hacer el bien a los hombres, mantener la justicia y el bien común y defender a la sociedad. El derecho de defensa es un derecho natural de toda persona y de toda sociedad. Vosotros tenéis la misión de proteger este derecho y de acompañarnos para sentirnos seguros y protegidos. Hoy la

sociedad reconocerá vuestra abnegada labor en algunos de vosotros imponiéndoo las merecidas medallas de honor. Gracias por vuestra labor no siempre reconocida en su justa medida.

La Iglesia os acompaña con la oración y el amor fraterno. Por eso en este día os encomendamos a la protección de la Santísima Virgen María que fue asunta a los cielos y rodeada de los ángeles y los santos contemplan el rostro de Dios y lo bendicen y alaban constantemente. Os invito a que nos unamos nosotros con esta celebración eucarística a ese coro celestial. Que por manos de los ángeles suba hasta la presencia Dios Padre este sacrificio agradable que renueva el sacrificio de Cristo en la Cruz. A él sea la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Amén

**+ Juan Antonio, obispo de Astorga**

**Funeral**  
**por el eterno descanso de**  
**D. Bernardo Fernández Fernández**

*San Martín de Torres, 10 de Octubre de 2016*

El salmo 26, que tantas veces rezó nuestro hermano sacerdote D. Bernardo en las Vísperas, nos invita a esperar siempre en el Señor y a buscar su rostro para contemplarlo eternamente. Dice así:

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».

Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro...

Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,  
ten ánimo, espera en el Señor.

Todos los hombres sienten en su interior una llamada a salir de sí mismos y buscar la trascendencia, el Misterio de Dios que

es bondad, belleza y verdad. Algunos se quedan admirando sólo las huellas de ese Misterio insondable que son las criaturas y el propio universo. Se quedan en el umbral de la fe, en el comienzo del camino. Se cansan de buscar y, fatigados espiritualmente, no quieren penetrar en el Misterio para contemplar el rostro de Dios. Los creyentes damos un paso más y tenemos la osadía de adentrarnos en el Misterio porque deseamos contemplar el rostro de Dios. Seguimos hasta el final la llamada del Misterio que resuena en nuestra alma invitándonos a buscar el rostro de Dios, esperando gozar al contemplarlo de su gloria en el país de la vida.

Lo hacemos, no por nuestras propias fuerzas sino movidos por la confianza en Jesucristo que salió de Dios y en su gracia que nos desvela su amor y nos hace partícipes de su vida celestial. ¿Cómo puede contemplar un hombre la belleza del rostro divino si, como nos dice San Juan “a Dios nadie lo ha visto nunca”? ¿Cómo contemplar su gloria si es aquella que ni el ojo vio ni el oído oyó? ¿Es posible, a los ojos humanos contemplar el rostro de Dios y gozar de su dicha? Es posible con los ojos del alma en la medida en que nuestra alma se une a Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Los místicos son una prueba de esta posibilidad de “ver” el rostro de Dios y participar de su dicha ya aquí en este mundo. Esto es lo que reflejan muy bien tanto San Juan de la Cruz en el “Cántico espiritual” y en otros poemas escritos como Santa Teresa de Jesús en el libro de la Vida donde relata sus arrebatos místicos.

San Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Tertio Millennio ineunte* escrita con motivo de la conclusión del Jubileo del año 2000 nos invitaba a todos los cristianos a contemplar el rostro de Dios en el Rostro de su Hijo Jesucristo, un rostro para contemplar como Hijo, doliente y resucitado. Porque el Hijo se hizo carne y en él podemos contemplar su gloria, la gloria que tenía junto a Dios. Ahora bien la visión de Dios plena y la dicha consecuente sólo la podremos tener al final de nuestra vida,

cuando el Señor nos llame a su presencia el día de nuestra muerte. Mientras tanto es necesario vivir en la espera y decirnos a nosotros mismos cada día las palabras del salmista: “Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.” Y confiar, confiar Jesús y en la promesa hecha a sus discípulos. “Allí donde yo esté estaréis también vosotros”. Para alimentar esta espera y no caer en el cansancio espiritual y en la desesperanza es necesario seguir el consejo que san Juan Pablo II nos proponía en la exhortación antes citada: “Sólo *la experiencia del silencio y de la oración* ofrece el horizonte adecuado en el que puede madurar y desarrollarse el conocimiento más auténtico, fiel y coherente, de aquel misterio, que tiene su expresión culminante en la solemne proclamación del evangelista Juan: «Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad”

Nuestro hermano D. Bernardo vivió su vida sacerdotal buscando contemplar “el rostro de Dios” y esperaba que llegara este momento de la muerte para gozar de la dicha del Señor en el país de la vida” Toda su vida sacerdotal tiene sentido desde esta búsqueda incesante del rostro de Dios. Buscó contemplar el rostro del Señor en la oración diaria de la liturgia de las horas, en la caridad pastoral que movía su corazón a amar a todos sin excepción, en la meditación de la Palabra que después exponía a los fieles en la homilía y, sobre todo, contemplaba, aunque velado todavía, el rostro de Cristo resucitado en la celebración de la eucaristía. Esta contemplación del rostro de Dios realmente presente en la eucaristía le empujaba a contemplar el rostro del Señor en los enfermos, en los pobres y necesitados de sus parroquias. D. Bernardo entregó su vida sacerdotal al servicio de nuestra diócesis de Astorga como párroco, desde el año 1955 hasta el año 2008, de las parroquias de Jiménez de Jamuz, Herreros de Jamuz y Tabuyuelo; a las que se unió en el año 1984 la parroquia de Quintana y Congosto. Más de cincuenta años con vosotros, queridos feligreses, invitándoos a

contemplar el rostro de Cristo especialmente dolido en su Pasión y muerte. Se preocupó de mantener viva la fe católica en estas parroquias invitándoos siempre a la conversión del corazón, a la unión con Cristo y a la esperanza en la vida eterna.

Hoy nuestro hermano, traspasadas ya las barreras del tiempo y del espacio está ya en las manos de Dios. Hoy sus hermanos aquí en la tierra, unidos a su familia de sangre, le pedimos al buen Dios que definitivamente lo admita a contemplar la belleza de su rostro y le haga partícipe de la dicha del cielo.

Y mientras tanto los que seguimos caminando en este mundo le pedimos al Señor que haga “brillar su rostro sobre nosotros” para que contemplando la belleza y la verdad de su amor, vivamos como hijos de la luz y nuestras vidas sean también luz que iluminen a otros para que puedan contemplar el rostro de Dios en sus vidas y un día gozar de la felicidad de los santos por toda la eternidad.

Acudamos a la Virgen María, madre de Dios y madre nuestra, que contempló en el rostro de Dios en el rostro Jesús, niño, adolescente y martirizado en la cruz. Ella nos muestra el camino para contemplar al Señor y vivir unidos a Él hasta el día de nuestra muerte.

**+ Juan Antonio, obispo de Astorga**



## Fiesta de San Simón y San Judas

*Catedral, 22 de Octubre de 2016*

El calendario litúrgico romano celebra en el mismo día la fiesta de los apóstoles Simón y Judas. De San Simón sólo tenemos el dato de su sobrenombre “celote”, es decir, perteneciente a aquel grupo de judíos celosos de la fe que se enfrentaban, incluso violentamente, contra la dominación del Imperio romano. Jesús lo escogió como apóstol para estar con él y enviarlo a predicar. San Judas Tadeo o Judas el de Santiago como lo denomina San Lucas en el evangelio que acabamos de escuchar, intervino en la noche de la cena pascual para preguntarle a Jesús “¿Por qué te manifiestas a nosotros y no al mundo?” Y Jesús le respondió: “El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn 14, 22).

La respuesta del Señor hace referencia a los que guardan la Palabra, sólo ellos serán amados de Dios hasta tal punto que Dios mismo se unirá a ellos y será no solo una parte de su exis-

tencia sino el centro de su vida. Esto es lo que sucede con los discípulos, especialmente con el discípulo amado, el discípulo modelo. En expresión de San Pablo el que guarda la palabra de Dios y la pone por obra puede decir que ya no es él sino que es Cristo quien vive en él.

Nuestra existencia cristiana se basa en el reconocimiento del amor de Dios como un padre bueno que cuida de nosotros porque él es nuestro escudo en el peligro y nuestro refugio en la adversidad. Solo puede reconocer las maravillas de Dios quien por la fe cree en él. Por eso le dice Jesús a Judas que solo los que guardan su palabra pueden ser amados de Dios y ser inhabitados por su presencia. Los demás, los del mundo, los que no reconocen a Dios por la fe se inhabilitan para ser amados por Él. Aunque la oferta de amor siempre está dispuesta por parte de Dios.

Los apóstoles amaron al Señor, creyeron en él, le siguieron y escucharon su palabra. A pesar de esta cercanía a Jesús no fueron capaces de resistir el momento del sacrificio. Lo abandonaron y huyeron unos y otros lo traicionaron o lo negaron. Así es la condición humana. Como le decía Jesús a Pedro, el espíritu es fuerte, pero la carne, débil.

Nosotros también experimentamos en nuestra vida la debilidad en el seguimiento de Cristo. Desearíamos corresponder siempre al amor con el que sabemos Dios nos ama; pero la debilidad de nuestra existencia, las tentaciones y nuestros pecados nos lo impiden. Por esta razón admiramos a aquellos cristianos que supieron afrontar el momento del dolor, de la vejación y del sacrificio con la serenidad con la que el Señor aceptó su Pasión y muerte.

En este día se cumple el ochenta aniversario de la muerte violenta de las tres enfermeras mártires de la Cruz Roja, Olga, Pilar y Octavia, cuyo proceso de beatificación está en curso. Tres jóvenes de esta ciudad de Astorga que, después de estudiar enfermería, se comprometieron a ayudar, acompañar y curar a los

soldados enfermos en el frente de la Guerra Civil para aliviarles sus dolores. La crueldad y la sinrazón del mal encarnado en sus verdugos les dieron muerte cuando sólo cometían el delito de hacer el bien a los demás y de rezar a Dios.

Sus cuerpos reposan en esta catedral desde el año 1938 y su testimonio cristiano ha sido motivo de admiración por muchos fieles astorganos. Hoy recordamos su muerte mirando a Cristo crucificado y en Cristo doloroso a estas tres cristianas que culminaron su vida de fe con el testimonio de su muerte en el Señor. Pedimos a Dios que pronto la Iglesia reconozca el testimonio martirial de estas tres jóvenes enfermeras.

Al escuchar el testimonio de su muerte, narrado por un testigo ocular, nos preguntamos: ¿Cómo tuvieron fuerzas estas tres jóvenes para resistir tanta atrocidad? Solo tiene una explicación: su íntima unión con Cristo a quien querían imitar en todo. Él fue quien les dio la fortaleza y el valor suficiente para perseverar en la fe hasta el final. Confiemos siempre en Dios. Busquemos la comunión con Él porque solo Él nos puede consolar en la tribulación y sanar en la enfermedad. Confiemos en que se cumplen siempre las palabras de San Pablo: “Si morimos con Cristo, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él”. Pero cuidémonos muchos de no negarlo ni abandonarlo porque entonces Él, que quiere siempre ayudarnos, no podrá hacerlo porque lo impedirá nuestra soberbia.

Pedimos al Señor que la sangre de los cristianos derramada en su nombre sea garantía de paz, de concordia y de reconciliación entre las personas y entre los pueblos. El buen cristiano sabe muy bien que ni la venganza ni el odio le están permitidos, sólo el amor y el perdón.

La Eucaristía que celebramos nos una al coro de los ángeles, de los santos apóstoles y mártires y de todos los santos que alaban a Dios por toda eternidad en la liturgia celestial.

**+ Juan Antonio, obispo de Astorga**



Astorga, 19 de octubre de 2016

Querido hermano en el sacerdocio:

Hemos iniciado el curso pastoral, después de un breve periodo estival, lleno de fiestas y romerías. Espero que hayas podido descansar un poco con el Señor y llenarte de fuerza espiritual para volver con nuevo vigor a la tarea pastoral. El motivo de mi carta es, ante todo, darte ánimo para que no decaiga tu vida de buen pastor que se preocupa de todos y cada uno de los fieles cristianos encomendados. Quiero motivarte para que participes en algunos acontecimientos de la vida diocesana dirigidos especialmente a los sacerdotes:

**1. Presentación de los materiales catequéticos de la Acción Católica el próximo día 10 de noviembre a las 11 de la mañana en el Seminario de Astorga.**

Se trata de presentar el nuevo plan de formación para niños, jóvenes y adultos que ha preparado la Acción Católica al objeto de que sirvan para cualquier cristiano que quiera seguir un proceso de formación en la fe. Están basados en el Catecismo de la Iglesia Católica y apoyados en el método: ver, juzgar y actuar.

2. **Conferencias en el Seminario, organizadas por el Cabildo de la Catedral para concluir el Año de la Misericordia.** En el díptico que acompaña esta carta encontrarás información detallada.
3. **Clausura del Año de la Misericordia en la Catedral el domingo 13 a las 12 de mañana.** Aunque no puedas venir por tus ocupaciones, te invito a que te unas a la celebración espiritualmente junto con tus comunidades.
4. **Formación permanente del Clero en Astorga para toda la diócesis sobre la Pastoral familiar.** Dará comienzo el próximo **16 de noviembre** en el Seminario y seguiremos el programa que se te ha enviado. Dada la importancia del tema, espero que puedas acudir con regularidad.
5. **Ordenación de dos diáconos el día 20 a las 5 de la tarde en la Capilla del Seminario.** Será un día gozoso para nuestra diócesis y por eso me parece importante que te sientas invitado a participar en la celebración o unirte a ella a través de la oración.
6. **Presentación de la Carta Pastoral dirigida a los sacerdotes.** Al finalizar las visitas a los sacerdotes en activo de la diócesis quiero escribiros una carta pastoral donde reflejaré mis impresiones y daré algunas orientaciones para ayudaros a vivir con gozo el ministerio sacerdotal. Mi intención es presentarla por grupos de edad a los sacerdotes durante las Navidades y, al mismo tiempo, aprovechar para celebrar juntos la Navidad. Ya te indicaré las fechas y el lugar.

Por último, te comunico que hoy he hecho público en el Consejo del Presbiterio el contenido de una carta que me ha dirigido el Vicario General presentándome la renuncia al cargo. Creo que es de justicia dar gracias a Dios por el regalo de D. Marcos a la diócesis de Astorga a la que se ha

dedicado en cuerpo y alma durante los últimos 37 años. Por eso he pensado que la mejor forma de dar gracias es concelebrarla eucaristía con él en la Catedral el **próximo 4 de enero de 2017**.

Agradezco de todo corazón tu colaboración en el ministerio sacerdotal para bien del Pueblo Santo de Dios al que el Señor, por medio de la Iglesia, nos ha enviado para llevarlo a las fuentes de la salvación.

**+ Juan Antonio, obispo de Astorga**

**Funeral del Sacerdote  
D. Magín de Prada Rodriguez**

*Terroso de Sanabria, 02-09- 2016*

Queridos sacerdotes, hermanos, sobrinos y demás familiares de D. Magín.

Un saludo agradecido a Ana, quien le abrió las puertas de su casa y le brindó acogida, compañía y atenciones durante muchos años.

Queridos feligreses de Terroso y de las parroquias que le fueron encomendadas de D. Magín. Hermanos todos.

Nuestro Obispo, D. Juan Antonio, se encuentra estos días fuera de la Diócesis por motivos pastorales. Me ha pedido por teléfono que transmita sus condolencias a esta asamblea cristiana reunida para despedir a D. Magín. También el P. Manuel, Jesuita, sobrino de Ana me ha pedido que haga público su cercanía en esta Eucaristía ya que, según sus palabras textuales, D. Magín ha sido y es uno más de nuestra familia.

Hemos colocado encima del féretro de D. Magín los símbolos sacerdotales que ha llevado durante su vida ministerial: el

Evangelio, la Casulla y la Estola. El Evangelio, símbolo de su ministerio profético y manantial de su predicación; la Casulla y la Estola, símbolo de su ministerio eucarístico y sacramental.

Hay un momento en el rito de la Ordenación Sacerdotal, que es uno de los más significativos, conmovedores e impactante: el ordenando se postra en el suelo como reducido a la nada, mientras la asamblea, presidida por el Obispo ordenante invoca insistentemente la intercesión de los santos con el canto de las letanías. Esta actitud del candidato que en el momento de ser transformado por el Sacramento del Orden en Ministro de Cristo, postrado en humildad ante la majestad de Dios, casi como abandonándose a sí mismo **anticipa una muerte**: el sacerdote muere a sí mismo, muere a una vida individual o privada, muere a sus gustos personales y se convierte así en instrumento dócil en las manos de Dios para la salvación de los hombres. La postración ante el Señor más que un rito es un programa de vida.

Hoy, 62 años después que D. Magín cumplió ese rito, el 20 de Junio de 1954, nos encontramos rodeando su cuerpo, postrado como el día de su ordenación. Como aquel día está rodeado por su familia, por el presbiterio diocesano y por el pueblo de Dios que como entonces ora, y así, con su muerte cristiana, D. Magín **se ofrece como hostia pura, santa e inmaculada, unido al sacrificio de la Misa**. Este ofertorio lo hacemos todas las noches los sacerdotes con estas palabras: *“Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”* que renovarían D. Magín con las palabras del Salmo recitado: *¡qué deseables son tus moradas!*.

El Papa de feliz memoria, San Juan Pablo II, escribió un pequeño libro con el título “Don y Misterio” y lo termina con una acción de gracias por el don de la vocación. La vocación al sacerdocio es un don, una gracia del Señor. “Llamó a los que quiso, dice San Marcos. Una llamada que fue madurando y cultivando en un clima religioso, familiar, y durante 12 años entre las clases, los claustros, los patios y la capilla del Seminario.



La respuesta a la llamada de Dios es un proceso dinámico que dura toda la vida

Dos imágenes retratan la vida de San Pablo y nuestra vida: **el combate y la carrera**. La vida del Apóstol es lucha y es competición. Otras dos imágenes describen su muerte. La muerte del Apóstol es ofrenda sacrificial a Dios y coronación por parte de Dios.

Nuestra vida es combate. El Reino de Dios que anhelamos recibir e impulsar está movido por la fuerza de la muerte y resurrección de Jesucristo. Pero se encuentra, dentro y fuera de nosotros, con resistencias nacidas del corazón humano y de la presión social. Por eso sufre violencia, se abre paso lenta y dolorosamente. La fuerza de Dios no quiere doblegar la libertad, sino ganarla. Un sacerdote experimenta cada día en su ministerio brotes del Reino de Dios y signos de resistencia. En su vida personal y pastoral es testigo excepcional del combate entre la gracia y el pecado, la verdad y la mentira. Y a él le corresponde tomar partido abnegadamente. Muchas veces los sacerdotes vemos tan al vivo la fuerza del mal que sentimos la tentación de pensar que el mal es más fuerte que el bien, en consecuencia, de desfallecer en nuestro empeño de colaborar con el bien. La vida de los sacerdotes no tiene ningún sentido al margen de la fe y nuestro ministerio sólo se comprende desde una disposición humilde pero sincera y leal al servicio de la fe y del Evangelio dentro de la Iglesia.

San Pablo nos habla no simplemente de combate, sino de buen combate. Combatimos bien cuando el paso de los años y de las ilusiones no debilitan ni nuestra esperanza ni nuestro empeño. D. Magín vivió su sacerdocio sin problematizarlo, conociendo su identidad, lo que era y vivió identificado con lo que era; se sentía a gusto como sacerdote, haciendo frente a los modos sofisticados y contenidos mundanos de las tentaciones que están socavando, minando la identidad y misión de los sacerdotes. D. Magín por fidelidad a su identidad sacerdotal, conservaba a sus

89 años la entrega que genera la felicidad de los pies que anuncian el Evangelio, la ilusión y el optimismo de quien se sabe amigo de Dios, la fidelidad a utilizar las herramientas imprescindibles para servir de guía a los hombres en su peregrinar a la Casa del Padre: la formación permanente, la oración, el cultivo de la vida espiritual. Fue asiduo a cursillos, retiros y Ejercicios Espirituales, mientras sus fuerzas físicas se lo permitieron.

**Nuestra vida es carrera.** En el estadio de nuestra sociedad nos toca avanzar por la pista de la Iglesia. Es importante para un corredor la concentración de todas sus energías. Un sacerdote es una persona que ha prometido labrar su unidad interior alrededor de su misión pastoral. Debe tener su corazón, su iniciativa, su pasión, su tiempo, su salud orientados a su ministerio sacerdotal. En su ministerio sacerdotal D. Magín dejó jirones de su vida en pueblos de Cesuris, San Martín de Manzaneda, Manzaneda, San Miguel de Vidueira y otros limítrofes. Su humildad y el cariño que sentía por estos pueblos y por la hermosa tierra de Trives, le retuvieron de tal manera que rechazó otras parroquias humanamente más apetecibles. Desde hace unos años vivía y disfrutaba de un merecido descanso en la Casa Sacerdotal de Astorga, donde fue atendido con delicadeza por las religiosas, siempre con la compañía fiel de Ana y las atenciones de su cuidador Juan, hasta los últimos momentos de su vida.

Al igual que nuestra vida es combate y carrera, **nuestra muerte es ofrenda.** Aceptar la muerte de antemano para él anunciada por la enfermedad que le mantuvo crucificado y cosido a una silla, significa reconocer que, unida a la de Cristo, nuestra misma muerte, que aparentemente es el fracaso total y definitivo, es una ofrenda de amor obediente, inmensamente grata a Dios. La muerte es en la vida del sacerdote, y en toda vida cristiana, el último acto de servicio. Lejos de significar una ruptura con el ministerio significa su última consumación.

Particularmente la muerte del sacerdote es también el espacio en el que recibimos **“la corona de salvación”**. La corona del final es Dios mismo. Él es nuestra corona, puesto que es Él quien se nos entregará personalmente en la vida eterna. No sabemos mucho acerca de la vida eterna. Del cielo, decía San Anselmo, es más fácil conseguirlo que explicarlo. Pero sabemos que “estaremos siempre con el Señor”.

En la vida y en la muerte lo decisivo es responder a la pregunta que el Señor nos dirige a través del Evangelio de hoy: **¿me amas?**. Una pregunta que hace Jesús posterior a la traición de Pedro. Cristo no nos retiró su amor y confianza a pesar de las dudas, frialdades y torpezas de nuestra vida. Y nos consuela cada día con esta pregunta: **¿Me amas?** Esta pregunta, tres veces repetida no para restregar, sino para curar la herida de la triple negación, va siendo descubierta por los creyentes, particularmente por los sacerdotes, a lo largo de la vida como la pregunta capital, la única verdaderamente necesaria. Uno va reconociendo a medida que pasan los años que otras preguntas que nos formulamos y nos roban el tiempo y la paz son mucho menos importantes.

D. Magín escuchó esta pregunta cuando fue llamado a ser sacerdote. Respondió: **“Señor, Tú sabes que te quiero”**. Jesús le dijo: **“apacienta mi rebaño”**. Ha vuelto a escucharla el día de su muerte por última vez. **“Señor, Tú sabes que te quiero”**. Y ha escuchado las palabras consoladoras: **“Entra en el gozo de tu Señor”**, palabras que son manantial de serenidad y de paz para vosotros, familiares de D. Magín, y para cuantos por el afecto y gratitud le somos deudores. **“Entra en el gozo de tu Señor”**. Así lo pedimos en esta Eucaristía, prenda de vida eterna y victoria sobre el pecado y la muerte.

**Marcos Lobato Martínez**

**Vicario General de la Diócesis**

## Nombramientos eclesiásticos

**D. Víctor Manuel Murias Borrajo**

**Renovación del nombramiento como Ecónomo Diocesano por cinco años**

1 de septiembre de 2016

Os notifico el nombramiento de Raúl Vega Cordero como Capellán del Hospital Comarcal de Valdeorras Es una renovación por un año. 28 de Septiembre de 2016

El 18 de octubre de 2016 se ha nombrado **Confesor Ordinario** del **Convento de Santa Clara** de Astorga al Padre Redentorista Arsenio Cuervo Vega.

**Miembros del Consejo de Pastoral:**

Hna. Margarita Garrido Ochoa, miembro por la Delegación de Enseñanza Álvaro Lobato Pérez, seminarista, miembro de libre designación

**Junta Profomento de la Semana Santa de Astorga (24/10/2016)**

Presidente: D. José Ángel Ventura Ugidos

**Párrocos “in solidum” (01/11/2016)**

Benito Cabezas Fernández S.A.C. y Gregorio Rodríguez Santos S.A.C.

De las parroquias de San Cristóbal de la Polantera, Andiñuela, Santa Marina de Somoza, Tabladillo, Valdemanzanas y Villar de Ciervos de Somoza.

Asimismo ha nombrado moderador de este equipo a Benito Cabezas Fernández S.A.C.

## Formación Permanente para el Clero de Astorga.

“AMORIS LAETITIA”. EXHORTACIÓN POSTSINODAL. PAPA FRANCISCO  
*CALENDARIO PARA EL CURSO: 2016 – 2017.*

- **Lugar: Seminario Diocesano de Astorga.**  
**Hora: 11 de la mañana.**

### **I. ÁREAS O ÁMBITOS DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN**

- 1. ÁMBITO TEOLÓGICO. Profesora D<sup>a</sup> Carmen Álvarez Alonso.**
- 2. ÁMBITO BÍBLICO. Profesor D. Luís Sánchez Navarro.**
- 3. ÁMBITO CANÓNICO. Profesor D. Pablo Ormazábal Albistur.**
- 4. ÁMBITO PASTORAL. Profesor D. Juan de Dios Larrú Ramos.**
- 5. ÁMBITO ESPIRITUAL. Profesor Mons. Manuel Sánchez Monge.**
- 6. ÁMBITO PSICOLÓGICO - RELACIONAL ...**  
**Profesor D. Martiño Rodríguez-González.**

## II. SESIONES MENSUALES DE EXPOSICIÓN DOCTRINAL

- 1ª Sesión:** **Miércoles 16 de NOVIEMBRE de 2016.**  
Hora: 11 de la mañana y 12,45 la segunda sesión.  
**Profesora: Dª Carmen Álvarez Alonso.**
- 2ª Sesión:** **Martes 13 de DICIEMBRE de 2016.**  
Hora: 11 de la mañana y 12,45 la segunda sesión.  
**Profesor: D. Luis Sánchez Navarro.**
- 3ª Sesión:** **Miércoles 18 de ENERO de 2017.**  
Hora: 11 de la mañana y 12,45 la segunda sesión.  
**Profesor: D. Pablo Ormazábal Albistur.**
- 4ª. Sesión:** **Miércoles 15 de FEBRERO de 2017.**  
Hora: 11 de la mañana y 12,45 la segunda sesión.  
**Profesor: D. Juan de Dios Larrú Ramos.**
- 5ª. Sesión:** **Miércoles 26 de ABRIL de 2017.**  
Hora: 11 de la mañana y 12,45 la segunda sesión.  
**Profesor: Mons. Manuel Sánchez Monge.**
- 6ª. Sesión:** **Miércoles 17 de MAYO de 2017.**  
Hora: 11 de la mañana y 12,45 la segunda sesión.  
**Profesor: D. Martiño Rodríguez-González.**

**59° Cursillo diocesano de Liturgia  
Celebrar la Eucaristía en Fidelidad a la  
Iglesia ante la nueva edición Española de  
Misal Romano y los Leccionarios**

ASTORGA, 25 Y 26 DE OCTUBRE DE 2016

La Delegación diocesana de Liturgia organizó el 59° CURSILLO DIOCESANO DE LITURGIA, que se ha celebrado este año 2016 con el título: “CELEBRAR LA EUCARISTÍA EN FIDELIDAD A LA IGLESIA. ANTE LA NUEVA EDICIÓN ESPAÑOLA DEL MISAL ROMANO Y LOS LECCIONARIOS”.

El día 7 de octubre fue presentada en la sede de la Conferencia Episcopal Española la nueva edición oficial en castellano del Misal Romano, aunque su entrada en vigor y uso obligatorio será a partir del domingo I de Cuaresma del próximo año litúrgico (5 de marzo de 2017). Antes no podrá ser utilizado, a pesar de que se ponga a la venta a finales de octubre.

Este libro litúrgico renovado es el resultado de muchos años de complejo y laborioso trabajo para adaptar la edición española



a la *editio typica tertia* del Misal Romano promulgado por el Concilio Vaticano II y que fue publicado en lengua latina en el año 2002 para toda la Iglesia, haciéndose posteriormente una reimpresión corregida del mismo en el año 2008.

La nueva edición castellana del Misal, unida a la de los Leccionarios que forman parte de él y que ya comenzaron a publicarse de forma progresiva desde el año pasado, supone, pues, continuidad y novedad al mismo tiempo con respecto a toda la tradición litúrgico-eucarística de la Iglesia, en general, y al libro litúrgico para la Misa resultante de la reforma litúrgica del Vaticano II, en particular. El Misal editado ahora merece una recepción consciente y eficaz en los sacerdotes y en todos los fieles de la diócesis, los cuales es necesario que conozcan y comprendan sus características y novedades, de modo que el Cursillo sea una ocasión propicia para promover la pastoral de la celebración eucarística en las parroquias y les ayude a participar y vivir más fructuosamente la Misa en fidelidad a la Iglesia.

Las ponencias del Cursillo tuvieron lugar en el Aula Magna del Seminario Diocesano de Astorga. Comenzaron siempre con la oración de Laudes en la Capilla.

El martes 25 abordamos la parte litúrgico-pastoral del Cursillo con la presentación de la nueva edición del Misal y sus novedades por dos de los responsables directos y mejor conocedores de todo el proceso preparatorio del mismo: Mons. D. Julián López Martín, obispo de León y presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia y D. Luis García Gutiérrez, director del Secretariado de Liturgia de la CEE.

El miércoles 26 se ofrecieron dos ponencias más enfocadas a la reflexión teológico-litúrgica sobre el sacramento de la Eucaristía, en las que pudimos escuchar y dialogar con el profesor de teología de la Universidad de Comillas D. Ángel Cordovilla Pérez, y con nuestro obispo de Astorga, Mons. D. Juan Antonio Menéndez Fernández, que gentilmente ha aceptado participar como ponente en el Cursillo de este año.

**EL PROGRAMA COMPLETO DEL 59º CURSILLO DIOCESANO DE LITURGIA 2016 fue:**

MARTES 25 DE OCTUBRE

09,45 h.: Acogida en el Seminario y entrega de material a los participantes.

10,00 h.: Oración de apertura - Laudes

10,20 h.: Presentación del Cursillo - Saludo del Sr. Obispo.

10,30 h.: 1ª Ponencia: **La nueva edición española del Misal Romano: Génesis, propuestas y retos.**

Mons. D. Julián López Martín, obispo de León y Presidente de la CEL.

Diálogo - Descanso.

12,30 h.: 2ª Ponencia: **Posibilidades litúrgico-pastorales de la nueva edición del Misal Romano en español.**

D. Luis García Gutiérrez, Director del Secretariado de Liturgia de la CEE. Diálogo

14,00 h.: Comida.

16,00 h.: 3ª Ponencia: **La nueva edición de los Leccionarios para la Misa.**

D. Luis García Gutiérrez, Diálogo

17,30 h.: CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA en la capilla del Seminario.

MIÉRCOLES 26 DE OCTUBRE

10,00 h.: Oración de Laudes

10,30 h.: 4ª Ponencia: **Dimensión teológica del Misal Romano: *Lex orandi, Lex credendi.***

D. Ángel Cordovilla Pérez, profesor de Teología Dogmática en la Universidad Pontificia de Comillas.

Diálogo - Descanso.

12,30 h.: 5ª Ponencia: **La Eucaristía: Misterio de la fe y alimento de la vida cristiana.**

Mons. D. Juan Antonio Menéndez Fernández, obispo de Astorga.

Diálogo

13,45 h.: APUNTES DE ACTUALIDAD LITÚRGICA - Información sobre las novedades presentes y futuras en lo relacionado con la Liturgia en España.

Clausura del Cursillo

14,00 h.: Comida de fraternidad en el Seminario.

*José Luis Castro Pérez* - Delegación de Liturgia

**DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS**

C/ El Carmen 2  
24700 ASTORGA (León)

A los sacerdotes y catequistas  
Comenzamos un nuevo año pastoral con el **CURSILLO DE FORMACIÓN PARA CATEQUISTAS**, y una nueva ilusión en nuestra andadura apostólica.

**CAMARZANA - IGLESIA**

Día: 21 de Septiembre, Miércoles  
Mañana: 11 a 14 – Tarde: 4 a 6,30

**LA RÚA - PABLO VI**

Día: 22 de Septiembre, Jueves  
Mañana: 11 a 14 – Tarde: 4 a 6,30

**PONFERRADA - SAN IGNACIO**

Día: 23 de Septiembre, Viernes  
Mañana: 11 a 14 – Tarde: 4 a 6,30

**ASTORGA - SEMINARIO**

Día: 24 de Septiembre, Sábado  
Mañana: 11 a 14 – Tarde: 4 a 6,30

Este año va a resultar particularmente significativo, porque va a ser nuestro nuevo **obispo, D. Juan Antonio, quien nos dirija la palabra**

y haga la reflexión sobre la catequesis.  
Será una oportunidad para que él nos proponga las líneas maestras de la catequesis en la Diócesis de Astorga, para que nos indique los aspectos fundamentales que considera imprescindibles en

nuestra catequesis. Será también una oportunidad para todos, catequistas y sacerdotes, para presentarle nuestras inquietudes y preguntarle los interrogantes que tenemos en nuestra tarea catequética.

El Cursillo se realiza en cada una de las cuatro Zonas de nuestra Diócesis, a lo largo de una jornada.

Para todos los que quieran comer juntos está organizada la comida: en Camarzana y Ponferrada, un restaurante; en Astorga, el Seminario; y en la Rúa en el mismo Colegio Pablo VI. Es importante por tanto saber con tiempo los que se quedan a comer. No descuidéis esta tarea, por favor.

Queda aquí anunciado también nuestro **Encuentro de Catequistas**: será el sábado, **29 de Abril de 2017**, en **Ponferrada**.

Confiado en el Amor Misericordioso de Dios, continuemos nuestro camino de discípulos y apóstoles.

Me podéis encontrar en:

Parroquia San Pedro; C/ Espronceda, 11 – Apdo. 64

24300 BEMBIBRE (León)

Teléfonos: 987 510 394; 699 55 73 68

Correo electrónico: [juanherminio@planalfa.es](mailto:juanherminio@planalfa.es)

Recibid un cordial saludo.

Juan Herminio Rodríguez



Prot. N. 203/16

## DECRETO

La Conferencia Episcopal Española, en virtud de las facultades que le confiere el derecho, aprobó, con voto cualificado, en su XCV Asamblea Plenaria, reunida en Madrid entre los días 19 al 23 de abril de 2010, la versión española correspondiente de la *Editio typica tertia Missalis Romani emendata*. Enviado a Roma el texto aprobado y la documentación pertinente, la *recognitio* de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se produjo con decreto del 8 de diciembre de 2015 (Prot. N. 3/11/L).

Esta versión, que debe ser considerada típica en todas las diócesis de España, deberá comenzar a utilizarse en la misa vespertina del I Domingo de Cuaresma, el sábado 4 de marzo de 2017, y su uso será obligatorio, a partir de ese momento, en todas las misas que se celebren en lengua española en dichas diócesis.

Y para que conste a los efectos oportunos, expido y firmo el presente decreto en Madrid, a veinticinco de julio de dos mil dieciséis, solemnidad del apóstol Santiago, patrono de España.

---

**RICARDO Card. BLÁZQUEZ PÉREZ**

*Arzobispo de Valladolid*

*Presidente de la Conferencia Episcopal Española*

**JOSÉ MARÍA GIL TAMAYO**

*Secretario General de la Conferencia Episcopal Española*

## INFORMACIÓN

---

*Diocesana*

# Agenda Pastoral del Sr. Obispo

## SEPTIEMBRE 2016

DÍA	ACTIVIDAD
<b>Días 1 y 2:</b>	Imparte Ejercicios espirituales para Sacerdotes en Ciudad Rodrigo
<b>Día 3:</b>	Visita al párroco y celebra Misa en el Santuario de Ntra. Sra. de las Nieves en Páramo del Sil.
<b>Día 4:</b>	Celebra la Misa en el Santuario Ntra. Sra. Peregrina con motivo de la fiesta.
<b>Día 5:</b>	Preside el Funeral por el Sacerdote D. Santiago Carrizo en la Parroquia de Santa Marta.
<b>Día 6:</b>	Visita al párroco y celebra Misa en Villalibre de la Jurisdicción.
<b>Día 7:</b>	Por la mañana preside el Consejo Episcopal y por la tarde visita al párroco y celebra Misa en Carracedelo.
<b>Día 8:</b>	Preside la Misa en la fiesta de Ntra. Sra. de La Encina de Ponferrada.
<b>Día 9:</b>	Visita al párroco y celebra Misa en la capilla del Sto. Cristo de Toral de Merayo.
<b>Día 10:</b>	Visita al párroco y celebra Misa en la parroquia de El Sagrado Corazón de Ponferrada.
<b>Día 11:</b>	Visita al párroco y preside la Misa en la Parroquia de Fuentesnuevas.

- Días 12 y 13:** Asiste a la Reunión de la Comisión Episcopal de Pastoral en el Monasterio de El Paular.
- Día 14:** Preside la Misa en O Barco con motivo de la Fiesta del Sto. Cristo.
- Día 15:** Preside, en Bembibre, la Misa y Procesión del Sto. Cristo.
- Día 16:** Preside la Misa en el Santuario de Rionegro del Puente en el último día de la novena de la Virgen de la Carballeda.
- Día 17:** Visita al párroco y celebra Misa en la parroquia de San Antonio de Padua de Ponferrada.
- Día 18:** Preside la Misa en Navianos de Valverde con motivo de la Fiesta de Ntra. Sra. del Carmen y por la tarde preside la procesión del Bendito Cristo en Morales del Vino.
- Día 19:** Preside la Misa y Procesión en Camponaraya con motivo de la Virgen de la Soledad.
- Día 20:** Recibe audiencias en el Obispado.
- Día 21:** Imparte el Cursillo para los catequistas en Camarzana de Tera.
- Día 22:** Imparte el Cursillo para los catequistas en el Colegio Pablo VI de A Rúa.
- Día 23:** Imparte el Cursillo para los catequistas en el Colegio San Ignacio de Ponferrada.
- Día 24:** Imparte el Cursillo para los catequistas en el Seminario de Astorga y participa en la cena solidaria de Manos Unidas en Estébanez de la Calzada.
- Día 25:** Por la mañana preside la Misa en la Parroquia de San Andrés de Astorga y por la tarde en Nogarejas con motivo de la Virgen de los Dolores.
- Día 26:** Asiste, en Madrid, al Encuentro de Directores de las Comisiones Episcopales de Migraciones de Europa.



- Día 28:** Preside la reunión del Consejo Episcopal y por la tarde celebra Misa en Santa Colomba de Somoza.
- Día 29:** Preside la Reunión del Consejo de asuntos económicos y visita al párroco y celebra Misa en Folgoso de la Ribera.
- Día 30:** Visita al párroco y celebra Misa en Torre del Bierzo.

### OCTUBRE 2016

DÍA	ACTIVIDAD
<b>Día 1:</b>	Visita al párroco y celebra la Misa en Noceda del Bierzo.
<b>Día 2:</b>	Preside la Misa en San Juan de Barrio con motivo del 300 aniversario de la Cofradía de la Virgen del Rosario y por la tarde pronuncia el Pregón Misionero en la Catedral.
<b>Día 4:</b>	Imparte una conferencia para los Sacerdotes en Logroño.
<b>Día 5:</b>	Participa, en Barcelona, en la apertura del Segundo Congreso Mundial sobre Gaudí.
<b>Día 6:</b>	Preside la Reunión de delegados de Apostolado Seglar de la Provincia Eclesiástica.
<b>Día 7:</b>	Preside, en la Catedral, el Rosario y la Eucaristía con motivo de la Medalla Milagrosa.
<b>Día 8:</b>	Asiste, en la Catedral de Oviedo, a la beatificación de los Mártires de Nembra.
<b>Día 9:</b>	Preside, en la parroquia de Rectivía, una misa con motivo del 50 aniversario de la presencia de las Hermanas Estigmatinas en Astorga.
<b>Día 10:</b>	Preside la Reunión del Consejo Episcopal y Preside el Funeral por el Sacerdote D. Bernardo Fernández Fernández, en San Martín de Torres.

## INFORMACIÓN / DIOCESANA

- Día 11:** Asiste a la Reunión de la Provincia Eclesiástica en Astorga.
- Día 13:** Preside la Profesión de una Religiosa en el Monasterio de Santa Clara.
- Día 14:** Asiste, en Madrid, a la conferencia del Cardenal Parolín sobre el Beato Pablo VI.
- Día 16:** Asiste, en Roma, a la Canonización de San Manuel González.
- Día 19:** Preside la reunión del Consejo Presbiteral.
- Día 20:** Recibe audiencias en el obispado.
- Día 21:** Visita al párroco y celebra Misa en el Santuario del Sto. Cristo de Villar de los Barrios.
- Día 22:** Preside la reunión del Consejo Pastoral.
- Día 23:** Preside la Misa en la Catedral con motivo del día del Domund y clausura la Jornada del Domund en el arciprestazgo de O Barco.
- Días 25 y 26:** Asiste al Cursillo de Liturgia en el Seminario diocesano.
- Día 27:** Recibe audiencias en el Obispado.
- Día 28:** Preside la Misa en la Catedral con motivo del 80 aniversario de la muerte de las Enfermeras Mártires de Astorga.
- Día 29:** Asiste, en Oviedo, al encuentro de laicos de la Provincia Eclesiástica.
- Día 30:** Visita al párroco y celebra Misa en Porto, Barjacoba y Pías.

## *Programa Pastoral para el curso 2016 - 2017*

1. Revisar, a la luz de la conversión pastoral que pide *Evangelii Gaudium* (nn. 1-15), las actividades pastorales que realizamos y las actitudes y comportamientos con que las llevamos a cabo (EG, nn. 19-49) para elaborar un nuevo Plan Pastoral Diocesano.
2. Desarrollar como conclusión del Jubileo de la Misericordia, a la luz de la Carta Pastoral *Nos basta su Misericordia* y su propuesta de obras de misericordia antiguas y nuevas, actividades, voluntariados, equipos y estructuras que favorezcan la vivencia de la alegría del Evangelio.
3. Proponer, en sintonía con el Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal, desde el encuentro personal con Cristo, la vocación a la santidad a todos, hombres y mujeres, niños y adolescentes, jóvenes y adultos y, oportunamente, la vocación específica al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada y al laicado cristiano.
4. Acoger y profundizar la propuesta de la belleza del Matrimonio cristiano según *Amoris Laetitia* y sus líneas espirituales y con jóvenes, matrimonios recientes, familias constituidas y familias heridas, para mostrar la buena noticia del anuncio cristiano.

## A modo de editorial

### Misericordiae Vultus y María

En el Año Jubilar de la Misericordia, María tenía que estar presente de una forma especialmente destacada. Además de algunas referencias marianas que el Papa Francisco hace a lo largo del documento, dedica a la Virgen María todo el número 24 de la Bula **Misericordiae Vultus**, con la que convocó el Jubileo Extraordinario de la Misericordia el 11 de abril de 2015.

“En la fiesta de la Inmaculada tendré la alegría de abrir la Puerta Santa”, adelantó el Papa. Quiso hacer coincidir el inicio del Año Jubilar de la Misericordia con esa fiesta de la Virgen que tiene tanta raigambre y significación para nosotros.

No resulta extraño, pues, que el Papa la distinga con el hermoso y honroso título de **Madre de la Misericordia**; es un título tradicional en la iglesia católica. Baste recordar el **Salve, Regina, mater Misericordiae**, o aquel otro **Salve, Mater Misericordiae, Mater Dei et Mater veniae...** y, sin ir más lejos, la jaculatoria del rosario **Maria, Madre de gracia, Madre de Misericordia**.

Tampoco entraña dificultad alguna explicar por qué a la Virgen le corresponde este título: Ella es Madre de la Misericordia porque es la Madre de Cristo, que es la misericordia en persona. Solo Dios tiene el atributo de la misericordia porque solo Dios puede perdonar los pecados; ese perdón es el bien que más necesitamos, es el beneficio imprescindible para acceder a la vida eterna feliz. La Virgen vivió toda esta realidad porque “la Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de las misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor”.

María, al entonar su Magnificat en la casa de Isabel, dice aquellas proféticas palabras: “Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”; “auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia”. María vive en profundidad y plenitud el misterio de la divina misericordia; desde esa perspectiva interpreta el pasado de Israel y contempla el futuro de la Iglesia en el que nosotros nos movemos.

Fue junto a la cruz donde la Virgen aprendió el alcance incommensurable de la misericordia de Dios. “El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios”.

La Virgen no nos puede perdonar los pecados, pero sí puede disponernos para que podamos recoger ese regalo de Dios. Por otra parte, ella sí que puede practicar, y practica, las obras de misericordia con nosotros, incluidas las materiales pero sobre todo las espirituales. Vivamos su cercanía, su consuelo, su enseñanza...

## Breves Noticias

**Reunión Consejo Presbiteral.-** Tras el paso del verano y ya metidos en pleno curso pastoral, te convoco a la **Reunión Ordinaria del Consejo Presbiteral** prevista para el próximo día **19 de octubre, miércoles**. Como indico en la convocatoria la reunión **comenzará a las 10.30 h. y terminará a las 17.00 h.**, tal como se acordó en la reunión de mayo pasado. Te adjunto la convocatoria de la misma y el acta de la última reunión.

**Nueva página web de la diócesis de Astorga, 29.-** En la mañana del jueves 29 de septiembre se presentaba en rueda de prensa la nueva página web con la que cuenta desde ese día la diócesis de Astorga. El Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, estuvo presente en dicho encuentro en el que aseguró que “en algunos sitios sólo podemos entrar a través de Internet y la Iglesia siempre ha sido pionera en comunicación y por eso hay que valorar positivamente la implantación de las nuevas tecnologías”. A esto añadió que “no se puede sustituir el con-

tacto personal por las máquinas y nos tenemos que reeducar para poner en el centro la comunicación personal y, después, ayudarnos de estos nuevos instrumentos”. Se ha creado una web más accesible.

**Pregón Misionero.-** El domingo 2 de octubre a las 19:00 h el Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, pronunció el Pregón Misionero en la Catedral de Astorga dentro de las segundas vísperas. En este mismo acto la misionera en Albania, Pilar López, dará su testimonio de su labor con los más necesitados.

**Congreso Mundial sobre Gaudí.-** El Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, junto con el alcalde de Astorga participaron en este Congreso el miércoles 5 de octubre. Entre el 5 y el 7 de octubre de 2016, el Edificio Histórico de la Universidad de Barcelona acogió el Segundo Congreso Mundial sobre Gaudí (Gaudí 2nd World Congress, Barcelona 2016). La Universidad ya acogió en octubre de 2014 el primer congreso mundial dedicado al arquitecto, con cerca de 350 asistentes de todo el mundo entre los que se encontraban investigadores y estudiosos de gran prestigio. El Segundo Congreso Mundial sobre Gaudí es un acontecimiento bienal organizado por The Gaudí Research Institute conjuntamente con la Universidad de Barcelona, donde Antoni Gaudí recibió el título de Arquitecto en 1878.

**Reunión de los obispos de nuestra Provincia Eclesiástica.** Esta mañana se celebraba en el obispado de Astorga la reunión de obispos de la Provincia Eclesiástica de Oviedo.



### D. Magín de Prada Rodríguez

Vio la luz de esta vida D. Magín en un entorno natural que destaca por la calidad de sus gentes y por la exuberancia de sus terrenos. Me refiero a la zona de Sanabria de nuestra diócesis, donde tuve el honor de vivir durante tres cursos en nuestro colegio Juan XXIII de Puebla. Terroso de Sanabria fue la cuna de D. Magín; allí nació el 21 de mayo de 1927.

Su formación eclesíastica la cursó, los dos primeros años, en la Preceptoría de Puebla de Sanabria y, el resto, en nuestro Seminario Conciliar de Astorga. Se ordenó sacerdote en Astorga el 20 de junio de 1954.

Tomó posesión de su destino, ecónomo de Cesuris y encargado de Paradela de Manzaneda, en la provincia de Orense, el 1 de noviembre de 1954. Digo “su destino” ya que, en realidad, lo conservó durante toda su vida activa. Bien verdad que a lo largo de tantos años hubo ciertos cambios o ampliaciones como los siguientes: en 1963 fue nombrado párroco, en 1981 también regente de San Martín de Manzaneda y Manzaneda de los que, un año más tarde, pasó a ser ecónomo, encargado de Cabeza de Manzaneda 1992 y, por fin, en 2005 se le nombró encargado de San Miguel de Vidueira, Placín y Requejo de Vidueira, pero sin dejar ningún pueblo de los anteriormente mencionados. Todos los feligreses están diseminados en un área relativamente



amplia, pero concentrados en esas pequeñas aldeas y barrios que los nombramientos no especifican.

Cuando se hizo cargo de Cesuris, la casa rectoral no reunía las condiciones mínimas de habitabilidad; sin embargo, apenas la echó en falta ya que Anita le abrió las puertas de su casa donde D. Magín encontró, durante todos esos años, el ambiente familiar que necesitaba; la casa era acogedora y el trato cordial. Eso al menos es lo que pude colegir en mis escasas pero recordadas visitas o colaboraciones con D. Magín.

Era un hombre cauto, pero cercano; apenas contaba chistes pero los reía a satisfacción; no declinaba la invitación a una buena sesión de tresillo...

En sus actividades pastorales, era un hombre entregado; los caminos que tenía que recorrer para atender a los fieles eran realmente difíciles, sobre todo al principio cuando ni carreteras había.

Prácticamente imposibilitado, incluso para mover su silla de ruedas, se acogió a los cuidados de la Casa Sacerdotal, adonde lo acompañó, cómo no, su fiel “ama” Anita que, aun después de la muerte D. Magín, sigue aquí para velar su memoria. Merece toda nuestra gratitud.

Murió la noche del 31 de agosto al 1 de septiembre de 2016; el funeral se celebró el viernes 2 de septiembre en Terroso de Sanabria a las doce. El Sr. Vicario General, Mons. D. Marcos Lobato Martínez, que presidía, disculpó la obligada ausencia de nuestro Sr. Obispo por hallarse fuera de la diócesis respondiendo a motivos pastorales. Aparte de sus familiares y vecinos, acudió gente de los pueblos que atendió pastoralmente, y un buen número de compañeros sacerdotes, que quisimos darle el último adiós de esta vida y acompañarle en la entrada de la otra.

*“He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe” (2 Tm 4, 7)*

*Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.404*



## D. Santiago Carrizo Villadangos

Nació en Villavante el 31 de agosto 1927; realizó sus estudios en el Seminario de Astorga y fue ordenado sacerdote en 1952, durante la celebración del Congreso Eucarístico de Barcelona. Desde entonces se dedicó en cuerpo y alma a su labor pastoral que se inició en Valdavido, Truchillas y Villarino de Cabrera, y la continuó en Castrillo de la Valduerna. Posteriormente desarrolló su ministerio en el Seminario Mayor de Astorga, como director espiritual. En plenos años del Concilio fue enviado por el Obispo D. Marcelo a estudiar Espiritualidad a la Univ. Gregoriana de Roma. A su regreso fue destinado a La Bañeza, donde rigió la parroquia de Santa María desde el año 1967 hasta el 2006. En esos años dejó una profunda huella en la ciudad y contó con el respeto y el aprecio de fieles y vecinos. Precisamente, ante la solicitud que se presentó firmada por más de mil personas, el pleno de la Corporación Municipal del Ayuntamiento de La Bañeza lo nombró “Hijo Adoptivo de la Ciudad” en el año 2004.

Fruto de su ministerio son la Colonia “Las Rivas” de Corporales, la Residencia de Ancianos de La Bañeza, las múltiples reformas de la Parroquia Sta. María de La Bañeza y dos pequeños libros que son claro ejemplo su celo como pastor: *Vivir en Familia* y *La Misa del Domingo*.

Yo al igual que varios de vosotros, soy fruto de su empeño e incesante apostolado por las vocaciones sacerdotales en la dirección espiritual del seminario, en su querida Colonia de Corporales, en el acompañamiento vocacional o simplemente en el trato personal.

Falleció en Astorga el 3 de septiembre de 2016. Su funeral, celebrado en Santa Marta de Astorga y presidido por el Sr. Obispo, fue muy concurrido; asistieron feligreses de las distintas zonas en que ejerció su ministerio, y muchos sacerdotes, casi un centenar, algunos de fuera de la diócesis.

D. Santiago Carrizo, fue sacerdote y sacerdote, estudioso de la espiritualidad y hombre espiritual, guía de almas, maestro, compañero y amigo, eterno luchador, hombre jovial, deportista nato, hoy te despedimos.

Que el Señor a quien entregaste tu vida en el sacerdocio y a quien ahora se la ofreces como eterna oblación, y su Santísima Madre la Virgen María, quien te contempló con sus ojos misericordiosos desde tu más tierna infancia en Villavante y tus jóvenes años de sacerdocio en Castrillo de la Valduerna, bajo la advocación de las Candelas, Ntra.Sra. de las Rivas, en Corporales, de la Asunción en tu Bañeza querida, y la Majestad, quien te abrazó en tus últimos pasos de peregrinar por esta tierra, intercedan por ti para que goces ya de la vida eterna.

Jorge de Juan Fernández. Diácono de la Diócesis de León

*“Si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a los que murieron en Jesús” (1Tes 4,14).*

*Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1405*



## D. Bernardo Fernández Fernández

En el Centro Asistencial de Mensajeros de la Paz, en cuya Residencia Sacerdotal se había acogido por motivos de edad y de salud precaria, lo halló la muerte el 9 de octubre de 2016. Había nacido en el pueblo de San Martín de Torres el 15 de marzo de 1928. Como la mayoría de nosotros, recibió la primera formación religiosa en el ambiente familiar y en la parroquia, sin olvidar que ese tipo de pueblos, en aquellas épocas, suponían un apoyo no pequeño para el fermento y posterior desarrollo de la vocación religiosa o sacerdotal.

Así las cosas, lo cierto es que Bernardo inicia sus estudios Humanísticos en 1939; en ellos se va apreciando un progreso continuo en su aprovechamiento conforme van pasando los cursos. Termina también, y con provecho, los estudios de Filosofía y de Teología. Todos estos estudios los cursó en el Seminario Conciliar de Astorga.

Con este bagaje de conocimientos y de madurez espiritual y vocacional, recibe el sacramento del Sacerdocio el 17 de junio de 1951.

Pasados cuatro meses exactos, se le nombra ecónomo de Porto de Sanabria; un pueblo no grande, cerca de Peña Trevinca, inhóspito en el invierno por estar nevado casi siempre, sin apenas comunicaciones en aquel entonces; el río Bibey, que

por allí discurre, poco después de haber nacido en aquellos montes, surtía a los escasos habitantes del delicioso manjar de la pesca.

Después del verano de 1953 se hizo cargo de la parroquia de Villaveza del Agua, en aquel entonces perteneciente a la diócesis de Astorga pero que, con la modificación de límites, pasó a formar parte de la diócesis de Zamora, que también es su provincia. Fue entonces cuando se le trasladó a la feligresía de Jiménez de Jamuz, cercana a La Bañeza, donde permaneció hasta su retiro durante unos 47 años de eficaz labor pastoral y de generosa entrega. Primeramente ejerció como ecónomo y después, tras la celebración del Concurso a Parroquias en 1963, como párroco y encargado de Tabuyuelo y de Herreros de Jamuz.

A pesar de su carácter fuerte, era bondadoso y esmerado en el cumplimiento de sus deberes pastorales.

El funeral por su eterno descanso, y su entierro a continuación, se celebraron en San Martín de Torres el lunes día 10 de octubre a las 18:30 horas; a pesar del horario “laboral” la iglesia se llenó a rebosar y concelebró un buen puñado de sacerdotes. Presidió, con la cercanía que le caracteriza, nuestro señor obispo, D. Juan Antonio Meléndez Fernández.

Que el Señor le haya perdonado sus fallos y le premie todos los esfuerzos, muchos pero no siempre visibles como la ardiente devoción al Santísimo.

*“Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor” (Rom 14, 8).*

*Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.406.*



**SONLECA, S.L.**  
COMUNICACIONES

**UNE UDE**

**BOUYER**

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL. [sonleca@retecal.es](mailto:sonleca@retecal.es)

[www.sonleca.es](http://www.sonleca.es)



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,  
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.  
Sin compromiso por su parte.



**SOLAMENTE**



**TRABAJAMOS**



**LAS**



**PRIMERAS**

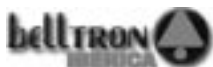


**MARCAS**



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES  
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.  
LES OFRECEMOS:**

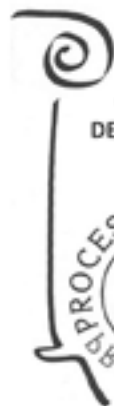
- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.





## PROCESO ARTE 8

SANTA TERESA DE JESÚS. Iglesia de Santa María de La Bañeza (León)  
Siglo XVII. Escuela de Gregorio Fernández  
Estado inicial y final tras su restauración. Libro nuevo: talla en madera policromada



CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN  
DE OBRAS DE ARTE Y BIENES MUEBLES

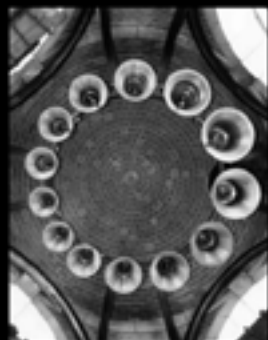


Ctra. Madrid-Coruña nº 145 - ASTORGA (León)

tel: 987 60 22 36 / 696 55 54 35

whatsapp: 694 41 26 53 / email: [procesoarte8@procesoarte8.com](mailto:procesoarte8@procesoarte8.com)

[www.procesoarte8.com](http://www.procesoarte8.com)



**Campaneros  
Técnicos  
Artesanos**  
Desde 1637



16 37  
  
**QUINTANA**

**CAMPANAS QUINTANA S.A.**

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)

Correo-e: [quintana@campanasquintana.net](mailto:quintana@campanasquintana.net)

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
SALDAÑA - Palencia - España





### **Oración del Papa Francisco en el Jubileo de la Misericordia**

Señor Jesucristo,  
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,  
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.  
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.  
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;  
a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura;  
hizo llorar a Pedro luego de la traición,  
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.  
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste  
a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,  
del Dios que manifiesta su omnipotencia  
sobre todo con el perdón y la misericordia:  
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor,  
resucitado y glorioso.  
Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad  
para que sientan sincera compasión  
por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:  
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado,  
amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción  
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor  
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres  
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos  
y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,  
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.  
Amén.